
andalán
Periódico quincenal aragonés — N.º 346 — 1 al 15 de diciembre de 1981 — 100 ptas.
CINCUENTA MIL
PARADOS EN ARAGON
...y vamos a más
La cultura fuera de Madrid



Periódico quincenal aragonés N.º 346 1 al 15 de diciembre de 1981

sumario



Directora en funciones: Lola Campos
Administración y publicidad: Ignacio Alonso
Portada: Enrique Larroy
Edita: ANDALAN, S. A. San Jorge, 32, pral. Teléfono 396719
Imprime: Cometa, S. A. Carretera Castellón, km. 3,4. ZARAGOZA
Depósito legal: Z-558-1972

(Continuará)



El ministro del Interior, **Juan José Rosón, fue el responsable** de que el Rey don Juan Carlos y su esposa **no acudieran al Hospital Clínico** durante su reciente viaje a Zaragoza para visitar al alcalde, **Ramón Sáinz de Varanda,** allí internado. Rosón alegó **problemas de seguridad,** pero su decisión parece que obedeció a **razones políticas:** el ministro ucedista conocía de antemano los parlamentos del alcalde y del Rey que se iban a pronunciar en el balcón del Ayuntamiento y debió pensar que añadir el **varapalo** que el discurso real suponía para el Gobierno, el gesto de que el monarca visitase personalmente al alcalde **socialista,** podía ser un golpe **demasiado fuerte para UCD.** En el Hospital Clínico **habían pintado la habitación del alcalde y el pasillo** donde se encuentra ubicada, para recibir a don Juan Carlos; asimismo **se reservó un ascensor,** como medida de seguridad. La Policía Municipal **había previsto** también, de acuerdo con los responsables de la seguridad de los monarcas, **el itinerario** de la comitiva. El director del Clínico y varios catedráticos **esperaron durante más de una hora** la visita real que, finalmente, no se produjo.



Isidro **Guía,** alcalde de **Andorra** y senador socialista por Teruel, **no acompañó a los reyes** en la visita que éstos realizaron a la **central térmoeléctrica «Teruel»** que Endesa ha construido en dicha localidad bajoaragonesa, para expresar su **disconformidad** con la actitud de Endesa ante los problemas de **contaminación** que plantea la nueva central.



Teruel resultó gafe para los informadores que siguieron la visita real. Al llegar a la capital, ya fuera del helicóptero,. la larga **cuarentena de informadores** se encontró sin medio de trasnsporte para acercarse hasta el centro de la capital. **«Ese debe ser»,** gritó uno de los funcionarios de Presidencia del Gobierno señalando un autobús que se divisaba a lo lejos. «No, yo he venido aquí a ver y éste es un autobús del **transporte municipal»,** respondió el conductor interrogado. «¿Pero **podría acercarnos a Teruel?** Verá, es que somos periodistas y tenemos que llegar antes que los reyes. **«Ah, si quieren subir,** pero yo estoy aquí por casualidad, caben unos 30». El autobús se llenó y, a duras penas, llegó al Gobierno Civil, ya a punto de empezar los discursos, una vez que los miembros de la Policía Municipal se convencieron de que **tenían que dejar pasar** el nutrido grupo de visitantes.

La cosa tampoco resultó mejor en **Calatayud.** Allí el problema fue aún más insólito: **no aparecía el helicóptero del Ejército** que trasladaba a la prensa. «¿Oiga, no ha visto por aquí un helicóptero?», preguntaba el de Presidencia del Gobierno a un alumno del Instituto Politécnico. **«¿Ha visto un helicóptero?»,** volvía a preguntar a otro alumno que apenas podía contener la risa. **«Debe estar en un campo cercano»,** aclaraban los de Presidencia a la tropa de informadores que les seguían **en la búsqueda,** y que dio sus frutos minutos después. Más de uno **dobló sus rodillas,** camino del helicóptero, en tierra bilbilitana; otros se quitaban **las hierbas secas del pantalón** llegando a Zaragoza.

Con la celebración de **dos cenas oficiales** en honor de los reyes, se evitó el problema surgido en Zaragoza con motivo de la visita real prevista para antes del verano y suspendida por un leve accidente de don Juan Carlos. Entonces **sólo estaba prevista una cena** en el palacio de La Lonja, **ofrecida por el Ayuntamiento** de la ciudad, pero **el gobernador civil se opuso** a que la presidiera, junto con los monarcas, el alcalde **socialista** Sáinz de Varanda, para darle el protagonismo al presidente **ucedista** de la Diputación Provincial, Gaspar Castellano. En el reciente viaje, el gobernador pretendía asimismo que **no hubiese discursos en el balcón** del Ayuntamiento zaragozano, sino en el interior del mismo y así constaba en el programa del viaje que el Gobierno Civil facilitó a algunos medios de comunicación, entre los que **no estaba ANDALAN.** La Corporación municipal tuvo que resolver estos problemas protocolarios **hablando directamente con La Zarzuela.**



En un aparte de los actos celebrados en el Ayuntamiento de Zaragoza con motivo de la visita real, el concejal **Luis Miranda** se dirigió a **Juan José Rosón,** que viajaba con los reyes como ministro de Jornada, diciéndole: **Eres pequeñico pero tienes unos cojones así de grandes.** Rosón, sorprendido, preguntó a otro concejal a qué partido pertenecía su curioso admirador, enterándose que, como él mismo, Miranda **milita en la UCD.** Este concejal es temido por los **problemas protocolarios** que suele crear; en las pasadas fiestas del Pilar disparó **antes que lo hiciera el alcalde** el cohete anunciador preparado en el balcón del Ayuntamiento.



16, lunes

Como todos los lunes, éste se presenta muermo y pobre de noticias. En el país sigue hablándose de la concentración en Madrid por la paz, la libertad y el desarme. Ya en la región, continúa el interminable conflicto de los taxistas zaragozanos. Para colmo, el Zaragoza empató con el Barcelona.

17, martes

Calvo Sotelo hace balance de su gestión. Como logros cita el incremento de la opción nuclear, como tema pendiente la reforma de la Seguridad Social. Una pregunta sin pretensiones: ¿No podría haber invertido los términos? Pero volvamos a la tierra. En Zaragoza un escape de gas provoca una muerte y varos intoxicados la Iglesia también es noticia, ya que la provincia eclesiástica de Zaragoza dispondrá pronto de dos tribunales de anulaciones y separaciones matrimoniales. Seguiremos hablando de los tribunales; hoy, los reyes llegan a Zaragoza.

18, miércoles

Adolfo Suárez amenaza con irse de UCD, antes, aún le queda tiempo de negociar. Fuera de los límites patrios, Reagan propone a la URSS un acuerdo de desarme. Los problemas de la sequía, estamos ya en Aragón, siguen sembrando quebraderos de cabeza; se teme incluso que pueda afectar a la térmica de Andorra. Y otra noticia de la Iglesia, la Nunciatura Apostólica hace saber que la resolución del contencioso sobre los límites eclesiásticos quedará para mejor ocasión. Iras y más iras en la región, que aún no se han disipado. Los reyes viajan por tierras turolenses.

19, jueves

Pasamos de largo el enfado de la URSS por el beneplácito europeo a la propuesta de desarme Reagan y nos paramos en España, donde empieza a tomar cuerpo la solidaridad con el periodista Xavier Vinader. Los reyes acaban su viaje a Aragón en la provincia de Huesca.

20, viernes

Pío Cabanillas decide posponer la reforma del Código Penal (sin comentarios). La DGA anuncia que pronto todo Aragón podrá ver el programa regional y sintonizar la segunda cadena. En Teruel sigue celebrándose el II Simposium Internacional de mudejarismo.

21, sábado

Calvo Sotelo es elegido presidente de UCD y Robles Piquer (TVE) desmiente que se opusiera a la emisión de un programa bilingüe. Ni sabía, dijo, si tenía que emitirse en valenciano o vascuence (vascuence, de Vascongadas). En Zaragoza, tienen que ser atendidas 112 personas a consecuencia del escape de gas de la planta potabilizadora de agua de Casablanca.

22, domingo

Concentración ultraderechista en Madrid, y alarma general por la sequía. En Cádiz, la esposa del presidente Gaspar Castellano entrega la bandera de combate al buque «Aragón» y recuerda a las gentes de su tierra, de aquí, tradicionalmente unidas al mar, dijo.

23, lunes

Breznev llega a Bonn para hablar de desarme y equilibrio militar; al final, casi nada. El premio «Cervantes» de Literatura fue para Octavio Paz. Y nada más, es lunes.

24, martes

Rayuela y once fascistas más, detenidos por los incidentes de la concentración del domingo, son puestos en libertad por error de un funcionario (¡pasa cada cosa en Madrid!). Se convoca una manifestación en solidaridad con Vinader y por la libertad de expresión. La empresa zaragozana Vitrex prepara reducción de plantilla; en Puma Chausson, ídem de ídem. Huesca inicia su semana de homenaje a Antonio y Carlos Saura.

25, miércoles

Calvo Sotelo y Suárez negocian una salida a la crisis del partido y UCD pierde una ley en el Congreso (veintitantos ucedistas estaban en el bar). Se firma la cesión de terrenos del polígono Entrerríos a la GM.

26, jueves

El Senado aprueba la adhesión de España a la OTAN. En Madrid, el gobernador civil prohíbe un acto fascista para conmemorar la batalla de Brunete. Bien hecho, porque puestos a recordar podríamos empezar por la guerra de Las Galias o, citando otro caso a desmano, por el primer día que Demóstenes cargó dialécticamente contra Filippo de Macedonia; es un suponer. Otro expediente de crisis en Zaragoza, esta vez en Enarco.

27, viernes

Se aprueban, en Consejo de Ministros, medidas para paliar la sequía. El PSOE acusa airadamente al Gobierno de incumplir todos sus pactos ante el asombro de propios y extraños, que no esperaban tal arremetida. En Aragón sigue hablándose de los límites eclesiásticos. También de los mencionados tribunales eclesiásticos, porque el Colegio de Abogados salió al paso y criticó a la Iglesia el que hasta ahora (cuando ya existen el divorcio civil y los tribunales de familia) no haya tenido prisa en ponerlos en funcionamiento.

28, sábado

El presidente del Gobierno vuelve a deshojar la margarita ministerial y prepara una nueva remodelación del gabinete. En su partido el panorama se va aclarando, Iñigo Cavero será secretario general y Lamo de Espinosa portavoz ucedista en el Congreso. En Alcañiz se clausuran las IV Jornadas de los estudios sobre Aragón.

29, domingo

La noticia dominical viajó hasta tierras gallegas. En La Coruña varios miembros de la Policía Nacional cargaron contra una manifestación anti-OTAN autorizada, y que se estaba desarrollándose sin incidentes. En el mundo, EE.UU. y la URSS hablan del desarme nuclear en la Conferencia de Ginebra. Volviendo a la región, más de 1.000 agricultores se reúnen en Valfarta para discutir el plan de riegos Monegros II; una conclusión optimisa: se cree que habrá agua para todos.

30, lunes

Y terminamos con otro lunes rácano en noticias. Iñigo Cavero estrena secretaría general y ratifica la posición centrista de UCD, mientras Fernández Ordóñez echa pestes, en Zaragoza, de sus ex-camaradas por derechosos.

La visita de los reyes a Aragón

Algo más que un viaje

Los reyes de España visitaron Aragón los días 17, 18 y 19 de noviembre, en viaje oficial. Durante su breve estancia, los monarcas recorrieron ocho localidades aragonesas (con alcaldes de toda la gama política: UCD, PSOE, PAR, PCE e independiente) en medio de una gran acogida popular. El momento de la visita, con el país sumergido en rumores golpistas y en la crisis del partido del Gobierno, sacó a ésta del estrecho marco de un viaje rutinario, ya realizado a otras regiones y nacionalidades del Estado, para convertirlo en un acontecimiento de carácter nacional, que luego se confirmaría con las palabras pronunciadas por don Juan Carlos a lo largo del viaje. Aragón fue, por unas horas, foco de la vida española.



Monzón brindó a los reyes una de las acogidas más calurosas.

LOLA CAMPOS

A las dos de la tarde del martes, día 17, llegaba a un céntrico hotel zaragozano la treintena de profesionales de prensa, radio y televisión que iban a cubrir, a ritmo vertiginoso, las incidencias del viaje real a Aragón. Una hora después, dos funcionarios de Presidencia del Gobierno daban las últimas indicaciones a los periodistas locales y nacionales: «Habrá que ir corriendo, porque el programa está muy apretado». Y tan apretado, en apenas 48 horas los monarcas visitaron ocho poblaciones, recibieron a diversas entidades, agrupaciones y representaciones aragonesas, y asistieron a dos cenas de gala. Era el primer viaje oficial de los reyes a tierras mañas —exceptuando anteriores estancias de otro signo— y se realizaba en medio de un crispado ambiente nacional, sacudido por rumores golpistas y crisis en UCD. De ahí, también, la inusitada expectación del mismo.

Los discursos

Pasadas las seis de la tarde del martes, los reyes eran recibidos en la Plaza de las Catedrales por las primeras autoridades civiles y militares. Tras visitar el Pilar, los monarcas se dirigieron al Ayuntamiento de Zaragoza, entre los aplausos de miles de personas allí congregadas. En el balcón municipal Luis Roldán, alcalde accidental, leyó el discurso más político de los pronunciados durante el viaje. «Confiamos en vuestra Majestad para que en su papel de árbitro impida que las instituciones del Estado de Derecho queden recortadas o mermadas, y para que la ley se aplique a las fuerzas desestabilizadoras de cualquier signo.» Las palabras siguientes resumieron los principales problemas que aquejan a la ciudad y a Aragón. El alcalde accidental habló del campo aragonés, rechazó los trasvases (y se ganó la mayor ovación de la tarde) y entró en el resbaladizo tema de las bases americanas: «Nos causa preocupación que esta ciudad sea base de fuerzas extranjeras al servicio de causas difícilmente comprensibles». El público secundó con aplausos la referencia y más de un informador nacional anotó el detalle. Pero fue inútil, los periodistas foráneos habían concebido la visita real como un nuevo test a la situación del país y lo que dijeran o dejasen de decir los aragoneses sobre sus problemas era cosa de la tierra. «Yo puse en la crónica lo de las bases, pero me lo cortaron», se lamentaba al día siguiente, sin mucho asombro, un periodista de Madrid.

La citada expectación tuvo su sentido minutos después, cuando el Rey tomó la palabra y dijo: «Porque la política —y debo decirlo aquí, desde esta lucida visión que tenéis los aragoneses— para ser buena ha de ser generosa y sacrificada. La política, para que merezca el respeto de todos, no debe caer en la ineficacia, en la perduración de los cargos, en las luchas intestinas, sino que debe ser una dinámica enérgica y resolutiva». Los bolígrafos de los periodistas se apresuraron a subrayar el párrafo y, horas después, todo el país supo que el Rey —rompiendo la tónica habitual de los discursos en este tipo de viajes— hacía un llamamiento a los hombres de UCD («yo creo que va dirigido a Suárez, para que deje las manos libres a Calvo Sotelo», opinaron los que hablaban más fino).

Las visitas relámpago

El miércoles tres localidades turolenses, Alcañiz, Andorra y la propia capital, y una zaragozana, Calatayud, recibían a los reyes en olor de multitud. En Alcañiz su alcalde pidió a don Juan Carlos la reapertura del ferrocarril de Val de Zafán y su hija predilecta, la periodista Pilar Narvión, tan locuaz como siempre, narraba a los visitantes las virtudes de su tierra.

Andorra recibió a los reyes con las calles repletas de público. De entrada, una moza del lugar cantó a los reyes una de las cuatro jotas que el alcalde y senador socialista, Isidro Guía, compuso para tal ocasión: «Hoy Andorra os saluda y también os da las gracias, por haber sabido un día defender la democracia». Fue una de las pocas notas marginales de un viaje marcado por las prisas, la rigidez de los sistemas de seguridad y la cara cansada del Rey. Después, Isidro Guía pronunció cuatro escuetas palabras de bienvenida (había escrito un discurso al que luego renunció, por estimar que la imagen que se había hecho llegar a la Zarzuela, de la cuenca minera, no era la más acorde con la realidad). Don Juan Carlos le res-

pondió, antes de partir a inaugurar la central térmica de Endesa, recogiendo la necesidad de que Aragón y las tierras mineras puedan usar la energía que producen para su propia vida. La media hora de estancia prevista en Andorra se había agotado y Teruel esperaba a los monarcas.

En la capital turolense los reyes fueron aclamados en la plaza del General Varela (¿pero aún no han cambiado los nombres de las calles?, se preguntó una periodista de Madrid). El alcalde, Ricardo Eced, recordó la eterna postergación de las gentes y las tierras de Teruel, y calificó la visita regia como un hecho que pasará a la historia de la ciudad. Tenía toda la razón, porque allí estaba todo Teruel y, por no faltar, no faltó ni Pablo Serrano.

Calatayud fue la última etapa del día, cuyo Ayuntamiento no escatimó recursos para dar vistosidad al acto. Mientras esperaban, los bilbilitanos podían escuchar los toques de la banda de cornetas y tambores, las jotas de la rondalla, o las canciones de la tuna. Sonó la jota de «La Dolores» cuando los reyes hacían su entrada en la plaza de España y sólo un detalle, la pancarta de UGT y PSOE saludando al Rey, «defensor de la democracia», rompió el «casticismo» de la tarde. José Galindo Antón, el alcalde, habló del respeto a las leyes y a las personas y le agradeció al Rey su papel en este sentido. Don Juan Carlos pronunció entonces otras importantes palabras, que tuvieron resonancia nacional: «Yo quiero ser vuestro Rey constitucional, que ampara vuestra voluntad de alcanzar los niveles de prosperidad y desarrollo a que estas tierras tienen derecho».

En el Alto Aragón

El úlimo día de la vista real transcurrió por la provincia oscense, y se inició en la capital. «Hoy, Majestades, necesitamos de la Monarquía, necesitamos teneros sentados en el trono de España», fueron algunas de las afirmaciones del alcalde, José Antonio Llanas, a lo largo de un discurso repleto de referencias históricas. El Rey aprovechó su paso por Huesca para hablar de los regadíos y, lo que resultó más noticioso, de autonomías. «Porque las autonomías de las comunidades —dijo— no deben ser más que un hecho fecundo para ellas y para la nación.» Se confirmaba así, según todos los observadores, el nuevo alcance de los discursos reales y la trascendencia nacional de la visita.

En Barbastro los reyes volvieron a pasar como una exhalación. Las Fuerzas Armadas fueron la principal referencia en esta breve etapa del viaje. Esteban Viñola, alcalde de Barbastro, resaltó la vinculación de su pueblo al Ejército y, como principal reivindicación, solicitó apoyo para el túnel de Benasque. El Rey volvió de nuevo sobre el tema de las Fuerzas Armadas: «Me afecta singularmente esa adhesión a las Fuerzas Armadas que ha sido constante en esta ciudad. Como Jefe Supremo de las mismas, me emociona recibirla». La ovación con que los barbastrenses recibieron estas palabras fue contestada con una sonrisa, desde un rincón del balcón del Ayuntamiento, por el capitán general de la V Región Militar, Luis Caruana.

La comitiva real se dirigió después a Monzón. El hecho de que su Ayuntamiento esté encabezado por un comunista, y la propia personalidad de Joaquín Saludas, despertaron la atención de informadores y no informadores. A nivel de rumor se llegó a comentar el descontento de algunos sectores por la inclusión de Monzón en el itinerario del viaje, y que habría sido desoído por la Zarzuela. Joaquín Saludas le contó, velozmente, al Rey los problemas locales, la necesidad de un repetidor de televisión (fue la mención más aplaudida) y ofreció a Monzón como sede para algunos de los actos militares que el próximo año se celebrarán en Aragón con motivo del día de las Fuerzas Armadas.

Los reyes comieron en Huesca y, a media tarde, regresaron en helicóptero a la Zarzuela. Ya cerca de Zaragoza, los coches desocupados de la comitiva real adelantaban al autocar de periodistas que se dirigía a Madrid.

Acción Democrática, el nuevo centro

L. C.

Francisco Fernández Ordóñez, ex-ministro de Justicia y hasta hace unos días diputado de UCD por Zaragoza, presentó el lunes, día 30, de modo oficial en Zaragoza a Acción Democrática, asociación cultural que en breve aspira a ser el partido político de los socialdemócratas españoles. El acto se inscribe dentro de una serie de presentaciones que están teniendo lugar en otras regiones españolas —funcionan ahora 23 asociaciones— y al mismo asistieron, entre otros, la también ex-diputada ucedista por Zaragoza Carmen Solano, el ex-teniente alcalde socialista del Ayuntamiento de Zaragoza, Juan Monserrat, y representantes de las tres provincias aragonesas que se han lanzado a la organización de Acción Democrática.

Rebosante de optimismo, Francisco Fernández Ordóñez destacó que la ideología fundamental del partido es de renovación política: «reformadora, progresiva y socialdemócrata. Desde una perspectiva no socialista pero sí en favor de la renovación, el cambio y la reforma». Anunció que el congreso constituyente de partido, en el que ya se está trabajando, se celebrará posiblemente en el mes de marzo.

Durante la rueda de prensa, el ex-ministro dejó muy claro su total distanciamiento de UCD y su espacio político: «estamos a la izquierda de UCD y a la derecha del PSOE. Somos el antiguo partido socialdemócrata que hemos recuperado nuestra bandera, y estamos gentes que antes pertenecían a otros partidos y gentes que no estaban en la política, lo que es importante». Acabó dando algunas cifras sobre la posible incidencia parlamentaria de Acción Democrática en unas futuras elecciones, que situó entre 5 y 15 diputados, y volvió a insistir en la viabilidad del proyecto: «Se está creando una masa crítica importante hacia lo que el Gobierno está haciendo y existe un deseo de cambio; sí, puede darse una mutación del voto».

Con esta presentación oficial se cierra una etapa de rumores y filtraciones en torno a Acción Democrática, que empezaron hace aproximadamente un mes cuando un grupo de personas se reunió en Cenicero (Logroño) para formar la citada asociación. La salida posterior de un grupo de diputados y senadores de UCD dio mayores visos de realidad al futuro partido y hoy, por lo que respecta a Aragón, la cosa está en marcha, aunque con ciertas reticencias por parte de la UCD aragonesa, y con alguna deserción de última hora. Por lo pronto se mantienen conversaciones con el Partido Socialdemócrata de Aragón, pero queda aún mucho camino, y mucho trabajo

IV Jornadas sobre el «Estado actual de los estudios sobre Aragón»

Durante los días 26, 27 y 28 de noviembre han tenido lugar las **IV Jornadas sobre el «Estado actual de los estudios sobre Aragón»**. Esta nueva edición de encuentros científicos ha tenido por sede **Alcañiz** y como epígrafe globalizador el tema **«El medio urbano aragonés»**.

Defendiéronse las ponencias y numerosas comunicaciones, y se debatieron diversos puntos de vista sobre los temas expuestos. Se dio, en fin, un paso más en el conocimiento de nuestra realidad, de nosotros mismos como ciudadanos aragoneses.

En su próximo número, ANDALAN ofrecerá un informe sustancioso sobre estas IV Jornadas y en sucesivos publicará trabajos que en ellas se estudiaron.



La estrategia del golpe de Estado permanente



CARLOS FORCADELL

La información política habitual en este país se centra obsesiva y exclusivamente en los aspectos más superficiales, preferentemente personalizados, de los aspectos que envuelven, y enmascaran, los problemas reales y su desarrollo político. Es lo que dice o no dice Sahagún, con quien cena Alzaga, aquello que Suárez romorea de pasada a unos amigos en una clínica o en el portal de su casa, el silencio o la despectiva sonrisa de Calvo Sotelo II, las dudas y cálculos de Martín Villa. Y todo ello porque al parecer una grave crisis del partido llamado UCD significaba un vacío de poder con peligrosas consecuencias... etc. Como el país no está gobernado es necesario tomar medidas, «desembarcar» (sic) a Leopoldo, tomar las riendas, cambiar el equipo ministerial. Desde que comenzó la transición, la actividad política se ocupa aparentemente de preparar las condiciones idóneas para poder gobernar, para borrar la impresión de desgobierno, de liquidar tensiones entre unos y otros para iniciar eficacias y clarificaciones.

Pero ¿quién puede afirmar que aquí no se gobierna?, ¿quién puede dudar de que la derecha está gobernando con eficacia y coherencia esta España seca y una, autonómica y monárquica? La entrada en la OTAN, la financiación estatal de una enseñanza privada que aquí quiere decir religiosa, las restricciones salariales a cambio de una promesa formal de crear empleo que no se cumplirá como casi nunca la derecha ha cumplido las cotrapartidas que ha necesitado asumir para lograr sus pactos, el vergonzante control de Radiotelevisión española encomendado al antiguo censor de Franco, la desnaturalización de los procesos autonómicos, garantizados por otra parte, desde un punto de vista de clase, por los éxitos de la derecha vasca, catalana, gallega, segoviana si llegara el caso, ¿son otra cosa que la política que la derecha hace aquí y ahora?, ¿y UCD no es hasta el momento el instrumento político de esta derecha?

Esto es lo fundamental y lo demás velos y tapaderas. Los «socialdemócratas» del partido del gobierno, el «centrismo» de los caidos, el «populismo» de Suárez (¿sabrá lo que es populismo el primero que se lo colgó de sambenito el Duque?), el martinvillismo... etc., son los temas que llenan la información y el análisis político como si fueran fundamentales y en ellos radicara el futuro de la nación. Con lo cual el personal se aburre de atender a tantas cotidianas incidencias. Se podría pensar que si con tamañas divisiones la derecha ha hecho su política desde hace seis años, una derecha granítica y unida sería bien temible y de cercano recuerdo.

Una cosa es que se produzca una reacomodación de las personas destinadas a hacer la política de la derecha española. Su capacidad de readaptación, incluso en formas políticas, es notable y tradicional. Ya van dos presidentes del Gobierno que se doblan en presidentes del partido, precisamente en movimiento de esta dirección y no en el contrario (más usual por Europa). De UCD se pueden salir grupos de ilusos que piensan, sin tener un duro (que es lo que tiene ahora Leopoldo y no Adolfo) en un partido «bisagra» que no existirá, o que piensan con más realismo que la derecha ya no les va a encargar hacer más trabajos desde escaños y sillones. Pero ello no produce ningún vacío de poder porque ahí están los votos, si fueran necesarios, de AP, nacionalistas periféricos y grupos mixtos. UCD puede saltar por los aires, pero la derecha española no; el día que salte por los aires significará que ya está prevista y programada la continuidad (Vg. grupos económicos, financieros y empresariales dominantes + nacionalcatolicismo atemperado a los nuevos tiempos + profesionales y técnicos de la política y de la administración + los que siguen la situación sea cual sea que son los demás. Una vez batido el conglomerado proyéctese a provincias como en los mejores tiempos de la oligarquía y del caciquismo.

Lo peor de las democracias formales es que hay elecciones de vez en cuando. Para ello está el golpe, los cuatrocientos golpes, el golpe semanal. Como la crisis económica, que pronto va a cumplir diez años, el golpe si no existiera habría que inventarlo. Lo grave es que además existe. Así que es mejor dosificarlo. La beneficiaria es la derecha, bien unida en la práctica a pesar del interés con que se nos muestran sus riñas y enfrentamientos. Baste pensar que la convivencia



de socialdemócratas, populistas y nacionalcatólicos en una misma formación política es un imposible social; si se usa correctamente el lenguaje al menos. Los perjudicados son los partidos de izquierda, a los que si les queda algo de componente utópico, tienen buen cuidado en no exhibirlo, partidos chantajeados constantemente por la situación y que, naturalmente, pierden bases sociales velozmente. Por cierto, se busca editor avispado para publicar «El golpe de estado permanente» de F. Miterrand y tener gran éxito de ventas en una situación como la española en que hay abundantes candidatos a De Gaulle, figura histórica más peligrosa y menos culta en su versión celtibérica.

La izquierda callada y la derecha bien cohesionada, con varias posibilidades de elección, sin muchas vacilaciones. En estos últimos días se han producido varios sucesos de cierta espectacularidad. La administración pone problemas a una manifestación por la paz y rebaja ridículamente sus cifras. No le interesaba su significación ni su éxito (por ser una convocatoria no sectaria especialmente) y la oculta. La ocupación de Madrid en el aniversario del 20 N ha sido por el contrario profusamente exhibida, con aportación del Balbín incluida. Posiblemente el gobierno no la comparte, pero sí que está muy interesado en que se vea, en que los españoles le veamos las orejas al lobo, es decir, al fascismo más irracional («hubiéramos fusilado sólo a unos pocos de haber triunfado el Alzamiento en los primeros días», Serrano Suñer en lo de Balbín. Gracias, abuelo). Las medallas de Miláns, los juicios bufos de su hijo, Rayuela sale de prisión porque se equivoca un funcionario, a Vinader siete años de cárcel...

Los cerebros que la transición tenga en este momento de la situación española, absolutamente anormal y anormalizada, deben estar preparando una cadena de acontecimientos símbolo. O nosotros o las fieras enmedalladas y el guantelete de hierro. O nosotros o el caos. O nosotros o el fascismo. O nosotros o De Gaulle a la española. Sumando dinero a miedo se puede encarar unas elecciones. El pueblo español es sabio y sensato y no cruzará la frontera del miedo. La derecha además de mandar tiene su estrategia.

Estamos aviados

A Xavier Vinader, en muestra de solidaridad

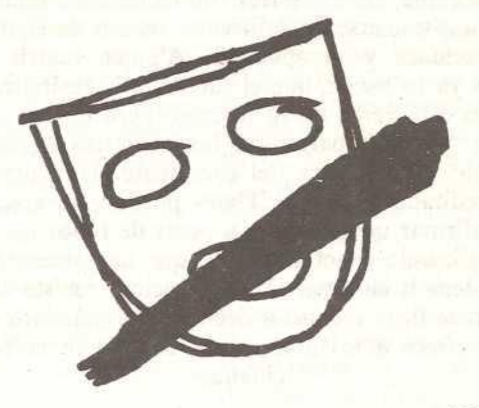
LUIS GRANELL

Habían comenzado los fascistas a pegar por las calles de Madrid los primeros carteles anunciadores del 19-N cuando, el pasado día 15, un nutrido grupo de periodistas nos reuníamos en el vestíbulo de la Audiencia Nacional. A pesar del nuevo edificio, a pesar de que ya no existe el Tribunal de Orden Público, la escena recordaba alarmantemente a tantas otras vividas seis, siete, más años atrás. Se iba a juzgar al periodista Xabier Vinader.

Vinader publicó hace casi dos años, en la revista «Interviú», una entrevista con un ex-policía armado en la que éste relataba las actividades de los grupos «incontrolados» de la ultraderecha bilbaína. Poco después de la publicación del trabajo, ETA militar asesinó a dos de los hombres que aparecían citados en el mismo. Vinader fue procesado y acusado de inducción al crimen, aunque posteriormente el fiscal cambiaría esta calificación por la de colaboración. La lamentable defensa que la empresa editora del semanario mencionado proporcionó al periodista nos hizo presagiar a todos el lamentable desenlace de esta historia. Siete años de cárcel y veinte millones de indemnización a las familias de las víctimas fue el fallo de la Audiencia Nacional.

Con todo el respeto que a uno le merecen los tribunales de Justicia y sin ser abogado, se me ocurre que lo que el abogado defensor de Vinader debió decir al fiscal en el juicio era algo así como: «Usted dice que el artículo fue una colaboración necesaria para el asesinato de dos hombres... Por favor, demuéstrelo». No acierto a comprender cómo puede establecerse semejante relación. Pero así lo entendieron los jueces y, si el Supremo no cambia la sentencia, el periodista deberá ir a la cárcel.

Si se trata de un hecho aislado y se le pone remedio, pase. Pero si hay que tomarlo como un síntoma, el caso es francamente preocupante. Significaría algo así como que se abre la veda de los periodistas que hacen uso del constitucional derecho a la libertad de expresión para denunciar hechos o situaciones ilegales o injustas. Por muy real que sea la independencia del poder judicial, no parece aventurado afirmar que, en sus actuaciones, es de alguna manera reflejo del estado de opinión de ese complejo entramado que es el poder. Y si el poder en España está por reprimir de este modo el ejercicio periodístico (porque tras la publicación del artículo, se dijo en el juicio, no se ha ejercitado ninguna acción legal contra los grupos ultraderechistas en él denunciados) estamos aviados. Un recorte de tamaño calibre a nuestras libertades tan precariamente mantenidas no hay democracia que lo resista.





Reagan, por dentro

La política exterior de Reagan ciertamente no es un modelo de consecuencia, como no sea en su permanente amenaza a la paz mundial. Por otro lado, el rearme puede poner en peligro su despiadado y antisocial plan contra la inflación, mientras que las cotizaciones de Wall Street no acaban por decidirse a premiar con una alza continuada una política encaminada abiertamente a lograr que los ricos se hagan más ricos, tan ricos que se decidan a invertir, y los pobres lo suficientemente pobres para que, como escribía un columnista republicano, vuelva a disponerse de suficientes mozos de equipajes en las estaciones y aeropuertos. Alguien podría pensar, muchos ya lo hacen, que el sueño de la **revitalización** de América está cerca de su fracaso. Pero no hay que desconocer, por otra parte, que las encuestas siguen siendo favorables a la figura del presidente. Un corresponsal del acreditado **Financial Times** puede atreverse, entonces, a afirmar que Reagan, a pesar de todos los pesares, está realizando exactamente lo que ha prometido, **«and he has done it on time».** La pretenciosa revista económica **Fortune** llega incluso a decir que el mandato de Reagan se ofrece a los americanos como «un período fascinante».

H. J. RENNER

Para conocer la fortaleza de Reagan, y al mismo tiempo dónde radican sus auténticos puntos débiles, conviene evitar de entrada algunos errores de interpretación de su persona y de su política. Errores que sólo podrán evitarse prestando atención especialmente a su política interior. Es ésta la que explica su actuación frente al resto del mundo, y no al revés. Pero de manera algo más compleja que supone la tesis de un Reagan instrumento dócil del gran capital. Como afirmaba un malogrado autor, invirtiendo el sentido de una conocida máxima conservadora, se trata de un caso revelador del «primado de la política interior». Es en función de ella como pueden apreciarse las dimensiones exactas de su empresa exterior. Hay que esforzarse en comprender el proyecto personal de Reagan, comprender a Reagan por dentro, para poder atacarlo mejor después. Muchos ataques se han leído al respecto en esta última temporada, estas líneas están encaminadas sobre todo a comprenderlo.

Dos errores a evitar

El primer error se refiere a la misma persona del presidente. Ciertamente las dos primeras carreras de Reagan fueron la cinematográfica y la televisiva, pero la tercera, y la definitiva, fue la política. Al revés de lo que sucedió con sus antecesores republicanos en la Presidencia de los Estados Unidos —Eisenhower, Nixon y Ford—, Reagan es un profesional de la política ya desde hace mucho tiempo. Desde su época de gobernador de California se ha habituado a rodearse de amplios equipos que se encargan de instrumentalizar de tejas para abajo sus proyectos políticos. No es gran amigo del trabajo rutinario de oficina, pero en esto le complace que le comparen nada menos que con De Gaulle (cosa que, por lo demás, suelen hacer a menudo los periódicos americanos).

El segundo error se refiere a cuáles sean los fines y objetivos propios del presidente. A menudo se ve a Reagan como un provinciano del interior de Norteamérica, obsesionado sobre todo con lograr el despegue económico de su país, a costa incluso de sus amigos en el exterior (recuérdense las quejas de las potencias occidentales ante la inflexible alza de la tasa de interés del dinero en América). En este contexto el interés que pueda mostrar por la política exterior despierta inquietud, hasta entre sus incondicionales aliados (caso del canciller alemán Helmut Schmidt). Los más fervientes e inveterados apologistas de la política exterior americana no pueden en ocasiones ocultar su desesperación ante la aparente falta de consecuencia del Presidente y las contradicciones de sus consejeros. Todos recordamos los últimos episodios que escandalizaron a Europa. Sin embargo, todo esto, siendo verdad, no es ni mucho menos toda la verdad, ni siquiera la parte más importante de ella. Por lo menos viendo las cosas como intentamos verlas aquí, desde el propio Reagan. Para el presidente republicano lo más importante que ha realizado no estriba en su ruidoso abandono de la política económica de Carter (en la medida en que Carter, sobre todo al final de su mandato, tenía algo parecido a una política económica). Ni tampoco lo más importante de lo que aspira a realizar es la recuperación de la coyuntura, la salida de la crisis. El presidente Reagan, y en esto también recuerda a De Gaulle, no ha alardeado nunca de saber economía. De lo que Reagan pretende saber es de sociedad. Y siendo así, lo que Reagan quiere es «recuperar los auténticos valores de la sociedad americana». La economía, como la intendencia para el general francés, seguirá después o al mismo tiempo, pero nunca antes.

Una revolución conservadora

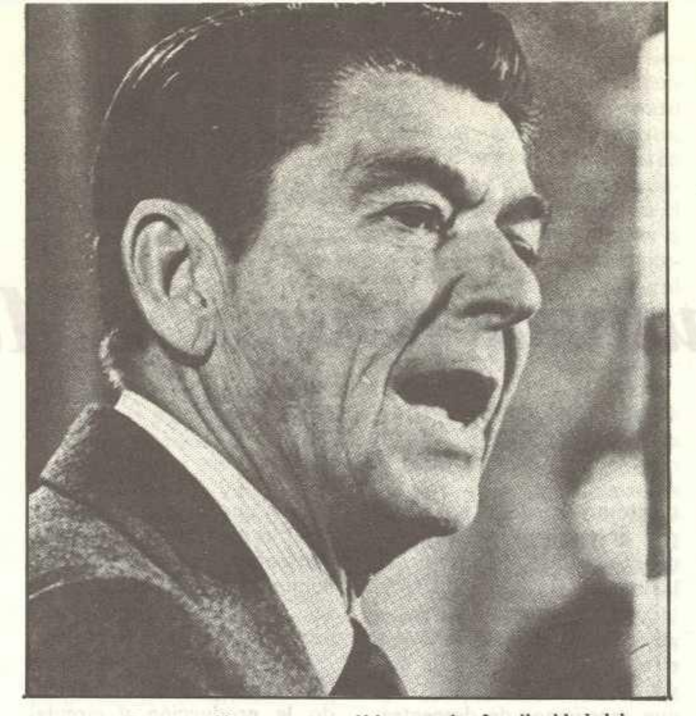
En el discruso de Reagan en las escaleras del Capitolio, en el momento de acceder a la presidencia, hay una frase que dice: «Ha llegado el momento en que debemos

recapacitar y darnos cuenta de que somos un gran país y de que no podemos limitarnos a pequeños sueños». En la boca de Reagan esta frase no es un recurso oratorio. Pues aquí no se trata de lograr, sencillamente, aumentar en dos puntos la tasa de crecimiento de la renta nacional, o de bajar en dos puntos la inflación, ni tan siquiera de disponer de un centenar más de cohetes atómicos. Lo que Reagan quiere es otro país. Como ha dicho uno de sus cronistas, con Reagan comienza la revolución conservadora.

¿Una revolución? Para la vanguardia intelectual del presidente, de esto se trata, de una revolución. Pues no se intenta contener o reprimir nada, no se intenta, dicen, una «contrarrevolución». Al revés, se intentan liberar las fuerzas y energías contenidas en la sociedad americana. Evitar que la gran nación sucumba al destino que Arnold Tonybee profetizó para las culturas declinantes: «tras un largo período de decadencia y crisis comienza un largo período de petrificación». Y por lo menos desde Roosvelt, es decir, desde hace medio siglo, la nación americana se había visto sometida a la erosión de ideas más o menos socialistas, que han ido reprimiendo, afirman impávidamente, la energía creadora de los individuos. La situación actual, la situación con la que se ha encontrado Reagan, es muy crítica: una sociedad enferma, grandes cifras de paro, disturbios en las grandes ciudades y una economía paralizada. Para los intelectuales conservadores hay unos responsables claros de esta catastrófica situación: el **New Deal** de Roosvelt, la **Great Society** de Johnson, en resumen, el estado providencia, el estado de la asistencia social. Tal estado es contrario a la naturaleza humana. Ni más, ni menos.

La rebelión humanista

Pues las víctimas del «socialismo» que nace con Roosvelt son tanto los ricos como los pobres. Los primeros sufren desprecio por el hecho de serlo (y además,



Ronald Reagan: Un proyecto político propio. La dignidad del «buen americano».

pagan impuestos demasiado altos), la consecuencia es el retraimiento de las inversiones; el espíritu de empresa, parte de la naturaleza humana según esta particular antropología, sufre así una dolorosa frustración. Los segundos, los pobres, pierden su independencia y su dignidad de americanos, al pasar a depender de la impersonal burocracia asistencial del Estado. Tras este razonamiento no puede extrañarnos que la práctica política de Reagan se interprete como una rebelión contra las «teorías frías, mecanicistas y matemáticas», que intentan lograr la felicidad y la dignidad a través de la planificación o dirección de la economía y a través de intentos de redistribución de la renta nacional. Algunos intelectuales del equipo del presidente han llegado a hablar de una «humanistic rebellion» (sic) para definir la sustancia de la nueva política americana (así se expresa, por ejemplo, Irving Kristol).

Un rearme moral

La obra de George Gilder, **Wealth and Poverty**, un título provocador, es algo más que escandaloso best-seller, a los que nos tiene acostumbrados la vida pública americana. El autor invierte una tesis muy arraigada en la mentalidad pragmatista del americano medio: el capitalismo no es bueno porque resulta bien, sino que resulta bien porque es bueno. Por eso, una sociedad capitalista como la americana puede, y debe, por muy mal que las cosas se encuentren ahora, ser una buena sociedad. No hay que demorarse en lamentaciones sobre la caída del dolar y sobre la depresión económica. Tampoco hay que avergonzarse por Watergate y por Vietnam. Sobre todo, Vietnam: la guerra políticamente fue un error, ya que se perdió, pero moralmente estaba justificada. La intervención americana y su posterior retirada, afirman los nuevos exégetas, no pudo evitar que guerra y muerte sigan dominando en el subconsciente asiático. Por eso hay que estar de nuevo orgullosos de ser americanos. Ante todo esto, nada menos que el **New York Times** no vacila en afirmar que el mandato Reagan ha cambiado el espíritu público en una medida como no lo había logrado ningún presidente desde Roosvelt, aunque para el diario neoyorquino el cambio no sea exactamente tan positivo como proclaman los neoconservadores liberales. Pero, en todo caso, cambio ha habido, y Reagan es consciente de ello, y en esto reside su fuerza.

La ética de la política exterior

Teniendo en cuenta estos supuestos ideológicos, no deja de apreciarse cierta lógica interna en la política exterior americana. El desarrollo forzado de los países atrasados, la ayuda al desarrollo, para entendernos, no solamente es un error económico, sino que sería además moralmente censurable. No se puede recetar para un pueblo una medicina que intenta erradicarse en el seno del propio; cada uno tiene que moverse con sus propios medios. La «obscenidad» a la que tan acertadamente se refería José Antonio Biescas en este periódico, la decisión de retraer 28 millones de dólares del presupuesto de ayuda a los países más pobres, se convierte así en una manifestación de consecuencia ética. La ayuda a los dictadores de derechas también tiene su justificación a la luz de esta filosofía política, pues todo hombre honrado, y los americanos lo son, trata mejor a sus amigos, aunque cometan errores, que a sus enemigos natos incapaces de corregirse. Y por la parte que más cerca nos toca, el rearme americano no es para Reagan un problema esencialmente militar. En primer lugar, está la experiencia del propio presidente, la experiencia de muchos americanos: «En mi vida he vivido cuatro guerras, ninguna se produjo porque América fuese demasiado fuerte». Después, lo que Reagan considera la gran experiencia del siglo veinte: una democracia tiene que mostrarse fuerte frente a sus enemigos totalitarios, porque esa es la única manera de preservar la paz. Y para Haig, Weinberger o el mismo Presidente sería una **inmoralidad** afirmar que el occidente no está dispuesto a arriesgarse a una guerra por la defensa de su libertad. Con motivo de las fiestas conmemorando la batalla de Yorktown el sesudo **Le Monde** llegó a decir, «La religión de América es América». No le faltaba razón, pues en el camino hacia el aeropuerto cercano al campo de batalla de 1781, un transparente celebraba la fecha con el siguiente slogan: «Celebremos el triunfo de América y de Cristo».

Opinión

La cultura fuera de Madrid

JUAN CUETO

No forma parte del costumbrismo literario español la imagen patética de ese joven provinciano con las agudas inquietudes culturales engrasadas y a flor de piel que un buen día, harto de no ser poeta en su tierra de garbanzos, decide irse a triunfar a los madriles con sus ideas vanguardistas encerradas en la acartonada maletona y rumiando esperanzas cortesanas, nada cartersianas, en un rugiente y oloroso vagón de tercera. Esa secuencia pertenece, desde hace un largo siglo, a la inconografía sepia de todos los países del Occidente. Se trata de un ritual más, rito de paso precisamente, provocado por la lógica cabrona de las sociedades industrializadas. De la misma manera que en la fase preindustrial de la humanidad las **alzadas** sociales se dirigían a los grandes centros agrarios. Huida hacia el gran mercado central de la cultura, como antaño ocurría hacia el gran mercado central de la agricultura. Libros o lechugas, versos o tejidos, óleos o carneros. No hagamos distinciones ahora. Lo que verdaderamente importa es el arcano sentido de la ruta. La ruta del Sentido.

Me pide Lola Campos que escriba aquí acerca de cómo **hacer cultura** fuera de Madrid y, ahora que lo medito un poco, no tengo más remedio que reconocer que actualmente no se puede. No existe por el momento el deseado off-off Madrid. Es cierto que las nuevas tecnologías de la industria cultural toleran el **absentismo.** Pero el teléfono, el télex, el ordenador de bolsillo o el DC9 no son más que espejismos de descentralización cultural, que permiten mayores distancias físicas del lugar de residencia al lugar de trabajo, aunque no anulan las relaciones de vecindad y dependencia del mercado central de la cultura.

Me estoy refiriendo, naturalmente, a un determinado tipo de cultura. Por eso creo que lo importante no es saber cómo, cuándo y dónde se puede hacer cultura fuera de los grandes circuitos —generalmente cortocircuitos de tantas esperanzas—, sino en interrogarnos sin telarañas mentales acerca del sentido que actualmente puedan tener ese conjunto de actividades relacionadas con el tradicional gusto artístico-literario y que fatalmente conducen a la gran ciudad, llámese Madrid o como se quiera.

Lo que parece absurdo es competir con ese hipermercado mastodóntico y vampírico desde la periferia porque siempre se acabará perdiendo la batalla. Y lo que no llego a entender es que **todavía** consideremos que esas mercancías culturales que vienen o van al mercado central, mercancías de rango **literato,** sigan consumiéndose en plena era de las rupturas ideológicas y políticas, metidos en medio de una **crisis de civilización** que amenaza con no dejar evidencia decimonónica con cabeza, como si fuern el colmo de **la** Cultura, dicho sea en dogmático singular y con presuntuosa mayúscula.

Lógicamente, si por hecho cultural seguimos entendiendo la producción y circulación de novelas, versos, cuadros, espectáculos teatrales o cinematográficos, entonces no hay «salvación» fuera del mercado central. Ese tipo de discurso cultural de corte humanístico, exclusivamente soportado en lo que podemos llamar **gusto burgués artístico-literario** procedente de la industrialización, exige para su normal desarrollo el más absoluto centralismo. Desde el viejo paradigma cultural pocas posibilidades diversificadoras caben. De lo que se trata —de lo que debería tratarse desde una actitud de izquierdas— es de interrogarnos acerca de la validez de ese concreto modelo literato que por estos alrededores siguen analogando alegremente, inconscientemente, al concepto de cultura contemporánea. Un modelo, por cierto, que se permite el lujo de ignorar la complejidad creciente de la civilización actual, que permanece de espaldas a la revolución científica, que maneja un discurso antropológico sin tratos conocidos con la biología, la cibernética, la física, la química, la telemática o incluso las llamadas ciencias sociales; que diariamente osa confundir esa crisis de civilización que, quiero insistir machaconamente, estamos viviendo aunque no lo deseemos, con la particular crisis de los valores tradicionales de la clase de los literatos españoles; que nos habla del futuro en términos apocalípticos; en fin, un modelo que tiene sus orígenes en la cultura decimonónica y sus postrimerías empezaron a manifestarse abiertamente a finales de la década de los sesenta. Para decirlo rápidamente, esa crisis de la que tanto hablan los literatos —es su principal materia prima— no es otra cosa que un sonoro crack del viejo paradigma cultural, es decir, la liquidación por derribo incontrolado de sus propios discursos. Como dice Foucault, una de las características del momento presente es la sustitución de aquella figura sagrada del intelectual «universal» por la del intelectual «específico». Hasta ahora, «el intelectual por excelencia era el **escritor** —el novelista—: conciencia universal, sujeto libre, que tenía como una de sus principales misiones oponerse a aquellos que no eran más que **competentes** al servicio del Estado o del capital. Desde el momento en que la politización se opera a partir de una acti-

vidad específica, el umbral de la **escritura**, como marca sacralizante del intelecutal, desaparece».

Nada puede decir el «gran escritor» de estos universales que están en el centro de la sociedad contemporánea, provocados por las investigaciones técnico-científicas. Ahora son los físicos y los biólogos quienes nos hablan y orientan del mundo actual; quienes plantean e intentan resolver los grandes problemas de una sociedad hipercompleja que no puede permitirse el lujo cursi de repetir aquello de que «el eje del universo es una canción y no una ley». Ahí al lado está el ejemplo de la izquierda francesa, que ha sabido «reciclarse» a tiempo para esa cultura no literata; una izquierda que no sólo no se asusta apocalípticamente de la telemática, la bioquímica, la ingeniería genética o lo audiovisual, sino que ha incorporado esos nuevos tipos de discurso cultural a sus programas y acciones cotidianas.

Pero volvamos a la realidad de andar por casa. No hagamos comparaciones odiosas. Sigamos refiriéndonos al modelo dominante en este país, que no es otro que aquel que resistió a trancas y barrancas en Europa y Estados Unidos hasta finales de los sesenta, y cuyo protagonista indiscutible es el famoso intelectual «universal», producto de una concepción exclusivamente humanística del mundo, hablante de un único lenguaje (el del gusto artístico-literario) y que últimamente sólo emite sonidos lastimeros, pesimistas, milenaristas, agoreros.

Pues bien, ese modelo y sólo ése ha sido el causante del centralismo de lo cultural (y el centralismo de **lo político**, todo hay que decirlo: otro mito que el resto de las izquierdas occidentales están poniendo en solfa desde hace una década, mientras que por estos pagos nos seguimos apasionando con las idas y venidas de Rodríguez Sahagún, las maniobras de Oscar Alzaga, las purgas de Carrillo o los últimos cotilleos cuarteleros). Un modelo cultural, el nuestro, diseñado en serie a partir de los principios de la concentración, la uniformización, el gigantismo industrial, la estandarización y la homogeneización de los consumidores. No se trata, claro, de un caso original de estas tierras, sino resultado matemático de la lógica sin contemplaciones de la llamada segunda revolución industrial, surgida el día aquel en que el capitalismo entendió que para seguir subsistiendo, para seguir controlando el mercado, era necesario dar el salto sin red de una economía de producción a una sociedad de consumo; de consumo de masas, por más señas de identidad.

Y aquel discurso cultural de rango humanístico, como cualquier otra mercancía por el estilo, también sufrió en este país las consecuencias inmediatas de esta decisiva mutación histórica, que ya es historia en otros países, pero que por aquí aún es novedad. Quiero decir que el escenario **natural** de la cultura dejó de ser la naturaleza para convertirse fatalmente en París, Londres, Nueva York, Roma, Madrid, etcétera.

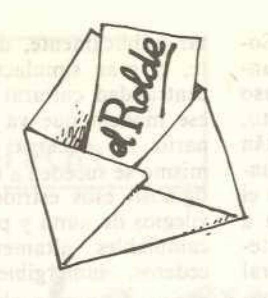
En este momento, cuando la cultura literaria empieza a transformarse en **industria cultural**, surge inevitablemente la figura entrañable del tránsfuga provinciano a la búsqueda de una superficie expresiva para sus ideas artísticas y literarias. Surge el centralismo. Se instaura el monopolio del gran mercado central.

No somos, pues, diferentes, como por ahí repiten a tontas y locas ciertos intelectuales «universales» a los que les sigue doliendo España, sí, pero no la civilización. Somos, en todo caso, redundantes. Con el proverbial retraso sobre el horario previsto, aquellos principios que están en el origen de la segunda industrialización se erigen en el código por el que empieza a regirse el gusto artístico-literario. La industria cultural española se centra, se concentra, se agiganta, se masifica, estandariza: nos madrileñiza.

Pero ahora se trata de un centro algo distinto al de la primera industrialización. Un centro —eso que llamamos «Madrid», pero podría tener cualquier otro nombre— que está en todas las partes y su circunferencia no aparece por parte alguna, como si fuera un plagio de aquella esfera que espantaba a Pascal en las duermevelas metafísicas. Centro, esta vez, atrozmente laberíntico, al final del cual surge un monstruo integrador, vampírico. Mercado central, centro cultural, que logra a veces provocar la ilusión de su propia inexistencia por obra y gracia de esas nuevas técnicas de reproducción masiva, instantáneas, ubicuas, efímeras. Centro que todo lo absorbe y del que emana el nuevo **todo cultural**.

Esta centralidad es, claro, un simulacro. Porque de simulacros vive la vieja cultura. Y es que cuando se habla de la tiranía cultural madrileña, solemos referirnos a ese conjunto de nombres propios, generalmente famosos, que están en todas las partes, en todos los **media**, y cuyo papel real consiste en representar públicamente, diariamente, el gran simulacro de esa centralidad cultural para que ese modelo que ya es centenario no decaiga. Por eso mismo se suceden a ritmo vertiginoso esos estridentes privilegios de quita y pon, intercambiables, altamente perecederos, sumergibles, calendarios. Es muy probable —es estadísticamente probable— que cuando desde la periferia se clame contra el Mercado Central de la Cultura —todo bien mayusculizado, como le corresponde a una filosofía de rango metafísico—, de lo que se trate sea únicamente de ese resplandor amarillento de los ecos de sociedad que vomita nuestra raquítica pero chillona industria cultural; es decir: aparecer en la tele, salir en las negritas de «El País», participar en una mesa redonda relumbrona, presentar un libro, publicar una biografía novelada de la adolescencia en esa editorial que tiene tan buena prensa. Existe una «intelocracia» madrileña, es cierto, pero eso no quiere decir que exista una cultura madrileña —española, por tanto— que merezca tal nombre, que se articule como respuesta crítica a la casi infinita serie de complejos **nuevos problemas** que están ahí, a la vuelta de la esquina, a poco que sepamos mirar por encima del hombro de Alzaga, Carrillo, Tejero, Calvo Sotelo, el duque, la división acorazada de Brunete, el rumor del miércoles o el pesimismo decimonónico del viernes por la mañana. Pero de esa cultura nueva en donde sí cabe la diversidad, la pluralidad, el periferismo, la diferencia y la movilidad mental, donde no cabe el centralismo estúpido del gusto artístico-literario, hablaremos otro día.

Juan Cueto es director de *Los Cuadernos del Norte*



Un alcalde peligroso

El alcalde de Mora de Rubielos está muy acostumbrado a salir en la prensa y demás medios de comunicación. Muchas de las veces ha sido para ofrecernos una imagen dinámica y de persona preocupada por inaugurar cosas en este pueblo, para lo cual y para favorecer su prestigio político, se ha traído a las autoridades más representativas de la provincia de Teruel. El montaje publicitario que este alcalde, José María Clemente, ha hecho de sí mismo es delirante. Ha logrado con todo ello ser muy conocido, aunque esto no quiere decir que sea popular, más bien todo lo contrario. En muchas ocasiones su fama ha venido arrastrando actuaciones impropias de una persona que tiene la autoridad y representatividad de todo un pueblo. Los hechos que aquí se van a exponer hace días que ya pasaron; he querido, pues, que transcurriera algún tiempo para poder ser así lo más objetivo posible en su denuncia.

Durante las fiestas de San Miguel, mientras se celebraba la «exhibición de ganado vacuno», en el balcón del Hogar del Jubilado los ancianos y pensionistas se acomodaban lo mejor posible para poder contemplar, lejos de cualquier peligro, el espectáculo que allá abajo se estaba celebrando. Y he aquí que, de pronto, entre la multitud sale un hombre que, enarbolando grotescamente una garrocha, como si de un tal Don Quijote se tratara, se la tiró salvajemente a la res. Y digo salvajemente no por la fuerza misma con que fue lanzada, sino porque sólo un salvaje se atrevería a hacer tal cosa a un animal que, impotente y aterrado, se encuentra en medio de una multitud vociferante. El resultado de esta acción fue que, siendo alcanzada la res en la cabeza con la garrocha, arremetió contra la misma levantándola muy alto y con tan mala fortuna que fue a dar de lleno en el ojo de uno de los espectadores que, situado en el balcón del Hogar del Jubilado, asistía al espectáculo. A esto hay que añadir el hecho de que en cada festejo de «exhibición de ganado vacuno» se ponen por todo el pueblo unos impresos donde, «de orden del señor alcalde», se prohíben una serie de cosas para mayor seguridad de los asistentes; en el punto d) pone lo siguiente: «Igualmente queda prohibido hostigar a las reses y hacerlas objeto de malos tratos; quedan prohibidos los palos y garrochas». ¿Cómo se comprende que este Sr. que hace un edicto, él mismo no lo cumpla?

En todo el tiempo en que el herido permaneció en la Residencia de Teruel, que fue mucho, el autor del hecho no se acercó para nada a preguntar cómo iba «su víctima» y eso que su trabajo lo tiene cerca de la Residencia. José María Clemente se inhibió de toda responsabilidad moral y civil, y continuó las fiestas como si no hubiera ocurrido nada... Un hombre había perdido un ojo para siempre.

Durante esos días se oyen quejas de algunos vecinos de que unos gamberros después que la orquesta terminara sobre las cinco de la madrugada, estuvieron durante varias noches seguidas con un bombo tocando y gritando por todo el pueblo hasta las siete de la mañana, sin dejar dormir a nadie. Hubo las consiguientes denuncias al alcalde y cuál no fue la sorpresa de muchos al enterarnos, días después, de que uno de esos gamberros era el propio alcalde.

Pero no para todo aquí, ¡qué va! Este alcalde es muy dinámico, ya lo creo. Tanto es así que al día siguiente de la festividad de San Miguel, por cuenta propia y bajo su responsabilidad, sin conocimiento de la mayoría de los concejales, sin autorización gubernativa, sin servicios sanitarios, etc., mandó embolar un toro sobre las dos de la madrugada. Se ve que el cuerpo le pedía juerga y no dudó en dársela, saltándose todas las obligaciones y normas que, como ciudadano y alcalde, tiene. **Blas (Mora de Rubielos).**





Las minas de Santa Cruz de Nogueras

Al leer el artículo escrito por Plácido Díez en el número 344 de ANDALAN sobre este tema, no pude por menos que indignarme ya que lo que él pretende al dar una información inexacta sobre algunos datos que, en principio, parecen superfluos, es justificar toda una serie de consecuencias negativas y perjudiciales que están empezando a sufrir los habitantes (no tan extremadamente escasos como él dice) de dicho pueblo.

Sobre la forma de vida de esta gente, en su mayoría la han elegido prefiriendo vivir fuera de horarios rígidos, contaminaciones, etc. Tienen una situación económica lo suficientemente desahogada como para vivir de la agricultura y ganadería, sin necesidad de trabajar en la mina. Respecto a las posibilidades de utilización de todos estos «cacharros» que llamamos electrodomésticos, he de comunicarle que en casa corremos ese riesgo desde hace 1[illegible] años.

Centrándonos en el tema con la aparición del Sr. Orlandis, «salvador» de las minas de Sta. Cruz y «redentor» de la comarca, las gentes que viven en el pueblo únicamente pueden agradecerle:

1) La contaminación del río que ellos usaban, debido a las malas instalaciones del lavadero de mineral, con el consiguiente perjuicio para su agricultura y ganadería que poco a poco se irán al carajo.

2) El actual estado de la carretera, no sólo por las malas reparaciones que se hacen cada 5 años aproximadamente, sino por el paso de los camiones que transportan el mineral, cuyo tonelaje es superior al que pueden resistir dichas vías.

Los millones y los apellidos con renombre nos impresionan a veces barbaridad. **Soledad Gurría (Pau, Francia).**

Monreal de Ariza, el expolio de su iglesia

Quiero hacer algunas puntualizaciones sobre un artículo que apareció en el antiguo semanario, «Castillos mudéjares en la cuenca del Jalón (2): Monreal de Ariza». En dicho artículo, Cristóbal Guitart, hablando sobre la iglesia antigua con categoría parroquial, dice que cuando la visitó hace veinte años estaba dignamente atendida; después hace una valoración sobre los motivos por los que se construyó hace una docena de años otra iglesia nueva en la parte baja, diciendo, supongo que informado por parte interesada en que dicha iglesia se construyera, que por «comodidad física de los vecinos, para no subir la rampa». Como vecino, y preocupado desde hace años por el estado de dicha iglesia, rogaría a Cristóbal Guitart que volviera a Monreal y pulsara la opinión de los vecinos sobre la historia de la destrucción de la iglesia y la construcción de la nueva. Tendría para escribir dos o tres artículos como el de referencia. Y no solamente sobre la iglesia, sino también sobre la venta de los cuadros, una virgen **románica** auténtica, imágenes diversas y un largo etcétera de valores artísticos, de los que el pueblo se vio impotente ante el expolio que sufrió la iglesia románica más completa de la cuenca del Jalón.

No está muy bien enterado al informar y afirmar que no figura en la lista de monumentos artístico-históricos. Según mi información, desde hace años es monumento histórico-artístico provincial. Me hago la misma pregunta que él: ¿a quién corresponde rehabilitar dicho monumento?; pero no estpy conforme en la respuesta, pues un pueblo agrícola, cuyo Ayuntamiento no dispone de fondos para una obra de dicha envergadura, pienso que no puede hacerlo. Creo que deben ser los organismos oficiales, como la Diputación Provincial o ese otro ente llamado Diputación General de Aragón, quienes pueden y deben reconstruirla. ¿O es que los pueblos pequeños tienen que seguir permanentemente olvidados?

Desde estas páginas de ANDALAN hago un llamamiento a todos los interesados en el tema, amantes y defensores del arte y la cultura de Aragón, para que visiten y se interesen por esta iglesia y todo lo que la rodea; merece la pena. **Angel Renieblas (Madrid).**

el pasmo

AP y la «madurez de los votantes»

Ante la perspectiva de unas posibles elecciones generales anticipadas, un dirigente de Alianza Popular en Aragón declaraba hace poco: «Somos optimistas sobre la madurez de los votantes, aunque sabemos que esto no es Galicia».

Efectivamente, podemos asegurarle al señor de AP que «esto» no es Galicia: «esto» se llama Aragón, y cae más al este de la península; no tiene rías, ni mar, ni empanadas, ni gaiteros. Eso lo sabe todo el mundo (incluso aquellas partes del mundo que reciben a toda la gente a la que se le obliga a emigrar de Galicia).

Pero seguramente el señor de AP quería señalar otra cosa. Seguramente quería decir que ellos saben que en Aragón su partido tiene **menos poder,** y menos expectativas de poder, que en Galicia. (Lo que, desgraciadamente para Galicia, es verdad.) Eso también lo sabemos nosotros.

Recordamos (¡y cómo lo recordamos, algunos!) que el número de votos aragoneses a AP bajó de 1977 a 1979 en más de la mitad, y eso que ya en el 77 daban una cifra bastante baja: del 8 % pasó al 4 %. Así que en votos a AP, Aragón también es muy distinto a Galicia. En lo que estamos de acuerdo, ese señor y yo. En lo que no estamos de acuerdo es en que la «madurez de los votantes» se mida por **los votos que obtenga AP,** como parece deducirse del optimismo con que, al menos uno de sus dirigentes en Aragón, dice mirar al futuro, incluso a un posible futuro anticipado.

(Por cierto, la gramática castellana debería añadir esta nueva modalidad temporal en el cuadro de la conjugación: el «futuro anticipado», en una especie de «subjuntivo político», para indicar lo que nadie desea que ocurra nunca, pero ante lo que todos los partidos se muestran siempre francamente optimistas, cada cual por lo que a sí mismo respecta. Así los niños, al estudiar los verbos, aprenderían algo importante sobre su país.)

Volviendo al optimismo de los de AP, ni que decir tiene que están en su derecho. Pero conviene advertirles que **las motivaciones de voto** del sector social que pretende atraer AP en Aragón están aquí ya sobradamente atendidas por la UCD y el PAR. Pues si hacemos caso (dicididamente, yo sí) a las malas lenguas que achacan el éxito electoral de AP en Galicia a su dominio de los resortes del poder caciquil local y comarcal, querría destacar que, en Aragón, el beneficio del uso de tales resortes lo comparten los hombres (que no las mujeres) de la UCD y del PAR. Poco sitio, pues, le queda a AP para meter su cuchara.

Lo cual no es que me invite a mí a ningún optimismo, como comprenderán. Porque lo importante, lo definitivo, es que existe ese **poder caciquil** en nuestra región. De eso sí que pueden estar contentos los de AP, aquí como en Galicia.

Me temo que ahí anda la verdadera razón de su optimismo. Espero que algún día no les quede ni ese consuelo. Entonces hablaremos de la «madurez de los votantes», si todavía les interesa el tema.

JAVIER DELGADO



Rudolf Bahro, en Zaragoza

«La teoría de armarse es una trampa, un engaño»

Invitado por el Centro de Estudios Socialistas de Aragón, Rudolf Bahro habló en Zaragoza del Movimiento por la Paz el pasado martes, día 17. ANDALAN quiso aprovechar su estancia en nuestra ciudad, y charló con este disidente de la Alemania Democrática, autor de «La Alternativa», libro que contiene una teoría crítica del socialismo real. Hoy Rufolf Bahro sigue su combate por una sociedad socialista, y aporta su esfuerzo y pensamiento a la causa de la paz, militando en el Partido Verde alemán. Ha sabido ligar la ecología con el movimiento obrero.

R. G.

—Vd. ha vivido en los países del socialismo real, y es uno de los estudiosos de las sociedades del Este, ¿podría explicarnos qué piensa de estas sociedades?

—Una valoración global no depende principalmente de mi pensamiento sobre los países socialistas. Yo ya había visto la tragedia de octubre, en su intento de ponerse a la altura de Occidente y superar el proceso de industrialización que tuvo lugar en estos países. La necesidad de forzar a la sociedad rusa a esta industrialización es lo que políticamente ha conducido al despotismo político en esas sociedades. El intento de abrir una brecha en la industrialización no se ha logrado del todo, la URSS está industrializada, pero la industrialización a la que se ha llegado es de segundo grado. Al primer grado solo ha llegado el sector militar, aunque he de decir que en este aspecto Reagan y sus gentes sobrevaloran la capacidad de la URSS.

Actualmente el estado de cosas en Polonia supone un debilitamiento de la URSS en el campo militar. El tener en el campo de maniobras a un pueblo que practica la oposición pasiva contra un sistema reduce al absurdo todo intento de que los rusos vayan a invadir Europa.

—¿Qué alternativa política ve en estos países, y qué papel juega la clase trabajadora en el proceso polaco?

—Hay que ser muy prudente a la hora de trasplantar conceptos de clase que se aplican a la estructura social de Europa Occidental. La perspectiva positiva de la revolución polaca está muy desdibujada, no es clara, está todavía demasiado teñida por una respuesta política que viene de fuera. Es demasiado reactiva y naturalmente es una reacción contra las fuerzas polacas que han estado ligadas a las fuerzas del exterior.

Políticamente y psicológicamente, la URSS es rechazada por una mayoría abrumadora, y el POUP ha perdido su papel de representante histórico. Lo que hasta ahora se ha conseguido en Polonia es un equilibrio de fuerzas sociales, ya que debido a la confrontación de bloques en Europa, no es posible el nacimiento de una fuerza que asuma el papel de representante histórico que ha tenido el POUP.

Tres tipos de reivindicaciones determinan el actual proceso polaco: una, la reforma económica, que incluso si se tratara sólo de esto podría obtener el beneplácito de Moscu. Dos, son las reivindicaciones de autonomía, de autorrepresión de los obreros, campesinos e intelectuales en la vida política, que se ha manifestado en el surgimiento de Solidaridad, lo que es muy difícil de asumir por un tipo soviético de organización social; y finalmente es también la reivindicación de la autodeterminación nacional.

A mi juicio la lógica de este programa se desarrolla en orden inverso al que he expuesto aquí, lo que significa que el nuevo poder político que se formaría es inaceptable para Moscú. Suponiendo que la confrontación de bloques se mantiene en equilibrio, en la medida en que se mantenga, más fácil puede ser el avance polaco. El aspecto positivo para las fuerzas progresistas en Europa Occidental, de lo que significa de una forma global el hecho polaco, debe servir para que desde aquí también se vayan quitando pesos de la balanza desde este lado de la confrontación de bloques.

En lo que se refiere a las fuerzas internas creo yo, en contra de lo que aparentemente se manifiesta, que no cabe definirlo desde una dinámica de clases. Evidentemente cuando una crisis recorre a toda una nación, la parte más numerosa del cuerpo social es quien forma la tropa de esa lucha. El fracaso económico del sistema ha dado lugar a que los trabajadores sean los que constituyen el ariete que ha puesto al descubierto el sistema. El recuerdo de la guerra campesina en Alemania, demuestra cómo la tropa más numerosa que interviene en una lucha no es la que determina el carácter de ésta.

La Iglesia en Polonia

En cuanto a las fuerzas políticas que ocupan la escena, un socialdemócrata polaco, Prcdachavorsky decía hace poco en un seminario que eran «Solidaridad, el partido —que no es una fuerza sino tres— y la Iglesia, añadiendo que las dos primeras no han introducido nada nuevo en el proceso, al no saber formular lo que quieren. Solidaridad define lo que no quiere y el POUP hacia donde no es capaz de ir, o lo que no es posible alcanzar. Pero la Iglesia, la fuerza más grande tiene una concepción. (En ese momento se paró y entró en otros problemas, pensó que la concepción que tiene la Iglesia era evidente para todo el mundo.)».

Yo también me lo imagino y le pregunté qué quería la Iglesia. La respuesta fue: el Poder. Le volví a preguntar si él creía de verdad que sería posible introducir la Ciudad Divina de San Agustín en el siglo XX, o no resultaría muy turbia, muy obtusa, pero él me contestó que sí, que la Iglesia quería introducir una Civita Divina. A mi juicio no es exacto, es una exageración, pero lo que sí que creo es que la Iglesia goza de una situación dominante en la lucha ideológica, que la ha conseguido asumiendo el papel durante siglos de protagonista de la identidad nacional. Históricamente Polonia ha sido una marca de Carlomagno, una marca del imperio romano occidental embutida en el Imperio Romano bizantino. Ejercido por el método que sea, ese poder que le viene dado por el poder de la dominación ideológica, lo que se puede sacar como conclusión es que el proceso polaco no es sólo una revolución antiburocrática de la clase obrera. Además del tan importante papel que juega la Iglesia, existe otro fenómeno más desligado de los intereses de la clase, incluso opuestos a ellos, que es el consumismo occidental, que no es más que una forma de manifestarse, en el plano psicológico y político, el peso del mercado capitalista mundial. Debe haber unos siete millones y medio de polacos en el hemisferio occidental desde el principio de la crisis, lo cual supone una inmensa red de relaciones familiares que hace que ningún pueblo del Este sepa como ellos cómo debe estar equipado un hombre, si se puede equipar de cosas en el mercado occidental.

Esto no se aprecia echando un primer vistazo por ejemplo en el precio de la carne,

a ese nivel no se puede relacionar con el consumismo.- Cuando uno recoge más información, independientemente de la crisis que hay en el campo polaco, la cual dentro de la interdependencia de la situación de crisis no se puede considerar como un valor absoluto, cuando se conoce la deuda exterior y también cuando se sabe que la capa dominante en Polonia ha puesto sus preocupaciones en las casas fin de semana, se llega a la conclusión, quizás un poco precipitada, de que la crisis económica está superdeterminada políticamente, y sobre todo por la política exterior.

La solución de la crisis polaca depende en gran medida del desarrollo de la situación interna, pero también de que las fuerzas anticapitalistas de Occidente consigan aprovechar el debilitamiento de la URSS en Europa Oriental y el debilitamiento de la hegemonía americana y de los valores «occidentales» en estos países. Ese sería el nudo central de la solidaridad desde aquí.

El tiempo apura, las largas contestaciones de Bahro nos hacen abandonar la entrevista y continuarla en el Centro Pignatelli.

Los dos bloques

Un público joven, militantes de todo el abanico de la izquierda parlamentaria y extraparlamentaria de la ciudad, esperan las palabras de Bahro...

—¿Qué opina de la actual situación mundial?

—Pienso que arrastramos una situación que viene de lejos en la que dos bloques se han interferido el uno con el otro, por tanto el conflicto entre ellos ha dejado de ser fructífero. Necesitamos hoy un nuevo camino que nos saque de este dilema Este-Oeste,. Oeste-Este. Y esto no es una cuestión puramente teórica. Existen fuerzas poderosas y masivas aunque sean borrosas que nos dicen que algo está cambiando. Si en Alemania, donde sigue existiendo el anticomunismo, es posible que estas fuerzas surjan, por qué no lo va a ser en otras latitudes.

—¿Cómo es el movimiento pacifista alemán?

—En él hay de todo, desde anticomunistas hasta los que plantean que la URSS es una potencia que lucha por la paz. Pero la principal corriente es antisoviética, ni filosoviética, ni antiamericana, aunque sí que son sus enemigos los tres nuevos personajes de los Estados Unidos. El Movimiento por la Paz es un movimiento que se enmarca ante perspectivas nuevas, al que se le puede imprimir forma, aunque esto dependa de la actitud de las fuerzas armadas tradicionales de la izquierza. Cerrarse o abrise, integrar esta tendencia en una alternativa progresista por la Paz y el Desarme, en una alternativa contra la destrucción capitalista de la naturaleza, contra el proceso exterminista del capitalismo, es el reto.

—¿Por qué ha surgido?

—En el origen de este gran movimiento está la decisión de la OTAN de instalar missiles en Europa Occidental, que convierten a Alemania en un campo de maniobras, de concentración de armas nucleares, unido a las euroestratégicas en un conjunto militar que en 4 ó 6 minutos podría producir a la URSS el mismo daño que Hitler produjo en 4 años.

Pero la actitud de la población no es por altruísmo, sino porque la gente ha comprendido muy bien que la instalación de las armas no sirve para la disuasión, sino para la atracción de las otras armas.

La teoría de armarse es una trampa, es un engaño. El concepto de equilibrio de los americanos es un concepto psicológico y basado en su actitud ante la URSS.

El esfuerzo que supone a la URSS la carrera armamentista, explica muy bien la actitud de Breznef ante la política de Reagan. Ha sido Breznef quien ha hecho propuesta por la paz y su comportamiento da a entender que en los 80 la URSS podría ser la derrotada en la carrera armamentista. Pero hay más, los costos sociales de los armamentos, podrían desestabilizar el sistema, y la crisis polaca supone también un debilitamiento, de aquí que no se pueda esperar una invasión a Occidente por parte de los rusos.

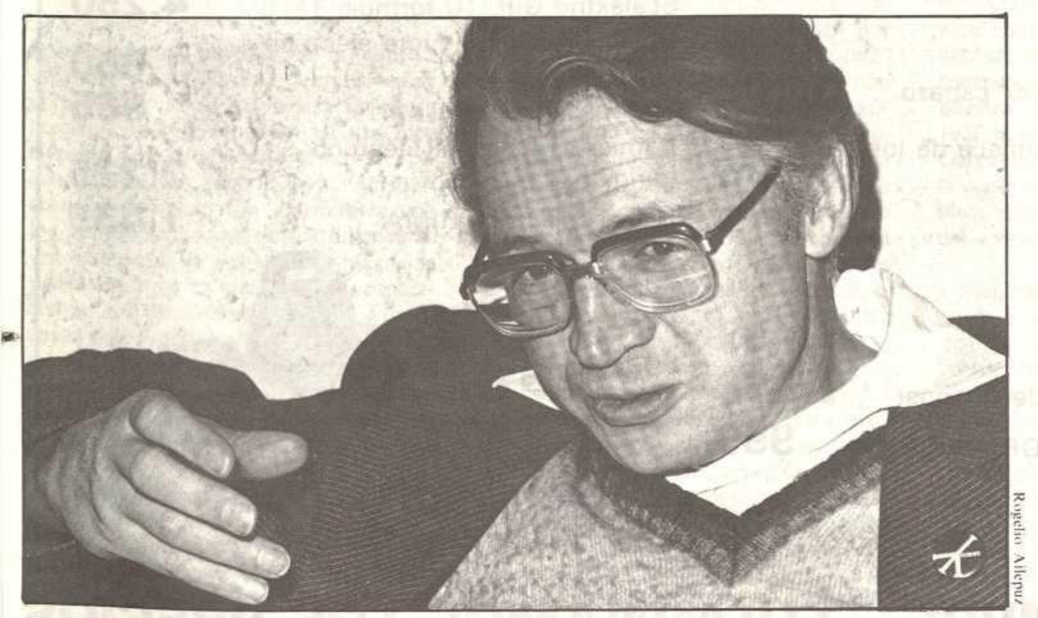
Pero hay otro problema que incide en esta situación, y es el problema de la escasez de materias primas. La URSS para un doceavo de la población mundial, tiene un sexto de las materias primas mundiales. Sin embargo Europa no podría producir un año más si se cortasen sus recursos económicos de Oriente Medio. De aquí la agitación contra Jomeini, de aquí que resulta también difícil comprender el interés que puede tener la URSS en aumentar sus preocupaciones con 400 millones de consumidores europeos. Yo pienso que la carrera de armas no depende tanto de la contradicción Este-Oeste, sino mucho más de la de Norte-Sur.

—¿Hacia donde va este movimiento?

—El catalizador de este movimiento es bloquear la carrera armamentista. La unidad de los distintos sectores que forman este movimiento no se pueden explicar sólo por la amenaza que viene de los cohetes. Lo que está ahí en juego es una reflexión sobre Europa. Una reflexión realista de que en ese campo de operaciones de ambas potencias podemos encontrar nuestra seguridad si no hay armas a ningún lado. Lo que supone en un primer plano el desenganche de ambas potencias.

—Vd. ha dicho antes que el Movimiento por la paz se enmarca ante perspectivas nuevas, en este sentido era muy importante la actitud de las organizaciones tradicionales de la izquierda, ¿qué orientación deberían seguir estas fuerzas ante este movimiento?

—Tenemos que darnos cuenta que la lucha del movimiento obrero tradicionalmente ha estado en esa dinámica de pan y juegos mejores, pero esa dinámica debe cambiarse, y debe hacerse tomando el movimiento obrero esa nueva ideología que representa la ecología, no sólo en cuanto a mantener el entorno, los ríos, el medio ambiente, cuestiones que hoy se recogen en muchos programas electorales, sino en cuanto reacción contra el exterminio capitalista.


Rogelio Allepuz

La lucha del movimiento obrero debe cambiar y tomar esa nueva ideología que representa la ecología.

HIPERMERCADO

ALCAMPO

NIÑAS

JAVIER (el muñeco que se mueve en su mecedora al tomar el biberón) **1.925**

MONICA (la muñeca que se mueve en su mecedora al tomar el biberón) **1.925**



NELY y su carrito **2.419**

Muñeca NANCY **585**

MI NENE c/ mecan. y c/ capazo ... **3.169**

Muñeca SELENE (la muñeca de los ojos luminosos) **995**

Muñeca LESLY **419**

VARIOS

Lotería **459**

Pista de Competición de Congost ... **2.759**

Juego educativo «LA OPERACION» **999**

Juego de construcción Molto-Container **1.599**

NIÑOS

Tren con humo **1.425**

SKEEDODLE (el juguete para diseñar y dibujar) **845**



Pista T.C.R. (con cambios de carril por control a distancia) **4.795**

Autocross de CONGOST **2.290**

Coche R-18 turbo dirigido por radio control **1.355**

Scalextric G.P. 10 fórmula 1 .... **4.250**

Hover Craft (el juguete eléctrico deslizante) **1.650**

Tren pasajeros a pilas **665**

Camión-Grúa Tigre Eléctrico (dirigido) **2.225**

Billarín eléctrico RIMA **1.435**



COMO SIEMPRE... FULMINAMOS LOS PRECIOS

Cincuenta mil parados en Aragón

...Y vamos a más

El paro en nuestra región, que hasta 1978 mantuvo un nivel de ascenso bastante discreto, ha ido incrementándose a partir de esta fecha a un ritmo que supera en cuatro puntos la media nacional de crecimiento anual. Por lo que respecta a la provincia de Zaragoza, el caso más grave, en junio pasado rebasó la peligrosa tasa media española de parados. Ante esta situación, el Acuerdo Nacional sobre el Empleo (ANE), firmado por el Gobierno, la patronal y los sindicatos mayoritarios, y que contempla la creación de unos 350.000 puestos de trabajo, podría interpretarse desde aquí como la tabla de salvación, como la esperanza más inmediata. Sin embargo, esto no va a ser así. En Aragón, la cifra de parados va a descender, en primer lugar, no por pactos nacionales con el membrete de la solidaridad, sino por inversiones pensadas en los Estados Unidos, en los despachos de la multinacional General Motors. Sobre estos temas y sobre las ventajas e inconvenientes del ANE, trata el presente informe.







JULIA LOPEZ-MADRAZO

Es dinámica normal en la política española de los últimos tiempos seguir el principio de la improvisación para resolver los problemas, y así nos luce el pelo. Sucede que sólo toman acuerdos importantes cuando las circunstancias del país son tan alarmantes que los propios firmantes de los mismos se ven encorsetados por las circunstancias y se sientan en la mesa de las negociaciones. En estas condiciones se firman cosas que difícilmente saldrían adelante en circunstancias normales, pero luego el tiempo se encarga de distender los ánimos y viene el yo me desdigo de lo que dije, o simplemente los incumplimientos.

Esta es más o menos la historia del ANE, que se firmó en el pasado mes de junio, con el 23-F a las espaldas, por el Gobierno, la CEOE y los sindicatos mayoritarios CC.OO. y UGT. Entonces se habló de que era el único plan posible para sacar al país adelante; se le llamó «plan de solidaridad nacional» y fue visto con esperanza por miles de trabajadores que, o bien sufren ya del cáncer del paro, o están con su empleo pendiente de un hilo.

El acuerdo en sí abarca grandes zonas del mundo del trabajo; es como la continuación y ampliación del Estatuto del Trabajador, sólo que en este caso los compromisos de las partes no son muy equilibrados y así mientras los sindicatos se comprometieron a respetar una banda salarial oscilante entre el 9 y el 11 % en la negociación colectiva, lo que supone un seguro descenso del poder adquisitivo de los trabajadores para el año 1982, las contrapartidas que compensaban este sacrificio que son, por ejemplo, creación de empleo por parte de la patronal y el Gobierno, o la reforma de la Seguridad Social, se están incumpliendo de una forma clara a tan sólo pocos meses de la firma del ANE. Baste, por ejemplo, observar a la CEOE echando balones fuera de la Comisión de Seguimiento del ANE, en la que aparece y desaparece como los ojos del Guadiana, o la actitud del Gobierno de UCD que se compromete a la creación de 350.000 puestos de trabajo para diciembre de 1982 y resulta que en los Presupuestos Generales del Estado para el próximo año no hay prevista una inversión pública específica para solucionar el tema del empleo.

Centrándonos en los trabajos que siguen a continuación, y que exponen distintos puntos de vista respecto al ANE, diremos que el acuerdo consta de ocho grandes capítulos donde, de forma bastante general, no se especifican fechas ni soluciones concretas para los problemas que se enuncian, habla de compromiso de empleo, crecimientos salariales, cobertura de desempleo, fomento del mismo, reforma de la Seguridad Social, consolidación sindical y de la famosa comisión de seguimiento, que tantos quebraderos de cabeza está dando a sus componentes.

INFORME

El paro en Aragón

Un crecimiento espectacular

JOSE ANTONIO BIESCAS

EDUARDO BANDRES

Si hubiera que destacar cuál es el principal problema económico que afecta a nuestra sociedad, no cabe duda de que existiría unanimidad al referirse al paro. La situación del mercado de trabajo se ha visto progresivamente agravada desde el año 1974 como consecuencia de la crisis económica, que continúa afectando, con mayor o menor intensidad, a la práctica totalidad de los países industrializados, ya sean de economía de mercado o de economía dirigida. La instrumentación de políticas fuertemente restrictivas, que tratan de hacer frente al otro gran enemigo de la estabilidad económica —la inflación—, ha agravado más aún el problema inicial, por cuanto si bien se han logrado éxitos importantes en la lucha contra las alzas de precios, en el campo que nos ocupa no sólo han sido infructuosos los esfuerzos realizados, sino que se asiste a un proceso continuado de destrucción de empleos.

En la región aragonesa cabe diferenciar dos períodos en la evolución de las cifras de paro, que experimentan una notoria aceleración a partir del año 1978, momento en el cual se dejan sentir con toda su crudeza los efectos de la crisis en Aragón. Un indicador de tal aseveración lo constituyen los expedientes de regulación de empleo en cada una de las tres provincias, tal como se detalla en el cuadro I.

Sectores clave de la economía aragonesa como el de Construcción o el de Fabricación de bienes de equipo se han visto directamente afectados por las convulsiones de la crisis, incrementándose sustancialmente las tasas de paro, como consecuencia de la destrucción de empleo que se produce en un marco de recesión económica generalizada.

Desde finales de 1978 hasta junio de 1981 el número de parados aumentó en Aragón en 21.900 personas, lo que supone un ritmo medio anual de crecimiento de un 26,32 %, superior en más de cuatro puntos a la media nacional.

Relacionando las cifras indicadas en el cuadro 2 con el total de la población activa se obtienen las tasas de paro, que si bien a nivel regional son inferiores a la media nacional —debido fundamentalmente a la desertización de amplias zonas del territorio aragonés, cuyos habitantes optaron en su momento por el camino de la emigración— en la provincia de Zaragoza sobrepasaron, en junio del presente año, la tasa media española del 13,9 %. En el cuadro 3 pueden apreciarse las tasas de paro aragonesas comparadas con las del total nacional, asignando a la tasa de paro en España, en cada año, un índice 100.

La realización de un diagnóstico completo del problema del desempleo en Aragón es una tarea harto difícil, por cuanto si bien el grado de integración de la región en la economía española es lo suficientemente significativo como para que le afecte de una manera sustancial la evolución cíclica del resto del país, existen un conjunto de aspectos diferenciales que obligan a la consideración de otras posibles causas de carácter más interno.

No cabe duda de que la crisis económica, iniciada a finales de 1973 con el alza de los precios del petróleo, está en el centro de todas las argumentaciones sobre el particular. Sin embargo hay que esperar algunos años para que la crisis deje sentir de forma directa sus efectos sobre Aragón. El hecho de que los sectores más gravemente afectados en un primer momento apenas tuvieran importancia en la región y la caracterización de la economía aragonesa como una economía de segunda línea, por detrás de los grandes centros industriales del País Vasco, Cataluña o Madrid, propició un retraso relativo en el impacto global de la crisis, de manera que las tasas de paro, aun permaneciendo por debajo de la media española, se aceleran sustancialmente a partir del año 1978. No obstante, el deterioro de la expectativas empresariales en un contexto de inflación generalizada, que elevaba los precios de las materias pri-

CUADRO 1

Expedientes de regulación de empleo en el periodo 1976-1980

	1976	1977	1978	1979	1980	Total 1976-80
HUESCA	36	46	63	67	60	272
TERUEL	36	26	30	39	47	178
ZARAGOZA	227	327	377	496	525	1.952
Total ARAGON	299	399	470	602	632	2.402

Fuente: Ministerio de Trabajo. Tomado de la Gran Enciclopedia Aragonesa.



mas a niveles por encima de toda previsión lógica, junto con la escasez y encarecimiento progresivos del crédito, consecuencia de las políticas monetarias antiinflacionistas de carácter fuertemente restrictivo, dejaron sentir sus efectos perniciosos sobre la economía aragonesa con igual crudeza que en el resto del país. Por otra parte, la presión de los salarios —que partían de niveles ciertamente bajos— sobre las cuentas de explotación era cada vez mayor y el peso de las cotizaciones a la Seguridad Social desincentivaba cualquier perspectiva de creación de empleo, propiciando, antes bien, una continuada demanda empresarial en favor de la liberalización del despido. La incertidumbre política y la falta de adaptación al nuevo marco de relaciones laborales, donde los sindicatos democráticos jugaban un papel fundamental, complicaron más aún el ya de por sí maltrecho panorama económico.

Esta generalización de la crisis en la región aragonesa se vio agravada por la llegada al mercado de trabajo de fuertes contingentes de población joven que venían a sumarse a la población potencialmente activa. La mayor tecnificación de los procesos productivos y la existencia de importantes bolsas de subempleo en el sector agrícola —de mayor significación en la región aragonesa que en el resto del país— completaban el diagnóstico estructural.

Resulta evidente que la corrección de un desequilibrio económico y social de la magnitud del desempleo en Aragón, no puede aislarse del contexto más general en que se sitúa. Las soluciones, si es que existen, vendrán por la vía de la política económica nacional. La mejor regulación de la oferta de trabajo a través del alargamiento de la edad escolar y la jubilación anticipada, la reducción de la jornada laboral o la instrumentación de fórmulas de trabajo compartido no son sino intentos de afrontar el problema de una manera parcial, aun cuando sus repercusiones no dejen de ser beneficiosas. El objetivo básico de la lucha contra el paro debe ser la creación de nuevos puestos de trabajo, para lo cual es indispensable establecer las condiciones adecuadas para el relanzamiento de la inversión privada y desarrollar el papel de la inversión pública. En este sentido, el cumplimiento de los compromisos adquiridos en el Acuerdo Nacional de Empleo (ANE) por empresarios, trabajadores y Administración puede suponer un paso sustancial, no tanto por la importancia cuantitativa de sus objetivos, sino por la conformación de un modelo negociado para la salida de la crisis.

Sin embargo, al margen de la formulación de una estrategia nacional contra el desempleo —lo que escapa de las posibilidades de actuación a nivel regional— existen algunos factores diferenciales que permiten concebir fundadas esperanzas de que en un futuro no muy lejano pueda producirse una inflexión en la evolución de las cifras de paro en la región aragonesa. La conclusión de los regadíos pendientes y el aprovechamiento de las posibilidades de explotación que de ellos se derivarán podrían propiciar fórmulas con una nueva concepción de la propiedad de la tierra que sirva para potenciar la agricultura de grupo, con los alicientes suficientes para que se puedan repoblar comarcas que están quedando desiertas y que podrían recuperarse a través de una experiencia tan atractiva como la de los nuevos regadíos.

Por otra parte, la futura Sociedad de Desarrollo Industrial de Aragón (SODIAR) —que el Gobierno debería haber creado en septiembre, de acuerdo con una proposición no de ley aprobada en el Senado en marzo de 1981— puede impulsar la creación de pequeñas y medianas empresas en las cabeceras de comarca donde existan posibilidades demográficas para ocupar los puestos de trabajo que se creen.

Finalmente, la instalación de una planta de montaje de automóviles en Figueruelas por la multinacional General Motors generará en un corto período de tiempo entre diez y once mil puestos de trabajo directos, a los que hay que sumar los que se crearán en el resto de los sectores industriales como consecuencia de la demanda de bienes intermedios que generará la planta de montaje (y que será reducido dada la estructura que presentan las diferentes ramas industriales en Aragón), y, finalmente, el efecto inducido ocasionado por el incremento de su población asociado a los trabajadores asalariados directos, que repercutirá sobre todo en los servicios. En conjunto, y en una primera aproximación, podría estimarse que la creación de empleo derivada de la instalación de General Motors en Aragón estará entre veinte y veinticinco mil puestos de trabajo. Una decisión tomada fuera del ámbito regional —y aun nacional— será, curiosamente, la que mayor repercusión tenga en el nivel del empleo regional y en la lucha contra el paro, al menos a corto plazo. A pesar de la gravedad de la crisis, la situación comparativa de Aragón con el resto de España es relativamente favorable, por lo que cabe esperar una cierta recuperación económica, si se cumplen las expectativas actuales.

CUADRO 2

Población activa en paro

	4.° trimestre de 1978	4.° trimestre de 1979	4.° trimestre de 1980	2.° trimestre de 1981
HUESCA	2.000	4.600	5.100	5.600
TERUEL	1.800	2.600	2.400	3.100
ZARAGOZA	23.800	26.900	30.600	40.800
ARAGON	27.600	34.100	38.100	49.500
ESPAÑA	1.083.300	1.334.200	1.620.200	1.783.500

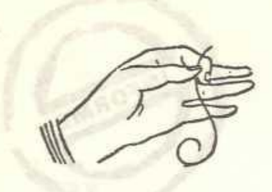
Fuente: Encuestas de Población Activa del I.N.E.

CUADRO 3

Tasas de paro sobre la población activa

	4.° trimestre de 1978		4.° trimestre de 1979		4.° trimestre de 1980		2.° trimestre de 1981	
	Tasa	Indice	Tasa	Indice	Tasa	Indice	Tasa	Indice
HUESCA	2,7	33	5,5	54	6,8	54	7,5	54
TERUEL	3,6	44	4,8	48	5,2	41	7,0	50
ZARAGOZA	7,8	95	8,8	87	10,3	82	14,0	101
ARAGON	6,4	78	7,8	77	9,1	72	12,2	88
ESPAÑA	8,2	100	10,1	100	12,6	100	13,9	100

Fuente: E.P.A. del I.N.E.



Los empresarios y el Acuerdo Nacional sobre el Empleo

JAVIER FERRER DUFOL

El Acuerdo Nacional sobre el Empleo, en opinión de los empresarios, es un paso importante de cara a superar la continua conflictividad y problemática que se crea a la hora de plantear los temas económico-laborales. En él se reflejan varios pactos y compromisos de gran trascendencia, como son:

A) El compromiso contraído por el Gobierno de crear cerca de 350.000 puestos de trabajo, con el objeto de estabilizar la constante caída del empleo (en estos momentos hay en España más de 1.600.000 personas en paro, según la Secretaría de Estado para el Empleo y Relaciones Laborales).

B) Acuerdo entre CEOE y Centrales Sindicales (UGT y CC.OO.) para fijar una banda salarial de cara a la próxima negociación de los convenios colectivos para 1982, situada entre el 9 por 100 como mínimo y el 11 por 100 como máximo.

C) Compromiso entre las partes negociadoras y el Gobierno de cumplir, con la «más estricta observancia», todo cuanto se refleja en el Estatuto de los Trabajadores en materia de regulación de plantillas.

D) Compromiso del Gobierno para incrementar su aportación al presupuesto de la Seguridad Social para 1982, reduciendo los costes laborales de las empresas, a la vez que se ejercería un control del Presupuesto de Gastos de dicho organismo y se procedería a la reforma del mismo.

E) La homogeneización en la negociación colectiva de las empresas estatales y la Administración.

Pero no todo cuanto se firmó en el ANE se está realizando. Son varios los temas que no se han observado o que no están en grave riesgo de incumplirse. Así:

— Los Presupuestos Generales del Estado no van a hacer posible la creación de los 350.000 puestos de trabajo comprometidos en el ANE por el Gobierno. Los presupuestos para el año 1982, aparte del enorme déficit que presentan, van destinados en su gran mayoría a la financiación de «gastos» en lugar de dirigirlos hacia inversiones públicas. Además, impiden la inversión privada, pues se han aumentado los impuestos y el dinero que se podría destinar a estas inversiones privadas debe dirigirse hacia la financiación del déficit estatal.

— En la actualidad se está incumpliendo, con bastante frecuencia, el Estatuto del Trabajador en materia de regulación de plantillas, incluso se ha pretendido transferir esta competencia a los gobiernos autonómicos (Generalitat, etc.), que al no haber firmado el ANE no están obligados a su cumplimiento.

— La normativa sobre nuevas fórmulas de contratación o no han sido desarrolladas lo suficiente o han desvirtuado totalmente su contenido, empeorando sensiblemente las situaciones anteriores.

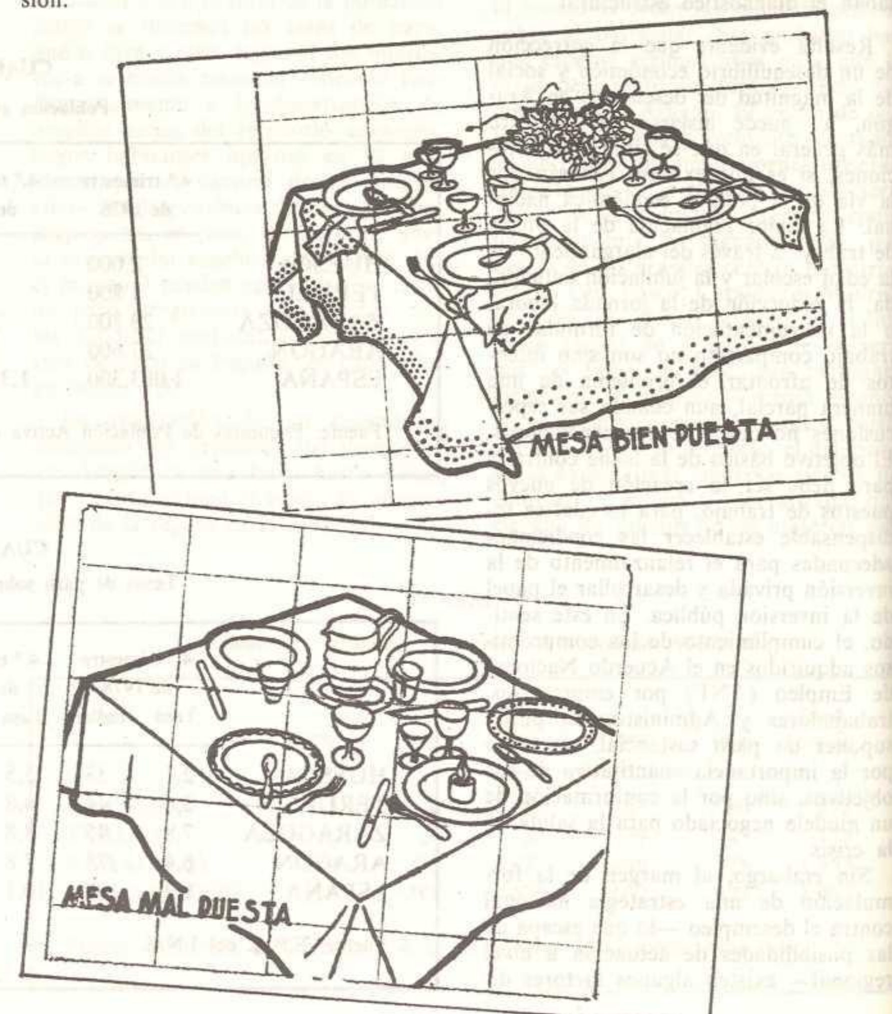
— La Comisión de seguimiento, que se pactó en el ANE se reuniría cada dos meses, estaba reuniéndose de hecho cada semana, constituyéndose, en realidad, como un gobierno en la sombra que le impedía el desarrollo de las normas laborales y económicas, y que a su vez, hacía que el Gobierno no cumpliese con su deber y derecho de gobernar amparándose en dicha comisión.

A todo esto se ha venido a sumar el pacto secreto, negociado paralelamente al ANE entre sindicatos (CC.OO. y UGT) y Gobierno, por medio del cual se incluyen en los Presupuestos Generales del Estado una partida de 2.400 millones destinados a la consolidación sindical y actividades diversas de dichas Centrales.

La patronal, para su relaciones con los trabajadores, necesita unas Centrales Sindicales fuertes y consolidadas. Pero éstas no se crean desde arriba, con ayudas del Gobierno, sino desde abajo a través de cuotas y del número de sus militantes o afiliados. Los Presupuestos Generales del Estado «en ningún país» financian a las centrales sindicales o patronales, ya que ello sería quitarles su independencia y coaccionaría su libertad, y además está específicamente prohibido por la OIT.

A este «pacto secreto» hay que añadir en las últimas fechas la denuncia de CC.OO. del incumplimiento, por parte del Gobierno, de lo acordado fuera de la negociación, sobre contratos de trabajo a tiempo parcial, con lo cual se complica aún más la falta de transparencia del Acuerdo Nacional sobre Empleo, por lo que se refiere a algunas de las partes firmantes.

Javier Ferrer Dufol es presidente de la Federación de empresarios del Metal de Zaragoza.





Pepe Sanchis Sinisterra: apenas mis recuerdos

ELOY FERNANDEZ CLEMENTE

Son sólo mis recuerdos. Pueden no coincidir con los hechos tal cual, pero como recuerdos, perfectos. Lo hubiera contado mucho mejor, con más datos y más intimidad, Labordeta, claro.

Hoy Pepe Sanchis (sin acento, linotipista, lector, sin confundirle con jugadores de fútbol o catedráticos Guarner, que le daba mucha rabia), regresa al recuerdo de 1968, 1970, en Teruel. Con triunfos de mucha calidad en el difícil mundo del teatro: acabamos de ver en el Principal zaragozano su «Ñaque», un montaje perfecto refundiendo textos clásicos, con dos actorazos asombrosos; hace año y pico, creo, vimos en el C. M. del Carmen otra recreación de Pepe, nada menos que del fragmento del «Ulises» de Joyce que titulaba «La noche de Molly Bloom» y que representó de modo inolvidable su mujer, Magüi Mira. Aquella chica menuda, muy joven, muy delgada, de clarísimos ojos, tan inteligente, tan agresiva, que era ya entonces su mujer, chófer a bordo de un juguetón dos caballos, madre de sus dos hijas. Magüi, que ha recorrido en estos años todos los peldaños, actuaba hace poco en TVE y es, finalmente, tras la Molly Bloom, uno de los grandes «descubrimientos» recientes. Pero volvemos a Pepe. Al de hace todos esos años, al muy joven catedrático de literatura en el Instituto, en Teruel. Valenciano por todos los costados, tímido, irónico, rebosante de libertad interior, acaso porque hurgaba incansable en todas las ligaduras. Hablaba en un tono siempre bajo y correctísimo, y era un rostro semicamuflado por un enorme bigote, una bufanda, unos ojillos vivos interrogantes y manos, todo manos. Manos ligeras, ágiles, capaces de mil gestos, y que se lavaba obsesivamente muchas veces al día. No lo olvido, quizá porque comparto esa manía.

Fue, junto con Labordeta, el más estimulante hallazgo turolense aquellos años. Con sus libros bajo el brazo, su andar con leve balanceo como un vaquero no muy alto, llegando siempre a clase con la lengua fuera, sonriendo, pidiendo perdón o diciendo «por favor» de forma tan enérgica, buceando contra todo pronóstico en la vieja librería de Perruca, donde llegaban habitualmente dos ejemplares de cada novedad... ¡y éramos tres los compradores! (Cebeira gustaba infinitamente más del libro prestado). Y los cuatro, claro, habríamos de ser señalados como una «célula» pro-china y qué se yo cuántas cosas más, en la pequeña ciudad levítica, sindical, virreinada por pintorescos gobernadores que prohibían al funcionario de turno dar aquellas feroces mínimas del helador invierno, «porque dañaban el turismo». Pepe fue siempre un discretísimo compañero en el Instituto, muy querido por los alumnos, a los que abrió un mundo fascinante e inusitado a la vez que les hacía saberse adultos, respetados, libres. Allí andaban Federico Jiménez Losantos que tanto mal da hoy, tan brillante siempre; y Joaquín Carbonell, ya nostálgico, mayorzote y embufandado; y Cesáreo Hernández, y Sarrais, y Gonzalo Tena y tantos otros. En el Colegio Menor San Pablo coincidimos también Sanchis, Labordeta y yo, junto con el silencioso y también muy joven Agustín Sanmiguel, con el escéptico y sentimental Jesús Oliver. Crecía —al fondo el mayo francés, en voz baja Radio París inolvidable, la «paternal» vigilancia de Angel Femia, de la brigada político-social, la lejanía de lugares más abiertos, más vivos— una ansia de libertad, un afán de saber, un es-

píritu crítico. En el chalé gris de la aún despoblada avenida de la División Azul, primero; en la casa de la avenida de Sagunto luego, la tertulia se prolongaba hasta altas horas, porque los Sanchis amaban la noche sobre toda otra cosa; y allí podías devorar títulos en una biblioteca actualizadísima, excelente. Marxismo, psicoanálisis, estructuralismo, sexualidad y, claro, teatro, teatro, teatro. Y literatura para todos los rincones, viva, inagotable. Y llegaron los primeros ensayos, y Pepe hizo de un pequeño grupo auténticos prodigios, rompiendo sobre todo el propio miedo al cuerpo, al roce, al molde ajeno. De Brecht a la expresión corporal, rompiendo murallas dentro y fuera, para asombrar con las primeras representaciones en Torrebaja, tiempo después en la mismísima Zaragoza deslumbrada e ignorante de ese trabajo. De su mano estuvieron allí, creo recordar, desde los Goliardos que empezaban a Monleón, y muchas otras gentes. Le llegó un premio, que animaba, reconocía con retraso viejos esfuerzos y viejos sueños. Le llegaría algo después, como más o menos a todos nosotros, la oportunidad de trasladarse, y por Barcelona anda, escribe, experimenta, crea, en su Instituto de Teatro. Yo recuerdo de aquellos breves y un poco desdibujados años, su azoramiento cuando no te podía atender rápidamente si llegabas a su casa a eso de las nueve, porque estaba bañando a las pequeñas; su humildísima sabiduría, su generosidad y su grandeza tímida. Todo eso y más, recuerdo; son apenas mis recuerdos. Como si hubiera muerto casi. Pero aún puede recibir, a máquina, un abrazo.







Dos escenas de «Terror y miseria en el primer franquismo»

Previa

Todo texto es —mal que les pese a algunos— circunstancial. Tejido (**textum**) de múltiples circunstancias concretas: avatares del tiempo y del espacio, de días y lugares, segregan la sustancia que el autor —tejedor impaciente— organiza y dispone en relativa libertad (condicional).

Diré, pues —a quien pueda interesar—, algunas circunstancias que configuran éste. Su modelo inmediato es, evidentemente, «Terror y miseria del Tercer Reich», ese amplio fresco de la vida cotidiana bajo el nazismo que Brecht escribió entre 1935 y 1938. Mi texto aspira asimismo a presentar un mosaico de situaciones autónomas que constituyan un extenso panorama de la España de posguerra en su más anónima cotidianeidad. A diferencia de la coherencia estética del texto brechtiano, intento en el mío jugar con la máxima diversidad dramatúrgica: cada escena, cada situación, remite a un estilo, a una modalidad teatral diferente. ¿Capricho formalista? Es posible. Pero también la íntima convicción de que lo que llamamos «forma» es una **necesidad** inherente al tema, a la trama, a la intención expresiva, incluso al talante instantáneo que empuja la mano trazadora de signos.

Quiero mencionar una circunstancia, ésta de carácter sociopolítico, que atraviesa axialmente todo el proceso creador: la constatación —¿errónea?— de que un gran sector de la sociedad española, en estos primeros años de (larga) marcha hacia la democracia, adopta entre los oscuros cuarenta una actitud, sin duda comprensible, de afanoso olvido. Y dado que para las últimas generaciones —las nacidas tras el «desarrollismo»— toda aquella sorda abyección va camino de confundirse con las guerras carlistas y la rendición de Breda, no es extraño que algunos aprovechen la niebla del olvido para difundir el gas letal de la nostalgia.

Brecht decía «a los hombres futuros»:

Vosotros que surgiréis del marasmo
en el que nosotros nos hemos hun-
[dido,
cuando habléis de nuestras debili-
[dades,
pensad también en los tiempos som-
[bríos
de los que os habéis escapado.

JOSE SANCHIS SINESTERRA



Intimidad

(Una celda estrecha. Diez mujeres duermen en el suelo amontonadas, sobre sendos jergones. Una de ellas, TERESA, tiene el sueño inquieto: se revuelve y murmura palabras ininteligibles. Un movimiento brusco le hace golpear un cacharro de lata. Al sonido se despierta otra, NATI. Se incorpora y mira un rato a su compañera. Se despereza. Está entumecida y tiene frío. Va a acostarse de nuevo, pero cambia de opinión y se pone en pie. No hace nada, más que balancearse levemente, con los brazos en torno al cuerpo, mirando la pared con expresión vacía. Bruscamente, TERESA se incorpora y queda sentada en el jergón, todavía agitada por la pesadilla. Tarda en reconocer la situación en que está. Sin mirar a NATI, pregunta:)

TERESA.—¿Qué hora es?

NATI.—(Con áspera sorna) Se me ha parado el reloj.

TERESA.—Quiero decir... ¿Es de noche aún?

NATI.—Supongo.

TERESA.—(Reparando en que NATI está de pie) ¿No dormías?

NATI.—Hasta que me has despertado, sí.

TERESA.—¿Yo? ¿Cómo?

NATI.—Es igual.

TERESA.—¿He vuelto a soñar... en voz alta?

NATI.—¿Qué más da?

TERESA.—(Después de una pausa; dura) No me gusta que me espíes.

NATI.—¿Quién te espía a ti? ¡Tiene gracia! Encima de que no me dejas dormir...

TERESA.—Podías haberme despertado.

NATI.—Sí: con el desayuno y el diario...

TERESA.—(Murmura) Hasta los sueños me robas...

NATI.—¡Los piojos te robo yo a ti! No empieces con ésas que acabaremos mal. (Vuelve al jergón y se acuesta) A ver si estando tú despierta, puedo dormir un rato... (Busca una postura y queda inmóvil).

TERESA.—(La mira unos instantes en silencio) Sí, eso es: duerme. Y bien tranquila. A ti te da igual todo, ¿no? Estar aquí... o en la calle. Mientras te den de comer... Menudas tragaderas...

NATI.—(Sin moverse) ¿No puedes cerrar el pico, coño?

(TERESA calla. Se pone en pie con dificultad y habla dirigiéndose al público, con expresión neutra.)

TERESA.—Me da miedo dormir. El cuerpo lo tengo roto de las palizas y, en cuanto me acuesto, empiezan los dolores. Pero lo peor viene luego, cuando me duermo: entonces se levantan, una a una, todas las horas negras de estos años y se me juntan en un sólo sueño. Algo así debe de ser el infierno, si existe: todos los horrores juntos en un solo sueño interminable. Tres años de pesadillas: mil infiernos vividos entre cuatro paredes, éstas u otras parecidas. Demasiado para una pobre maestra; demasiado incluso para una maestra comunista. A mi marido y a mí nos juzgaron el veintiuno de diciembre de mil novecientos cuarenta y uno por rebelión militar, y nos acusaron de haber matado a don Pedro, el cura del pueblo. Más de dos años estuvimos sin juicio, y en ese tiempo nos sacaron cuatro o cinco veces para interrogarnos. A mí me llevaban donde estaban las porras y los vergajos, y me hacían ele-



gir, a ver con cuál quería que me pegasen. También me obligaban a dar vueltas, a gatas, alrededor de la mesa mientras todos me iban arreando. Tengo varias costillas desviadas, las muñecas torcidas y algo se me ha quedado en la columna, que cada vez me duele más. Nos condenaron a muerte, y a mi marido lo fusilaron un año después, ahora hace seis meses. No sé cuándo se me llevarán a mí, pero espero que sea pronto.

(NATI se da la vuelta en el jergón y la ve. Se incorpora a medias.)

NATI.—¿Qué haces aquí?

TERESA.—Nada.

NATI.—¿Pasa algo? (Escucha) ¿Están sacando gente?

TERESA.—(Alarmada) ¿Por qué lo dices? ¿Sabes algo?

NATI.—¿Qué voy a saber?

TERESA.—Esta tarde hablabas con la Balbina. ¿Qué te ha dicho?

NATI.—¿Esta tarde? ¿Cuándo?

TERESA.—Si sabes algo y no me lo dices, eres peor que una perra...

NATI.—¡Ah! ¿En la capilla? (Ríe) ¡Vaya vista que tienes! Y luego dices que yo te espío... No me ha dicho nada, no. Me he acercado yo para pedirle tabaco... (Pausa) ¿No te lo crees?

TERESA.—De ti no me creo nada.

NATI.—Debería dejarte con el miedo en el cuerpo, por tiñosa; pero mira...

(Rebusca bajo el jergón y saca un cigarrillo) ¿Te das cuenta? (TERESA no contesta. NATI saca una cerilla, enciende el cigarrillo y se pone a fumar con tosca voluptuosidad.) No te ofrezco porque sé que te da asco cómo los consigo. ¿Verdad que sí? Bueno, allá tú... A mí, que la tipa esa me toquetée un poco, me da igual. Cosas peores he aguantado... y gratis.

TERESA.—Mucho has aguantado tú...

NATI.—¡A ti y a la madre que te parió, he aguantado! ¡Ya ves si es aguantar!

TERESA.—¡No me grites!

NATI.—¡No me jodas, tú!

(Una de las durmientes sisea fuertementente. Las dos callan. Quedan un rato tensas en silencio. Luego, TERESA va al jergón y se tumba con cierta dificultad. NATI queda semi-incorporada, fumando.)

NATI.—(Al público, con expresión neutra) No. A mí nunca me han pegado. Y sólo estuve una semana en comisaría. Pero en esa semana, cada noche se me montaban ocho o nueve guardias, uno detrás de otro. «Tú, cenetista», me decían, «¿no queríais el amor libre?» Me llevaban a una especie de almacén, me desnudaban del todo y me ataban al techo. Y mientras dos me sujetaban de las piernas, iban pasando los demás, uno detrás de otro. Al principio me revolvía y gritaba como una bestia, hasta que me di cuenta de que eso les gustaba más y entonces me quedaba como muerta. Pero a ellos les daba igual. Ya en la cárcel, antes del juicio, vi que estaba preñada y quise abortar. Lo intenté varias veces, pero sólo conseguí hacerme daño. Así que decidí esperar a que naciera el niño. Las celadoras me decían que no me preocupara, que enseguida se lo llevarían las monjas para cuidarlo en un hospicio. Por eso, en cuanto nació, a la primera que me dejaron sola con él, le di el pasaporte. Estaba muy flaco y tenía cara de pez, con los ojos saltones. No me costó nada, sólo tuve que apretarle un poco el cuello: él, ni se enteró. No se extrañó nadie, porque allí se morían muchos niños pequeños, del hambre y de los malos tratos. Las funcionarias los cogían y los tiraban amontonados en los retretes, y las madres tenían que hacer guardia para que las ratas no se comieran los cuerpecillos. Yo, ni esa guardia le hice.



(Teresa se da la vuelta en su jergón.)

TERESA.—Nati... (NATI no contesta) Nati, por favor...

NATI.—(Se vuelve hacia ella) ¿Qué quieres?

TERESA.—Tengo miedo. (Silencio) ¿Tú no tienes miedo?

NATI.—No.

TERESA.—¿No piensas que pueden venir a buscarte en cualquier momento? Incluso esta noche...

NATI.—Sí.

TERESA.—¿Y eso no te da miedo?

NATI.—No. De noche, no. Yo el miedo lo tengo de día.

TERESA.—¡Por qué?

NATI.—¿Y yo qué sé? Siempre he sido así, desde pequeña. Por la noche nunca tenía miedo. En cambio, de día...

TERESA.—(Perpleja, casi ríe) Tú no estás bien de la cabeza...

NATI.—¿Qué tiene de particular? Si lo piensas, tanto mal te puede llegar de día como de noche. Todo es una pura mierda.

TERESA.—Ya, pero... es la sensación.

NATI.—(Rotunda) Todo es una pura mierda. (Silencio) ¿Sabes una cosa? (TERESA no contesta, ensimismada) Teresa...

TERESA.—(Reacciona) ¿Qué?

NATI.—¿Sabes una cosa? Antes, cuando soñabas en voz alta, decías...

TERESA.—¡Me has estado espiando!

NATI.—¡Y dale con el espiar! ¿Qué querías que hiciera? ¿Taparme los oídos?

TERESA.—¡Podías haberme despertado!

NATI.—¿Quieres no gritar? No me he enterado de nada, ¿me oyes? (Transición) Y además... ¿Qué miedo tienes a que me entere de...? ¿De qué? ¿Hay... algo sucio en tu hoja de servicios? ¿Algún chivatazo? ¿Alguna traición?

TERESA.—¡Eso tú, que te vendes por cualquier cosa! ¡En cuerpo y alma!... No, Nati: no va por ahí. Es algo que tú no entiendes...

NATI.—!Ya salió la señora maestra!

TERESA.—Intimidad, Nati. ¿Sabes lo que es eso? Aquí, oliéndonos el culo unas a otras todo el santo día... y aún más por la noche; amontonadas como animales para dormir, y en manada de un lado a otro para trabajar, para comer, para cagar... Tener por lo menos un pequeño rincón de una misma que las otras no puedan tocar, ni ver, ni oir... Los sueños, por muy horribles que sean. Algo privado, sí... y es gracioso que yo lo diga. Privado. ¿Lo entiendes?

NATI.—Lo del culo no lo dirás por mí, que bien que me lo lavo cada día... (Transición) No, no lo entiendo. Yo me conformo con aguantar aquí, y entera si puede ser, todo lo que haga falta. A ver si mientras llega un indulto...

TERESA.—Un indulto...

NATI.—¿También le haces ascos? Pues, ¿sabes lo que decías, soñando?

TERESA.—No me importa.

NATI.—No te importa, ¿eh? ¡Pero te conviene saberlo!

TERESA.—¡Te digo que te calles!

NATI.—Sólo se entendía una palabra, una sola: «Perdón» ¿Te enteras? «Perdón, perdón, perdón»... Eso decías.

TERESA.—(Tras una pausa, débilmente) No has debido decírmelo. (Silencio) No has debido escucharlo. ¿Qué ganabas con eso? (Silencio) Di, ¿qué ganabas?

NATI.—Era tu intimidad, ¿no? Pues para ti. A mí no me gusta quedarme con lo que no es mío. No soy una ladrona.

OSCURO



El anillo

(Dormitorio elegante y casi lujoso. Es de noche. Entran MARGA y CARMELA, ambas de unos treinta años, vestidas de «soirée».)

MARGA.—(Enciendo la luz...) Pero ¿te lo has pasado bien, sí o no?

CARMELA.—Claro, mujer.

MARGA.—¿De verdad?

CARMELA.—Sí, sí, de verdad.

MARGA.—(Por su vestido) Anda, ayúdame... (CARMELA le ayuda a desabrochárselo) Pues nadie lo hubiera dicho, hija... Ponías una cara...

CARMELA.—Bueno, es que no estoy acostumbrada a esos ambientes.

MARGA.—Y la música, ¿qué te ha parecido?

CARMELA.—Muy bonita, preciosa... ¿Cómo se llamaba el cantante?

MARGA.—Bonet de San Pedro, mujer. ¿En qué mundo vives? (Canturrea mientras se suelta el pelo)

CARMELA.—Sí, muy bonita. (Se quita los zapatos y se los tiende a MARGA) Toma los zapatos.

MARGA.—(Señalando) Déjalos ahí. ¿Te han hecho daño?

CARMELA.—No. Al principio los notaba un poco justos, pero luego no.

MARGA.—Claro, que tampoco los has usado mucho...

CARMELA.—¿Qué quieres decir?

MARGA.—Que casi no has bailado.

CARMELA.—Compréndelo, Marga: en mi situación...

MARGA.—¿Qué situación ni qué gaitas? Eso son pamplinas. Tú ahora sólo tienes que mirar por ti, lo mismo que hizo él. (Ante la reacción de CARMELA, cambia de tono) Perdona, Carmela. No quería decir eso...

CARMELA.—(Cambiando de tema) ¿Te doy ahora el vestido? (Va a quitárselo)

MARGA.—No, ya me lo darás mañana. Qué bien te sienta, ¿eh? (Comienza a desmaquillarse)

CARMELA.—Sí. (Se mira en el espejo)

MARGA.—Seguimos teniendo el mismo tipo. Bueno: yo algunos kilos más...

CARMELA.—...Que te favorecen mucho. Tu marido está que bebe los vientos por ti.

MARGA.—¿Ese? Ese bebe los vientos por el lucero del alba. Menudos pulmones tiene...

CARMELA.—¡Qué cosas tienes! Si esta noche lo tenías hecho un caramelo...

MARGA.—Claro: para poner caliente al mandamás ése.

CARMELA.—¿Al señor Ripoll?

MARGA.—¡Y dale con «señor Ripoll»! Toda la noche diciéndote que le llamaras Esteban, y tú: «señor Ripoll» aquí, «señor Ripoll» allá...

CARMELA.—¡Pero si no le conocía de nada! Y además, es jefe... no sé qué.

MARGA.—De Abastecimientos, sí. Por eso mismo.

CARMELA.—Por eso mismo, ¿qué?

MARGA.—¿No te lo dijo Ramón? Tenías que estar amable con él.

CARMELA.—Bueno, amable sí, es natural... ¿Es que he estado antipática?

MARGA.—Mira, Carmela: no te hagas la tonta. Estar amable quiere decir... estar amable ¿comprendes?

CARMELA.—(Tras una pausa) ¿Te refieres a... bailar con él... como bailabas tú?

MARGA.—(Molesta) ¡Eso por lo menos! (Silencio.



CARMELA se va quitando los pendientes, el collar, etc.) ¿Quieres beber algo?

CARMELA.—No, gracias.

MARGA.—Yo sí. ¿Me sirves una ginebra? (Señala) Está allí.

CARMELA.—Sí, ya lo sé. (Va a servirle, pero antes le da las joyas) Toma... Y muchas gracias.

MARGA.—Déjalas aquí. Y nada de gracias. Lo que es mío es tuyo. Como antes.

CARMELA.—No. (Va al mueble bar)

MARGA.—No ¿qué?

CARMELA.—Como antes, no. Nada es como antes.

MARGA.—¿Por qué no?

CARMELA.—(Tras una pausa) Ha habido una guerra, Marga ¿Lo recuerdas?

MARGA.—La guerra acabó hace tres años, Carmela. La guerra acabó. Ahora vivimos en paz otra vez. ¿No puedes olvidar?

CARMELA.—Puedo olvidar, sí. Espero poder. Pero nada es como antes.

MARGA.—Quiero decir que tú y yo...

CARMELA.—¿La quieres con hielo?

MARGA.—(Tras una pausa) Sí, gracias. (CARMELA le da el vaso. MARGA bebe.) ¿Quieres tú otra?

CARMELA.—He bebido mucho esta noche. Estoy un poco mareada... y cansada. Si no me necesitas, me iría a dormir.

MARGA.—No, necesitarte, no. Pero... (Se interrumpe)

CARMELA.—¿Tardará mucho Ramón?

MARGA.—Supongo que sí.

CARMELA.—¿No iba a llevar al hotel al señor... a Esteban?

MARGA.—Sí, pero en el hotel está La Parrilla.

CARMELA.—¿Qué parrilla?

MARGA.—¿No has oído hablar de La Parrilla del Ritz?

CARMELA.—No.

MARGA.—Es una sala de fiestas... y una oficina de negocios. Ramón le debe buena parte de su fortuna.

CARMELA.—No te entiendo.

MARGA.—(Sirviéndose más ginegra) ¡Ay, primita, qué candor! Llevas más de un año viviendo con nosotros y aún estás en las nubes. En estos tiempos, hay que ser generoso con tipos como Esteban, por mucho que le suden las manos y diga ordinarieces. El es quien concede los cupos de algodón para la fábrica, ¿comprendes?

CARMELA.—Creo que sí.

MARGA.—Camisa vieja, ¿sabes?... Y con un hermano en la Fiscalía de Tasas, además. Ramón le debe muchos favores... Aunque se los paga bien, esa es la verdad. Y no sólo en metálico...

CARMELA.—Ya.

MARGA.—¿Qué quieres? Todos lo hacen. Y Ramón tuvo que empezar de cero, ya lo sabes. Al acabar la guerra, estábamos como vosotros: con lo puesto.

CARMELA.—Sí, ya lo sé.

MARGA.—Claro que Ramón no tenía nada que temer... ¿De verdad que estás cansada?

CARMELA.—Sí, ¿por qué?

MARGA.—Me gustaría tanto que me dieras un masaje en el cuello... ¿Te acuerdas?

CARMELA.—¡Cómo no me voy a acordar!

MARGA.—Supongo que me duele de tánto echar atrás la cabeza, al bailar con Esteban... ¡para tragarme su caspa! (Ríe) ¿Me haces ese favor?

CARMELA.—Bueno: siéntate aquí. (MARGA se sienta. CARMELA le masajea el cuello.)

MARGA.—Gracias, primita. Lo haces tan bien... (Canturrea la canción de antes durante un tiempo) Dime una cosa, Carmela: ¿sigues pensando que algún día volverá?

CARMELA.—(Se interrumpe) ¿Quién? ¿Luis?

MARGA.—Sí.

CARMELA.—(Reanuda el masaje) Estoy segura.

MARGA.—¿Aunque no sepas nada de él? ¿Ni dónde está? ¿Ni... si está vivo?

CARMELA.—(Firme) Está vivo.

MARGA.—¿Y por qué no te lo ha hecho saber en estos años? (Silencio) Di, ¿por qué...?

CARMELA.—(Cortándola) Dejemos eso, Marga, por favor.

MARGA.—No puedes pasarte la vida así, esperando, subida en un pedestal. Luis huyó, como tantos otros, y tres años son muchos años para no dar señales de vida. Tienes que ver las cosas como son, Carmela; dejarte de ilusiones y vivir de realidades, igual que todo el mundo. Con nosotros, ya sabes que no te faltará de nada: eres más que una hermana para mí.. Y Ramón también te quiere mucho. Pero, la verdad, podrías hacer algo más para adaptarte a nosotros, a la vida que hacemos... a los tiempos que corren, vamos. Y no estar siempre como... como de luto.

CARMELA.—No estoy de luto, Marga.

MARGA.—Y sabes lo que quiero decir... (Se levanta) Pero déjame: me haces daño en vez de aliviarme (Se palpa el cuello)

CARMELA.—Perdona, no estaba en lo que hacía... (Pausa) Quieres decir... que os resulto incómoda...

MARGA.—¡Cómo puedes decir eso! De ningún modo... (Se sirve más ginebra) Lo que pasa es que... Esta noche, por ejemplo: ¿qué te hubiera costado quitarte el anillo?

CARMELA.—¿El anillo?

MARGA.—Sí, es una tontería, una pequeñez, pero... Ramón le había dicho a Esteban que eras soltera. ¿Cómo explicarle, si no, tu situación? Y, al fin y al cabo: una boda civil... en guerra... ni seis meses juntos vivisteis; y luego... En fin, que me parece excesivo hacerte la perfecta casada cuando en realidad...

CARMELA.—En realidad, ¿qué?

MARGA.—Ya me entiendes.

CARMELA.—No, no te entiendo. (Pausa) ¿Quieres decir que aquella boda no cuenta? ¿Que es mejor borrar mi matrimonio, ocultarlo? ¿Negar a Luis? Es eso, ¿no?... Negar nuestra vida en común, la causa que nos unió... Quitarme el anillo, esconderlo... ¿O Quizás, fundirlo y hacerme una moneda de Franco... o una medalla de la Virgen del Carmen?

MARGA.—(Tensa) Yo no he dicho nada de eso. (Silencio largo)

CARMELA.—(Juguetea con su anillo) Sí, sería lo más conveniente para todos. ¿A dónde voy yo con esta historia de fantasmas, verdad? A ciertas cosas, más vale echarles tierra encima. En los tiempos que corren... (Se quita el anillo y se mira la mano) Al fin y al cabo, ¿qué importancia tiene, llevarlo o no? Mi mano es la misma... (Simula tenderla a un interlocutor invisible) «¿Cómo está usted, Esteban? ¿Se divirtió anoche, en La Parrilla? Hoy lo pasaremos mejor, ya lo verá...» ¿Es así, Marga? ¿Eso es estar amable? ¿Adaptarme a vosotros, a los tiempos que corren?

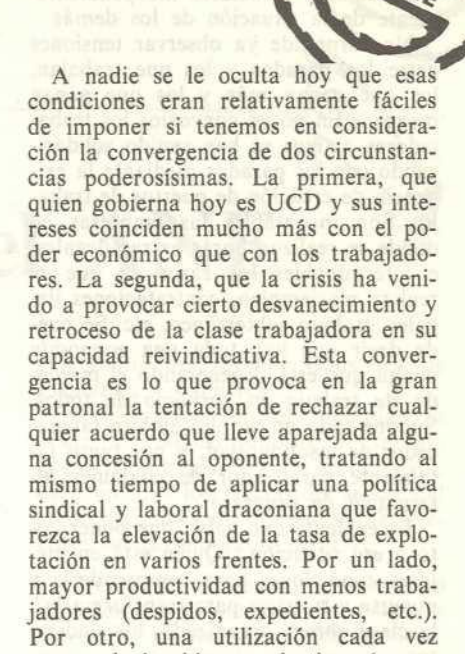
MARGA.—(Estallando) ¡Déjame en paz!

CARMELA.—(Tras un silencio, mirando el anillo) ¿A qué hora quieres que te despierte mañana? (Silencio) ¿A las diez, como siempre? (Silencio. Se dispone a salir) Buenas noches, Marga, que descanses. (MARGA sigue en silencio, rígida. CARMELA espera un momento y por fin sale... ¿poniéndose el anillo? MARGA continúa inmóvil.)

OSCURO



Los sindicatos y el Acuerdo Nacional sobre el Empleo



ALFREDO AROLA BLANQUET
JOSE M.ª ANDRES NAVARRETE

La diversa personalidad sindical de los autores de este artículo puede asombrar al lector interesado por la dialéctica sindical, que como máximo estará acostumbrado a observar documentos firmados por CC.OO. y UGT referidos a cuestiones puntuales y siempre expresando ideas encorsetadas en la lógica oficial de ambas organizaciones. Difícilmente el mismo lector podrá encontrar algún precedente de opinión escrita en el que dos sindicalistas diferenciados en algunas de sus ideas ofrecen una síntesis positiva de ellas a la misma clase a la que pertenecen y defienden: a los trabajadores.

En esta ocasión lo que nos ha traído a estas columnas es el tema sindical que más está incidiendo en la situación política actual: **el Acuerdo Nacional sobre Empleo.**

Las preguntas que suele hacerse el hombre o la mujer de la calle, preguntas simples, pueden servir de punto de partida. ¿Es bueno el ANE? ¿Malo? ¿Es oportuno? ¿Por qué lo han firmado CC.OO. y UGT? ¿A quién beneficia? ¿Acaso se cumplirá?...

Lo cierto es que la oportunidad de tal acuerdo no es enjuiciable sólo desde la valoración que se haga de su contenido concreto, óptica que sería la más ajustada al ámbito funcional de un sindicato, sino que en este caso no podemos negar la influencia que toda una serie de circunstancias de tipo político, económico y social han obrado en la culminación del ANE. Y de entrada queremos decir que las partes que han intervenido, el Gobierno, la patronal CEOE y los sindicatos CC.OO. y UGT, no han tenido el mismo interés en su firma, ni han sido impulsados por los mismos objetivos, ni se sienten igualmente comprometidos en la filosofía que subyace en su contenido. Por tanto, no deberá sorprender a nadie que la patronal tire balones a la banda para perder tiempo y que en cambio los sindicatos estén dispuestos a movilizar a los trabajadores si menester fuese para ganar totalmente su cumplimiento. Pero esto lo veremos más adelante. De momento nos atrevemos a responder a las preguntas del ciudadano que todavía presta su fuerza de trabajo en un taller u oficina, y también al que tiene la maldita suerte de no poder prestar nada —uno de cada seis— con otra pregunta: ¿cuáles son las circunstancias que rodean la firma del ANE?

La relación de fuerzas

Los sindicatos que aspiran a proteger los intereses del conjunto de los trabajadores tienen la necesidad, para salvar el riesgo de cometer graves errores sociales, de otear el horizonte político, económico y social con un catalejo que alcance para observar los problemas con una dimensión suficientemente amplia. Como mínimo nacional y de clase.

Lo que hemos podido observar es una coincidencia entre la patronal CEOE y la UCD y su Gobierno, que bien se podría emparentar con las políticas que la inefable señora Thatcher en Iglaterra y el montaraz y belicoso «R. R.» (Sr. Ronald Reagan) en USA desarrollan en sus respectivos países. El viejo nuevo-liberalismo se concreta en la eliminación de todas aquellas partidas económicas que el Estado destina al sostenimiento vital de los sectores de la sociedad más deprimidos —jubilados, parados, etc.— para utilizarlas en el desarrollo de la inversión privada. Es decir, ellos llaman liberalismo económico a una política que nosotros entendemos es un voraz «sálvese quien pueda», una depredadora ley de la selva.

Esa coincidencia aparecía reflejada en un documento que la CEOE elaboró y llamó de un modo eufemista «una nueva política de empleo» y que presentó al Gobierno antes de la firma del ANE. Consistía en lo siguiente:

— 9 % de incremento salarial como máximo para 1982.

— Ninguna reducción de jornada para 1982 y 1983.

— 7,8 % de incremento para las pensiones.

— Mayor flexibilidad en la reducción de plantillas.

— Utilización de recursos públicos para desarrollar la inversión privada.

A nadie se le oculta hoy que esas condiciones eran relativamente fáciles de imponer si tenemos en consideración la convergencia de dos circunstancias poderosísimas. La primera, que quien gobierna hoy es UCD y sus intereses coinciden mucho más con el poder económico que con los trabajadores. La segunda, que la crisis ha venido a provocar cierto desvanecimiento y retroceso de la clase trabajadora en su capacidad reivindicativa. Esta convergencia es lo que provoca en la gran patronal la tentación de rechazar cualquier acuerdo que lleve aparejada alguna concesión al oponente, tratando al mismo tiempo de aplicar una política sindical y laboral draconiana que favorezca la elevación de la tasa de explotación en varios frentes. Por un lado, mayor productividad con menos trabajadores (despidos, expedientes, etc.). Por otro, una utilización cada vez mayor de los bienes colectivos (presupuestos del Estado) en favor de la empresa privada. Y por último, una grosera privatización de una serie de elementos que hoy tienen un valor social importante en forma de salario indirecto (Seguridad Social, enseñanza, etc.).

La negociación colectiva, año tras año

Es importante señalar la idea de que la negociación de los convenios, siendo un importante elemento sindical que eleva el nivel de vida y profesional de los trabajadores así como su conciencia de clase a partir de la lucha reivindicativa, en épocas de crisis económica puede convertirse en instrumento de insolidaridad si no se dota de toda una infraestructura jurídica y organizativa que permita un mejor enfoque hacia los intereses globales del conjunto de los trabajadores.

Hemos venido observando con preocupación que los convenios, sin esa perspectiva ampliamente sindical, terminan regulando exclusivamente incrementos salariales. En la mayoría de los casos ni siquiera para poder mantener el poder adquisitivo, y en el mejor de los casos sólo una minoría, los más organizados, obtienen niveles salariales ajustados al crecimiento de los precios. Pero la mayoría pierden poder adquisitivo, sin contrapartidas. Por no hablar de los que no negocian —700.000 trabajadores en España perciben el salario mínimo— o de lo parados. Es decir, la negociación colectiva enajenada de una correcta óptica de clase puede llegar a convertirse en una política ob-

jetivamente reaccionaria y productora de insolidaridad, en la medida en que la clase se corporativiza en función de una mayor o menor posibilidad de obtener salario monetario independientemente de la situación de los demás.

No sorprende ya observar tensiones entre los parados y los que trabajan, los que ganan más y los que ganan menos... En pocos convenios los trabajadores activos se han venido solidarizando con los parados mediante la exigencia de creación de puestos de trabajo. Son incontables las empresas en donde se realizan horas extras ilegales, e interminables los casos en que se realiza pluriempleo, contrataciones ilegales, trabajo subterráneo, etc. Se puede decir que hay toda una economía oculta que está degenerando el mercado de trabajo en perjuicio de todos. Supone todo un amplio ámbito favorecedor de insolidaridad, y por tanto fatalmente paralizador de cualquier alternativa de progreso.

Es evidente que había que poner coto a esa situación. ¿Quién está en mejores condiciones para comprenderla y ponerse a trabajar para transformarla?: la clase obrera organizada, los sindicatos.

El paro

Las cifras siempre son frías y prosaicas, pero cuando hablamos del número de parados, estamos hablando de problemas familiares, personales. En fin, hablar de 1.500.000 parados es hacerlo del drama nacional. Más de 700.000 tienen menos de 25 años. Más de la mitad no perciben ningún subsidio. En Aragón suman 40.000. De cada 6 trabajadores 1 está parado. Pocas familias no están tocadas por el paro en alguno de sus componentes. Y hay que reconocer que la democracia debe tener un sentido concreto en la solución de los problemas. No hay sindicato biennacido que no introduzca en su actuación organizativa el tema del paro como el elemento número uno a considerar.

Es cierto que los demócratas de hoy hemos heredado esos graves problemas de los fascistas de ayer, pero esto no sirve de explicación para aquellos que padecen. Tenemos que encontrar soluciones aunque cuesten enormes sacrificos, y nadie mejor que los sindicatos están dotados de instrumentos de organización social capaces de regular y articular ese sacrificio en lo que respecta a los trabajadores, pero también de exigir con el potencial de su propia organización la parte de sacrificio que corresponde a los otros sectores de la sociedad.

Se firma el ANE

Así, se presenta a los sindicatos UGT y CC.OO. la pregunta ¿qué hacer?, de modo que su actuación favorezca al conjunto de los trabajadores, salvando al mismo tiempo todos los obstáculos que pugnan en la dirección contraria. Evidentemente, la respuesta es forzar la firma de un acuerdo —no se olvide que la resultante de todos los esfuerzos de los sindicatos se concretan al final en un acuerdo, convenio, etc.— que contenga garantías de que todos van a aportar su esfuerzo en la solución de los problemas.

Un acuerdo que nos atrevemos a calificar de **solidario**, que por sus garantías de cumplimiento y por la personalidad de los participantes puede poner fin a la literatura que sólo habla del concepto solidaridad, para pasar a la fase de practicarla. En síntesis contiene los siguientes aspectos, como más importantes:

— Incremento salarial del 9 al 11 % con cláusula de revisión semestral si la inflacción supera el 6,09 %.

— Inversiones públicas para la creación de puestos de trabajo.



— Extensión del subsidio de desempleo a un número mayor de parados que el contemplado en la Ley Básica de Empleo.

— Atención especial a los colectivos más deprimidos (jubilados, salario mínimo...).

— Fortalecimiento de los Sindicatos a través de la representación institucional.

— Regeneración del mercado de trabajo, combatiendo las horas extras, el pluriempleo, la ilegalidad en las contrataciones...

En efecto, no es todo el contenido que los sindicatos quisieran, ni siquiera se trata de todas las medidas posibles en una situación de crisis, pero es seguro que se adentra siquiera parcialmente en los planes que los sindicatos vienen proponiendo. Desde luego constituye una plataforma que puede permitir en su desarrollo alcanzar niveles de poder cada vez más importantes a la clase trabajadora.

En definitiva, se trata de ordenar solidariamente la política salarial, de modo que se favorezca a los colectivos más desprotegidos, e ir elevando el control de las organizaciones sindicales sobre aquellas instituciones cuyas competencias repercuten en la vida social, laboral y sindical.

El mejor modo de garantizar los compromisos adquiridos es asegurar su regulación mediante ley. Nadie mejor que uno de los participantes en el ANE, el Gobierno, podría asegurarlo. Lo mismo que los compromisos de inversión pública a través de los presupuestos Generales del Estado. Expresando la idea de otro modo más ilustrativo, se trata de institucionalizar a través del Boletín Oficial del Estado. Esa es la mejor garantía de cumplimiento.

La segunda garantía la constituye la comisión de seguimiento del Acuerdo, en la cual la participación de los sindicatos está demostrando ser un eficaz elemento en su desarrollo.

La tercera, que los convenios se han de negociar cuando la mayor parte de las cuestiones acordadas estén cumplidas o en pleno trámite. Lo que quiere decir que la mayor o menor tensión que se produzca en su negociación vendrá determinada por la mayor o menor responsabilidad y seriedad que hayan demostrado el Gobierno y la CEOE. En cualquier caso, los trabajadores podrán exigir que su sacrifico salarial venga compensado por un correcto balance en materia de empleo.

Por último, nos parece interesante pronunciarnos en relación con un argumento que han venido manejando sobre todo algunos «sindicatos» que no suelen caracterizarse precisamente por una defensa de los intereses obreros especialmente radical. «El ANE ha eliminado la posibilidad de negociación de los convenios», dicen.

No es así, y más bien al contrario, el ANE ofrece esa infraestructura legal que necesitan los convenios para negociar algunas materias de difícil introducción. Por ejemplo, las jubilaciones anticipadas, la creación de empleo, el control del comité de los contratos de trabajo, los derechos sindicales... Si junto a todo esto, tratamos de lograr un incremento salarial del 11 % sobre la masa salarial y la jornada de 1.880 horas, la negociación colectiva para 1982 promete ser ciertamente interesante. No se sostienen aquellos argumentos, y lo que va a ocurrir, eso sí, es que el ANE va a cambiar la negociación colectiva, pero ofreciéndole los medios y la dimensión necesarios para que en sus resultados podamos decir:

«En el año 1982, acabados los convenios, la clase obrera en su conjunto ha ganado.»

Arola es secretario general de la Unión Provincial de UGT. **Navarrete** es secretario de Acción Sindical de la Unión Sindical de CC.OO. de Aragón.

INFORME



línea recta.

Las dudas sobre el ANE

FERNANDO GARCIA BLASCO

Rememorando una vieja y célebre frase podríamos decir que desde hace unos 7 años un fantasma recorre el planeta. Si antes los fantasmas disponían de escasos medios de desplazamiento, hoy disponen de las magníficas vías de comunicación que suponen las del comercio internacional. No hay un solo rincón del mundo que no caiga dentro de su red, y si de ella no se escapan pequeños rincones como pueden ser pongamos Castroforte del Varalla o pongamos Macondo, como sería excepción este lugar dejado de la mano de Dios que es Aragón. Sí, a Aragón también nos visitan los fantasmas planetarios. Unas veces se apellidan guerra, expoliación... Nuestro huésped de hoy, crisis.

¡La crisis! Indiscutiblemente a ella se debe la actitud que desde 1977 vienen adoptando las centrales sindicales CC.OO. y UGT, al trazar su estrategia social. La crisis es la época del pacto, de los grandes pactos. Primero lo fueron los de la Moncloa, el Acuerdo Marco Interprofesional y hoy el Acuerdo Nacional sobre el Empleo (ANE).

Mandan las circunstancias

El ANE se da en un contexto en el cual la necesidad de poner puntales a la democracia parlamentaria es el eje pivotal de todo posterior análisis. Las centrales sindicales toman en sus manos el combate por la salvación de las instituciones democráticas y consideran que una de las vigas más adecuadas para su soporte es el de la superación de la crisis económica. Esto conlleva en su análisis el necesario establecimiento de un período de paz social coherentemente, se deben supeditar las luchas salariales a un acuerdo de salvación económica.

Coherentemente los partidos parlamentarios obreros renuncian a toda discusión ideológica tanto en su seno como cara a sus posibles (pero, cierto es, inexistentes) interlocutores por mantener una relación amistosa con los partidos burgueses —llámese esta relación en el lenguaje parlamentario **consenso o concertación**—, y en plena coherencia se da una consigna: los pactos son un deber de solidaridad nacional.

— **Solidaridad con la nación.** — En este contexto el Gobierno, la CEOE y la cúspide de las Centrales Sindicales, UGT y CC.OO., firman el ANE.

En artículos anteriores se nos ha explicado ya la gestación y contenido del ANE, ¿pero cómo va a afectar a la clase obrera aragonesa? Indudablemente, indefectiblemente, diríamos mejor, la aplicación será la misma que en el resto del Estado, menos notoria puesto que, asimismo, las industrias más importantes, salvo alguna malquerida excepción, se hallan fuera de nuestra tierra.

El trabajador aragonés tendrá que seguir apretándose el cinturón y a este paso, tras los pactos de la Moncloa y el Acuerdo Marco Interprofesional, nuestras cinturas no tendrán nada que envidiar a la de nuestro paisano Víctor Ullate, famoso intérprete del Ballet Nacional. Se prevé una banda de incremento salarial del 9 al 11 % cuando, por ejemplo, el índice de precios al consumo (IPC), se incrementó de julio de 1980 al mismo mes de 1981 en un 15,2 %. Pero serán nuestros sufridos padres o abuelos los más afectados; un 10 % de incremento de sus pensiones (en el caso máximo). Sin embargo, este aspecto de la «banda salarial» es tan sólo la parte visible del iceberg.

En el ANE se introducen, de una forma cuasi-solapada, los planes de reconversión, posteriormente regulados por decreto por el Gobierno de UCD.

A este decreto de reconversión se puede acoger cualquier sector, a propuesta de los Ministerios de Hacienda, Trabajo, Sanidad y Seguridad Social, Industria, Comercio y Energía y Economía.

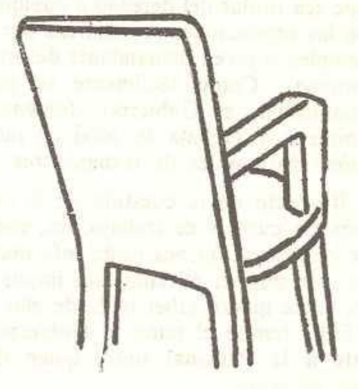
Según datos facilitados por la prensa diaria, la aplicación de los planes supondrían unos 420.000 nuevos parados, sin computar en esa cifra ni a los jóvenes en busca de su primer empleo ni a los 500.000 trabajadores que deben perder el campo en el plazo de 5 años, según datos del propio Ministerio de Economía y Comercio.

La aplicación concreta del plan va desde los 80.000 puestos de trabajo que deben desaparecer del sector textil, en 5 años, a los 60.000 del sector del automóvil, pasando por los 50.000 previstos en las empresas del INI.

El Gobierno financiará la aplicación de estos planes concediendo avales, a través del Instituto de Crédito Oficial. Estos créditos serán los que servirán para capitalizar los sectores y empresas en crisis, facilitando su reestructuración, con la amortización, esto es, la eliminación, de los puestos de trabajo «no rentable» y la adquisición de moderna tecnología.

La aplicación de los planes va a suponer en principio enorme Expediente de Regulación de Empleo. Asimismo la aplicación del plan permite a las confederaciones empresariales rebajar, más aún, la banda salarial pactada en el ANE.

Si así, pues, con estos decretos aparece todo atado y bien atado, ¿qué se va a negociar en Zaragoza, Huesca o Teruel? Nada. La negociación colectiva se verá relegada a un mero escarceo para conseguir un punto por arriba o como mínimo que los sectores reestructurados no rompan la banda del ANE. En este sentido, el anuncio hecho conjuntamente por UGT y CONFEMETAL demuestra que los convenios colectivos se pretende sean relegados a meros «juegos de salón» sin influencia real en la relación contractual entre empresarios y trabajadores.





Asimismo, las empresas reestructuradas pueden prescindir del despido disciplinario. Después de aplicar el plan, y pongamos el caso de SEAT, ¿quedará alguien para despedir? Y como para los despedidos las indemnizaciones podrán ser fraccionadas por mensualidades o anualidades, ¿dónde queda el «principio de legalidad» de un «Estado Social de Derecho» en el que por Dedreto se derogan explícitamente, para miles de trabajadores, las garantías mínimas, pero garantías, que supone el Estatuto de los Trabajadores. Pero el ANE no se acaba con los decretos de reconversión.

El ANE también es el acuerdo del desarrollo de Estatuto de los Trabajadores. Y este desarrollo ha sido el Decreto sobre contratos de Trabajo a tiempo parcial y la autorización de la contratación temporal.

Se ha primado la contratación temporal y parcial sobre la contratación de trabajadores fijos. Y este punto hay que relacionarlo con el punto «Fomento del Empleo» por el que se apoya la contratación de trabajadores con responsabilidades familiares y que hubiesen agotado el seguro de desempleo. La suma del punto «Desarrollo del Estatuto de los Trabajadores» y del punto «Fomento del Empleo» nos da el total de un mercado de trabajo, que de desarrollarse será similar al de la gran crisis de 1929. Trabajadores sin ningún medio de subsistencia aceptan cualquier trabajo, aun por un día, cualquiera que fuese la categoría profesional requerida, ante la grave **situación en que se encontraban.**

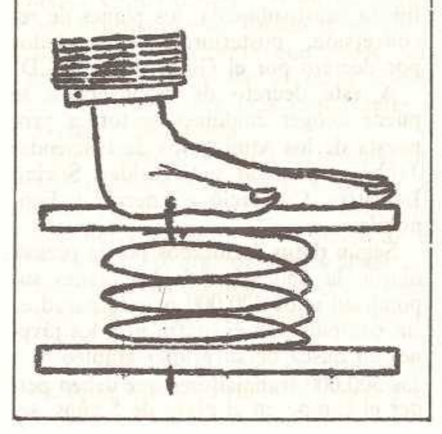
Contrapartidas

Se ofrecen fundamentalmente tres tipos de contrapartidas: creación de nuevos puestos de trabajo, rebajar la edad de jubilación a los 64 años y consolidación del aparato sindical.

Respecto del segundo aspecto, las medidas tomadas hasta el momento son absolutamente ridículas. En efecto, tan sólo se han dictado unas normas por las que sólo se aplica dicha norma a los trabajadores que presten su servicio en empresa que «en virtud de convenio colectivo o pacto, esté obligada a sustituir, simultáneamente, al trabajador que se jubila por otro trabajador que sea titular del derecho a cualquiera de las prestaciones económicas por desempleo o joven demandante de primer empleo». Como fácilmente se puede comprobar, el Gobierno «fomenta el empleo» y «rebaja la edad de jubilación» para miles de trabajadores.

Respecto de la cuestión de la creación de puestos de trabajo, los medios de comunicación nos están informando de que, por ser el tema más importante, nadie quiere saber nada de ello. La CEOE remite el tema al Gobierno, y éste a la Patronal sobre quien debe

DUDA



crear esos 350.000 puestos en cumplimiento del ANE. Por otro lado, no aparece claro qué quiere decir «creación» de tantos puestos de trabajo, dado que el Gobierno lo interpreta como «mantenimiento de la población activa» (es decir, cubrir las bajas creadas con los expedientes de «reestructuración»), en tanto que la CEOE parece plantear que tal creación debe suponer aumentar el número de trabajadores empleados en dicha cantidad.

En todo caso, es patente que no se ha dado ni un solo paso en tal sentido ni por la CEOE ni por el Gobierno y que, por el contrario, lo que se está creando, como ya hemos señalado anteriormente, es la fragmentación de la clase obrera en diversos grupos, según sean fijos de plantilla, eventuales o temporeros y en paro absoluto, con lo que la finalidad política del gran capital está logrando articularse de forma evidente a través de la división interna de los trabajadores.

Y en estas condiciones, ¿cómo se va a consolidar el aparato sindical? Parece deducirse de las noticias últimas que el «adelanto» a cuenta del patrimonio sindical para CC.OO. y UGT (800 millones en 1982 y un total de 3.200 millones en 4 años) forman parte de tal propósito. Pero nos preguntamos: ¿será suficiente ello?, ¿se limitará la «consolidación» a ello?

Es patente que el patrimonio sindical acumulado en 37 años de sindicalismo vertical, con las cuotas obligatorias de los trabajadores, tiene una importancia extrema para dotar de infraestructura a las centrales sindicales obreras (a todas, y no sólo a CC.OO. y UGT). Pero, tal como se está planteando la cuestión, nos tememos fundadamente que sólo sirva para aumentar la tendencia a la burocratización de las centrales mayoritarias, siguiendo el denominado «principio de Peter», y para aumentar la división entre la clase obrera al ser desfavorecida con el reparto del patrimonio sindical el resto de las centrales sindicales y, sobre todo, al aumentar la sensación, entre los trabajadores, de que CC.OO. y UGT son tan sólo el viejo sindicalismo vertical «vestido de rojo» (pactos en Madrid, escaso o nulo trabajo sindical en las fábricas, el sindicato resumido a una cuota —que descuenta del sueldo el patrono— y unos abogados —que están en los mismos despachos que el antiguo Sindicato Vertical, etc.).

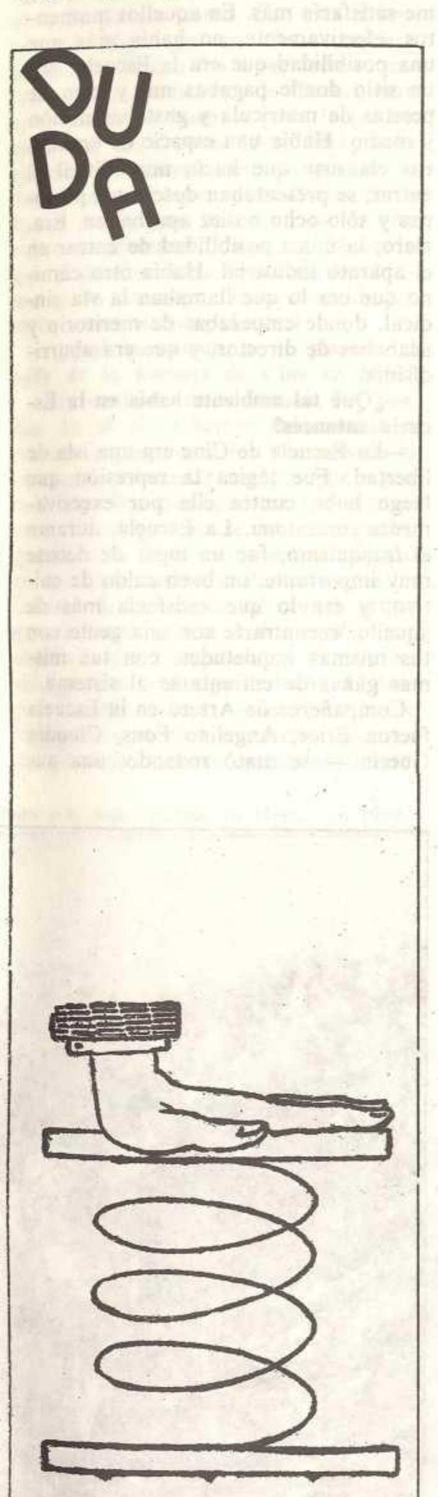
La situación en Aragón

El ANE hoy todavía, que sepamos, no ha tenido ninguna repercusión inmediata en Aragón (excepto en lo relativo a los contratos a tiempo y análogos). Sin embargo, sus resultados se van a notar más que en otros sitios sobre todo si el desarrollo del mismo sigue los pasos del principio de acuerdo



UGT-CONFEMETAL a que hemos hecho alusión anteriormente.

Si la negociación colectiva va a verse reducida a temas marginales, si no se crean puestos de trabajo (y nuestro campo, para colmo, en mala situación climática, sigue expulsando mano de obra), si la reestructuración de sectores como el Textil (que va a afectar duramente a sitios como Tarazona, Teruel o Zaragoza ciudad), automóvil (con hondas repercusiones en el metal zaragozano), etc., se va a hacer lejos (y, tal vez, a espaldas) de los obreros aragoneses; si se va a marginar a todo sindicato que no sea CC.OO. y UGT (¿cuántos afiliados cotizan realmente a estas centrales?), forzosamente hemos de concluir que las repercusiones van a ser más negativas que positivas.



Y si ello se produce en un contexto de aumento generalizado del paro, según en otro artículo de este mismo ANDALAN se analiza, que hace que el número de parados sea ya en Aragón superior a la media nacional, nuestro realismo forzosamente debe ser pesimista.

Por ello, como dice una revista de economía nacional, hemos de destacar que «si fracasa el ANE como tregua en la lucha obrera destinada a recuperar las fuerzas que el paro y la depresión erosionan, entonces los propios sindicatos pactistas pueden hallarse en una mala tesitura». La clase obrera española ha sido conducida en tres ocasiones recientes a avalar de algún modo concesiones importantes a cambio de «mejorar la situación para el conjunto de la nación», y hasta ahora no ha disminuido el paro. Si las cosas no cambian continuarán desarrollándose posturas individualistas y antisindicales. Si el azote de la crisis continúa golpeando a la clase obrera aumentarán y se profundizarán las fracturas entre sectores de las clases trabajadoras. En el mejor de los casos estas quiebras pueden dar lugar a movimientos de lucha al margen de lo previsto por los acuerdos y fuera del control de las direcciones sindicales. En el peor puede darse una marginación y derechización de amplios grupos de trabajadores que se desconecten de aspiraciones solidarias y colectivas.

En resolución las perspectivas no resultan de momento muy optimistas. Encima, la inexistencia de estructuras políticas y sindicales capaces de vertebrar un mínimo de alternativa global a la situación presente hace que la tarea de superar el actual estado de cosas no pueda ser realizada a corto plazo. Evidentemente existen sectores críticos en las organizaciones sindicales mayoritarias que también jugarán un papel renovador. Pero en conjunto modificar las tendencias hoy dominantes no resultará fácil. Las explosiones reivindicativas que puedan producirse estarán generalmente aisladas y la represión patronal y estatal encontrará pocos frenos. Y la coordinación de esfuerzos tanto en el plano político como organizativo para proponer orientaciones distintas no puede avanzar seriamente con voluntarismos a secas. Hará falta todo un proceso de aprendizaje, de cambios, de experiencias acumuladas que coadyuven a la maduración de un movimiento obrero golpeado por la situación económica y despistado por la forma en que se han acomodado sus organizaciones a la transición política.



Antonio Artero y su cine

MANUEL ROTELLAR

Antonio Artero nace en Zaragoza. Desde muy joven el cine despierta su curiosidad. Alguna vez nos habló de un viejo juguete: el cine Nic —su Rosembud—, para el que dibujaba tiras de papel que proyectaba a sus amigos. Nace su vocación cinematográfica a una edad en que las apetencias, los sueños y las fantasías infantiles pueden signar un destino. Y el destino de Antonio Artero es hacer cine. En 1957 realiza su ilusión de animar una historia en celuloide: dirige **La herradura**, complicado tema de amor y éxodo que su autor describe como «cine cruel y duro con un realismo al descubierto». En esta breve película filmada en paso de 16 milímetros, están ya las obsesiones de Antonio sobre trascendencia, semiótica e inconformismo. Es un autor —dentro de ciertas posibilidades— que fija en la polémica uno de sus objetivos y también su trayectoria.

Hasta 1960 no realiza su segundo film de ensayo, **Lunes**, que viene a denunciar el timo del piso, tema de acuciante realidad vivido en aquella época por las gentes de escasos recursos económicos, esquilmados y estafados por este sistema de ahorro que, al final, quedaban sin dinero y sin vivienda. Dos años más tarde, Artero se traslada a Madrid e ingresa en la Escuela Oficial de Cine (E.O.C.), en cuyo primer curso rueda su práctica **«Adolescentes»**; en el segundo, **«Viaje de bodas»**; y en el tercero, fin de carrera, **«Doña Rosita, la soltera»**, adaptación libre de la comedia de García Lorca, que es un film prometedor, pues refleja bien un ambiente y perfila la personalidad del cineasta. Para Antonio, el cine le interesó mucho por lo de su capacidad de incidencia en las cosas... **Más tarde revisas y te das cuenta que tu postura es una forma de despotismo y pones el hacer cine en su nivel correcto: lo que tiene de juego, de meccano... y también, claro, lo que tiene de producto cultural represivo y autoritario.**



Un «maldito» sin complejos

JOSE CARLOS ARNAL

Antonio Artero es un zaragozano peculiar. Instalado tras la contundente montura negra de sus gafas, delgado y ágil, aparenta menos de esos cuarenta y siete años que lleva detrás. Cuarenta y siete años de los que una buena parte los ha pasado peleando con los productores en su afán de ser un director sin concesiones. Una pelea desigual en la que siempre ha llevado las de perder. De todo ello, y también de esa última película —«Trágala, perro»— que puede hacerle salir de la penumbra, habló Artero para ANDALAN.

Con motivo del estreno de «Trágala, perro» durante las pasadas fiestas del Pilar, Antonio Artero pasó unos días en Zaragoza, la ciudad que dejó hace casi veinte años para ir a Madrid. A la hora de la entrevista, a las doce del mediodía, Artero acababa de levantarse de la cama porque, con tantos viejos amigos a los que saludar, se hacen en seguida las tantas de la madrugada mientras se toman unas copas y se recuerdan los tiempos de antaño.

Manuel Rotellar, el crítico a quien Artero ha dedicado su última película, ha escrito que la vocación cinematográfica de Antonio le venía ya desde la infancia. Y uno se pregunta qué podía hacer un joven inquieto como él para satisfacer esta afición en un sitio como Zaragoza.

«Zaragoza no era ningún páramo, no creas —hace memoria Artero mientras desayuna en el salón del hotel del casco viejo donde se aloja—. Estaba el cineclub Zaragoza, había un cierto movimiento con Pomarón y otros intentando hacer un cine independiente. Yo no sé lo que hay hoy, pero entonces Zaragoza y Barcelona eran dos focos muy importantes».

—**¿Por qué no ha cuajado todo esto? ¿Por falta de medios?**

—Bueno, en Zaragoza llega a fundarse una productora comercial, Moncayo Films, donde tenía dinero la gente de Radio Zaragoza, y llegaron a producirse un par de películas: una dirigida por Mario Camus con guión de Saura, y otra de José Antonio de la Loma, en la onda de las películas de agentes secretos que estaban entonces de moda. Duce llega a hacer una película totalmente rodada en Zaragoza con Rotellar de actor. No, no era ningún páramo Zaragoza, había mucha actividad. Pero no sé por qué se truncó todo esto y es una pena que se haya diluido.

La escuela de cine

Claro, que por muy interesante que fuera la actividad cinematográfica de aquella Zaragoza de finales de los cincuenta y principios de los sesenta, no lo fue lo suficiente como para retenerle a él aquí.

—Yo había hecho dos cortos documentales en 16 mm. —«La herradura» y «Lunes»—, pero en 1962 decidió marcharme a Madrid porque la Escuela Oficial de Cine era un camino que me satisfacía más. En aquellos momentos, efectivamente, no había más que una posibilidad que era la Escuela: era un sitio donde pagabas mil y pico de pesetas de matrícula y gastabas millón y medio. Había una especie de «numerus clausus» que hacía muy difícil el entrar; se presentaban doscientas personas y sólo ocho o diez aprobaban. Era, claro, la única posibilidad de entrar en el aparato industrial. Había otro camino que era lo que llamaban la vía sindical, donde empezabas de meritorio y acababas de director, y que era aburridísima.

—**¿Qué tal ambiente había en la Escuela entonces?**

—La Escuela de Cine era una isla de libertad. Fue lógica la represión que luego hubo contra ella por excesivamente contestona. La Escuela, durante el franquismo, fue un lugar de debate muy importante, un buen caldo de cultivo, y era lo que satisfacía más de aquello: encontrarte con una gente con tus mismas inquietudes, con tus mismas ganas de enfrentarse al sistema.

Compañeros de Artero en la Escuela fueron Erice, Angelino Fons, Claudio Guerín —«se mató rodando: una auténtica idiotez que nunca entenderé»—, y entre sus profesores estuvieron Berlanga, Borau, Saura. Allí, al final de cada uno de los tres cursos, Artero realizó un corto: «Adolescentes», sobre los niños que trabajaban por Madrid en los oficios más demenciales, «Viaje de Bodas», una adaptación de Pavese, y «Doña Rosita la soltera», basado en la obra de García Lorca. Con esta última ocurrió algo que en cierta manera anunciaba lo que iba a ser toda su carrera. «Las condiciones de libertad eran aparentemente buenas, pero luego los ejercicios eran censurados. Mi propio ejercicio lo censuraron porque en la documentación que sobre filmes de la época había que hacer yo incluí uno sobre la Semana Trágica y recuerdo que el propio Fraga se enfadó muchísimo y lo cortaron. Esto ocurrió con otros muchos compañeros.»

—**¿Qué panorama se te plantea al salir de la Escuela de Cine en 1965?**

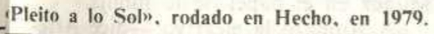
—El conflicto de la Escuela de Cine, que no sé si lo hemos solucionado o no, era o plegarse a los intereses de la industria o intentar romper por algún lado aquellos presupuestos tan mediocres. Creo que no se ha conseguido, que muchos de nosotros se han plegado en muchas ocasiones. Pienso que si ha faltado la presencia de aquel grupo generacional, aparte de las condiciones objetivas del franquismo y demás, ha sido porque faltó algo de lucha. El propio Claudio Guerín —de él se puede hablar porque está muerto—, que era un alumno eminentemente brillante, realizó dos trabajos como profesional que están muy por debajo de sus posibilidades.

Coche, piscina y criada

—**¿Tú has sido una persona de las que quieren hacer y vivir del cine a toda costa o has preferido esperar a que llegara la ocasión propicia y mientras tanto estar al margen?**

—Yo he hecho una gran cantidad de trabajos en el cine y esto ha sido lo que me ha permitido ir seleccionando un poco los trabajos que me ofrecían. He hecho guiones, he trabajado en publicidad, en distribución, en la programación de los cines Luna de Madrid, de script, ahora tengo una beca de la Filmoteca para investigación... siempre he procurado estar integrado en el aparato de producción. Desde ahí he podido ir sopesando qué me interesa hacer y qué no. Pero evidentemente, si no he aspirado a tener el coche, la piscina y dos criadas, sí que he aspirado a ganar dinero.

Muy felices se las prometía Artero cuando al poco tiempo de salir de la Escuela le encargan su primer largometraje. Un sueño dorado que por defender su dignidad profesional acabó como el rosario de la aurora. «Mi primer trabajo profesional era una película que a mí me gustaba muchísimo, 'El tesoro del Capitán Tornado', y que me destrozaron los productores para que la película obtuviera la calificación de infantil —y, por tanto, la subvención—



«Pleito a lo Sol», rodado en Hecho, en 1979.





Desde 1969 en que se realizara el documental aragonés **Monegros,** nos ha dado varios films: tres largometrajes, **El tesoro del capitán Tornado** (1967), **Yo creo que...** (1977) y **Trágala, perro** (1981). En un apartado muy específico, de raíces humoristas y de estructura de lenguaje, Artero enumera diversas películas que define como «cine no filmado», sobre las que pasamos silenciosamente, aunque con respeto; entre el cine «filmado», destacamos los cortometrajes **Manzaneda** (1964), **Forzada** (1964), **Monegros** (1969), **Olavide** (1977) y **Pleito a lo sol** (1979), inspirado en un cuento de Braulio Foz y filmado en Hecho.

Respecto al medio, Antonio Artero tiene precisiones muy personales. He aquí una de ellas: «El cine es una cosa muy concreta en donde se producen muchos fenómenos ajenos a ti. Tanto en ti como en los que te rodean pueden surgir ideas que enriquezcan lo que estás haciendo. Yo creo que generalmente trabajo a un cincuenta por ciento, porque la intuición, que puede ser algo fenomenal, retrasaría considerablemente un rodaje, cosa que dadas las estructuras del cine, es prácticamente imposible. A mí me gustaría tener seis meses para rodar, pero como esto es imposible tengo que tener un tanto por cientro de amarre y el resto de improvisación. Personalmente las experiencias de mis rodajes me han hecho ir muy amarrado».

del Ministerio de Información, donde estaba entonces Fraga. Era en 1967. La película debió parecerles poco moralista, muy heterodoxa, y los productores optaron por cortarla y cambiarle el doblaje. Así que yo retiré mi firma de la película. Y volvería a hacerlo hoy, por supuesto.»

Por supuesto, la hombrada de este director principiante tuvo su precio. «Este conflicto me causó problemas personales; luché mucho y lo sentí mucho; fue una terrible frustración. Claro, que también me planteé la lucha muy frontalmente y era lógico perder.» Quizá esta derrota fuera la causa de que tuvieran que pasar nada menos que diez años hasta que Artero tuvo la segunda gran oportunidad. En estos años el cineasta zaragozano hizo, entre otras cosas, algunos cortos. «Es un tipo de trabajo ocasional que a mí me gusta y que sinceramente no desprecio. Hay cortos de los que estoy especialmente contento: «Olavide», «Monegros», «Pleito al sol»... Hay mucha gente que se lo plantea como una forma de entrar en la industria, pero yo pienso que el corto en sí es muy importante. A una novela no se la valora por ser más o menos corta, ni a un poema por tener más o menos versos. Nunca he visto el corto como una etapa que ya hubiésemos recorrido, sino como algo que tiene valor específico y en lo que hay verdaderas obras maestras.»

«Yo creo que»

—En 1977 realizas tu segundo largometraje: «Yo creo que». ¿Cómo fue?

—Yo me planteé hacer un film muy de las reflexiones críticas que en las famosas jornadas de Sitges habíamos hecho. Y encontré un productor nuevo que, si no en condiciones óptimas, sí que me permitió trabajar con absoluta libertad. Entonces me pasó una cosa increíble y es que este hombre, un conocido constructor madrileño, no nos había dicho que producía la película para evadir impuestos. Y este hombre no estrenará la película hasta que le prescriba lo de la evasión de impuestos. Esto me produjo una gran frustración y una gran ira. La película venía a ser un desmontaje de una estructura narrativa que estaba al servicio de la burguesía y toda esta parafernalia conceptista.

—Con estas dos experiencias frustradas, ¿no te entra complejo de «maldito»?

—Lo de maldito es una definición que planea mucho sobre mí y que ni me molesta ni me agrada. Pienso que el sistema es así, que clasifica las cosas para entenderlas. Hay directores de tipo comercial, otros de tipo C, y a mí me ha tocado ser de tipo M. Pero no me produce complejo; creo que a quien tendría que producirle complejo es al sistema.

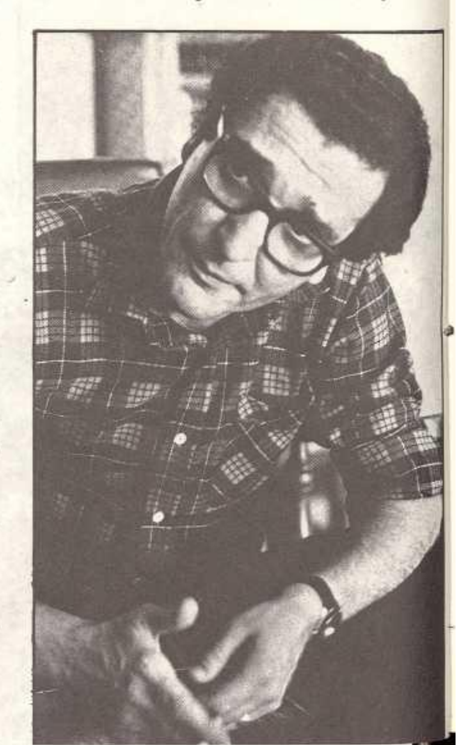
Y es cierto: no parece nada acomplejado Antonio Artero después de las dos «faenas» que los productores le hicieron. Habla de ellas con frialdad y una cierta ironía, como si estimase que no han sido más que el resultado lógico de enfrentar la libertad de creación con los planteamientos comerciales. Ahora, en 1981, después de dieciséis años de pelea, parece que quizá las cosas comienzan a cambiar. Artero tenía escrito el guión de «Trágala, perro» desde hacía tres o cuatro años. Un buen día Nicolás Astiarraga —el productor de «Arrebato», la película de Iván Zulueta—, lo leyó, le interesó y le propuso hacer la película con un presupuesto modesto: dieciocho millones de pesetas.

—«Trágala, perro», es una película muy poco convencional. ¿Qué fue lo que más te interesó en esta idea: su aspecto religioso, el histórico o sus posibilidades estéticas?

—A mí lo que más me interesaba es que estos hechos han sido muy importantes en la Historia de España y casi, casi, llegan hasta nosotros. Las formas que la Iglesia ha empleado para mantenerse en el poder es el problema que me planteo. Y yo lo que quería era desmontar todo ese gran aparato sobre el que se apoyaba ese poder de la Iglesia. Esta era la idea primaria. Y me dije: voy a hacer algo con una apoyatura científica, basado en un sumario, que no sea de trazo grueso.

«Trágala, perro» se desarrolla en el Madrid de 1835 y cuenta los pormenores de la causa judicial que se siguió contra una monja concepcionista —Sor Patrocinio, la monja de las llagas— para averiguar el origen de unas llagas que la religiosa tenía en la frente, el costado, las manos y los pies. Precisamente una de las sorpresas de la película es la interpretación de Amparo Muñoz en el papel de la monja.

«A Amparo la elegí yo —dice Artero— de una terna en la que estaban Geraldine Chaplin, Ana Belén y ella,



porque es una actriz muy disciplinada, una gran profesional, y ella quería además ir a un cambio de imagen, de demostrar que no sólo sabe salir desnuda, sino que también sabe hacer de actriz. Recuerdo que la mayor discusión que tuve con el productor fue si Amparo tenía que salir desnuda o no; yo me negué siempre a que Amparo saliera desnuda porque era volver un poco al quiero y no puedo. Y lo conseguí.»

Aragoneses en el cine

—El haber trabajado con José Antonio Labordeta y Luis Fatás, ¿ha sido una elección profesional o una cierta reivindicación de tu condición de aragonés?

—No, en este caso concreto no. Ha habido otras cosas que he hecho muy a gusto, como son «Monegros» o «Pleito a lo sol», y aquí sí que podía haber un componente aragonesista. Pero en este caso lo que ha ocurrido es que me gusta mucho trabajar con amigos y pienso que José Antonio podía cantar muy bien la canción, que Luis es un excelente músico, que puede ser un excelente profesional. Entonces, no es tanto una reivindicación como el confiar en su profesionalidad.

—En nuestra región hay una cierta tendencia a señalar el que gente como Buñuel, Saura o Borau sean aragoneses. Y ahora viene Artero con una película en la que hay algunas escenas oníricas y surrealistas en las que muchos verán la influencia de Buñuel. ¿Crees que tiene algún significado el señalar que todos estos cineastas sois aragoneses?

—Yo no creo mucho en eso, aunque las estadísticas son a veces abrumadoras. Los andaluces son poetas; los catalanes, pintores; los vascos son músicos y los aragoneses, directores de cine. Existe una cierta división del trabajo en la península. No creo que exista una forma aragonesa de hacer cine; lo que sí creo que para una aragonés quizá sea más fácil conocer gente que hace cine, porque hay muchos aragoneses en esto.

«Trágala, perro» fue una de las películas españolas que participaron en el reciente Festival de Cine de San Sebastián y quizá sea la que marque un punto de inflexión en la accidentada carrera cinematográfica de Artero. Aunque él, con la misma serenidad que enjuicia su pasado, mira el futuro sin grandes entusiasmos. «No. ¿Por qué va a cambiar nada? Pienso que voy a seguir haciendo las cosas como las he hecho hasta ahora. Tengo dos o tres ideas en la cabeza y no veo difícil hacer otro largometraje dentro de un tiempo. Pero ahora quiero descansar hasta Navidad porque este rodaje me ha dejado muy cansado, ha sido muy conflictivo.» Y sale, tranquilo, a disfrutar un poco del cálido octubre zaragozano antes de partir de nuevo hacia Madrid a seguir en la brecha.



Atado a la columna

Suele esto llamarse, en la jerga de los papeles periódicos, una «columna de firma». Dos hechos, el que no sea propiamente una columna y el que el resto del papel no sea generalmente anónimo, no impiden que se llame así. Lo que se llama así es un cobijo para que un colaborador escriba lo que le dé la gana en una página fija, a cambio de entregar el original a tiempo y no pasarse del espacio acordado. Yo he pedido en ANDALAN ese cobijo (y nadie se ha atrevido a negármelo) por dos razones: primera, porque si no me adelantaba yo a pedirlo no era probable que viniesen a suplicarme; segunda, porque este género de la columna es un recurso estupendo para vagos, que si no, no escribimos casi nada y es una pena, con lo que nos gusta: por ahí anda, atado a su columna, Labordeta, uno de los vagos que más trabajan de todo el Aragón. Aún añadiré otra peculiaridad de los vagos muy propia para el género: la resistencia a sentar la cabeza para dedicarse en exclusiva a lo que el D.N.I. dice que hacen. Mientras no sea obligatorio que un psiquiatra a sueldo del mando unificado de la OTAN nos cure de estos problemas de identidad, iremos tirando.

Este tono jocoso y desenfadado del que vengo echando mano se considera muy indicado para el género éste «de firma», casi obligado en puridad. El atenerse a ese «buen tono» es lo que le otorga a uno patente de corso para navegar suelto de las más espantables ataduras impuestas por la dogmática periodística en vigor. En efecto, para vivir de acuerdo con el dogma (y sobre todo para vivir del dogma) hay que someter el flujo del lenguaje a una disciplina castrense: escribir en un tono impasible (¡como si no pasara nada!, colmo de la paradoja) y manejar un repertorio léxico mínimo y un repertorio sintáctico aún más limitado en construcciones. A mí me parece que así no se puede propiamente entender nada de lo que pasa y que al final, de tanto reducir el molde, viene a ser el molde mismo lo único que de verdad se entiende. En fin, que se corre el grave riesgo de decir siempre lo mismo. Se alega que hay que emplear palabras y sintaxis «standard» porque otras el lector no las entiende. ¿Y cómo demonios las va a entender si no tiene ocasión de leerlas?, digo yo, amparado en la columna, que permite y aun alienta provocaciones y salidas de tono.

Pasa, pues, con esto de los papeles lo que con los bustos parlantes de la televisión: que a fuerza de decirlo todo igual nos da igual todo lo que dicen. O, en el mejor de los casos, si nos empeñamos en interesarnos por lo que pasa, el tono «objetivo» ése nos obliga a un esfuerzo extraordinario para cazar algo, con notorio perjuicio de las funciones digestivas que de ordinario acompañan el parlar del busto. Mucho busto. El busto es mío. A la gente, que no pierde la lógica, le interesa más enterarse en las telerrevistas del corazón de lo que les pasa a las primas segundas de los bustos parlantes que de las retahílas que profieren.

Así que parece que la columna es una «parcela de libertad». Vana ilusión. La libertad no se compra por parcelas, por más que abunde quien se compra una parcela creyendo obtener libertad; poco le durará la creencia, pero cunde.

Resulta en definitiva, a poco que se mire, que la libertad de la columna se logra a base de instalarse en un rincón de la norma, rigurosamente codificado, en el casillero de la «escritura libre» propia de la «columna de firma». Como todo el mundo sabe, la única manera de salirse de verdad del conformismo (del confort mismo) es morirse, o como mínimo callarse. Fuera de tales postrimerías, de momento, me instalo feliz y resignado en este corro y para que así conste firmo.

MARIANO ANÓS

Casa de muñecas



¡Oh, qué bonito es el instinto maternal!

Hace pocos días, en Argelia, sí, queridas hermanitas, en Argelia, en ese país cuya lucha contra la Francia imperialista admirábamos y en la que tantas argelinas intervinieron, pretendieron aprobar unas leyes tan machistas como que las mujeres no pudieran viajar solas ni divorciarse de sus maridos (pero sí a la inversa), etc., etc., siguiendo la moda impuestas por el vil, reaccionario y cuantos calificativos innobles puedan enunciarse, Jomeini (santón de los hombres incluso de izquierdas (?)), que quiere aplastar los derechos arduamente conseguidos por las iraníes en nombre de una fanática religión islamachista.

Y pasando de la religión a los genitales y sus diferencias, reanudo mis interrumpidas reflexiones y les hago, señores, la siguiente pregunta: ¿han pensado ustedes que si establecemos en tres la media de partos de cada mujer, ésta habrá faltado en toda su vida solamente seis meses a un trabajo público en función de su diferencia sexual?... Y además les propongo un tema de estudio que, ¿quién sabe?, igual les sirve para elaborar un sesudo y profundo tratado que añada méritos a sus curriculums de poder: ¿en qué se relacionan y qué condicionantes vuelven inseparables en nuestra desgraciada sociedad patriarcal las actividades de parir y de ser ama de casa?

Y no olviden que hablo de parir y no de «ser madres», que es un hecho educacional, social, que responde a la fijación sexista de los dos roles. Las ciencias sociales y las confesiones de las propias mujeres han desenmascarado el mito del «instinto maternal» referido exclusivamente a las mujeres; existe el bombardeo educativo, familiar, religioso, legal, que nos marca el camino de lo maternal como lo natural. ¡Está todo tan cuidadosamente estudiado! ¡Son tantos los poderes masculinos dedicados a ello!

Desde niñas nos rodean de preciosas muñequitas que podemos mecer en nuestros bracitos; graciosos cochecitos para pasear a las muñequitas cuando salimos con mamá; cunitas de ensueño con encajecitos y ropitas rositas y azulitas de bebés y por fin últimamente esos monstruosos muñecos que imitan casi humanamente a los recién nacidos y que aumentarán poderosamente el ego referencial de la niña respecto de su modelo: su paradigmática mamá dedicada al cuidado de los hijos y la separará de ese extraño, el padre, el hombre, con el que mantiene una relación accidental, escasa, una imposible identificación... ¡Y qué decir de la «avanzadísima» encíclica del papa Woytila, enemigo de las mujeres, en la que nos confina de nuevo al hogar y la maternidad! Desde aquí reivindico el derecho de los hombres a ser padres/madres, a la ternura, al mundo de la afectividad, de la relación emocional, sensitiva, amorosa con los niños y niñas y niego que esto sea instinto natural, privilegio de la condición femenina.

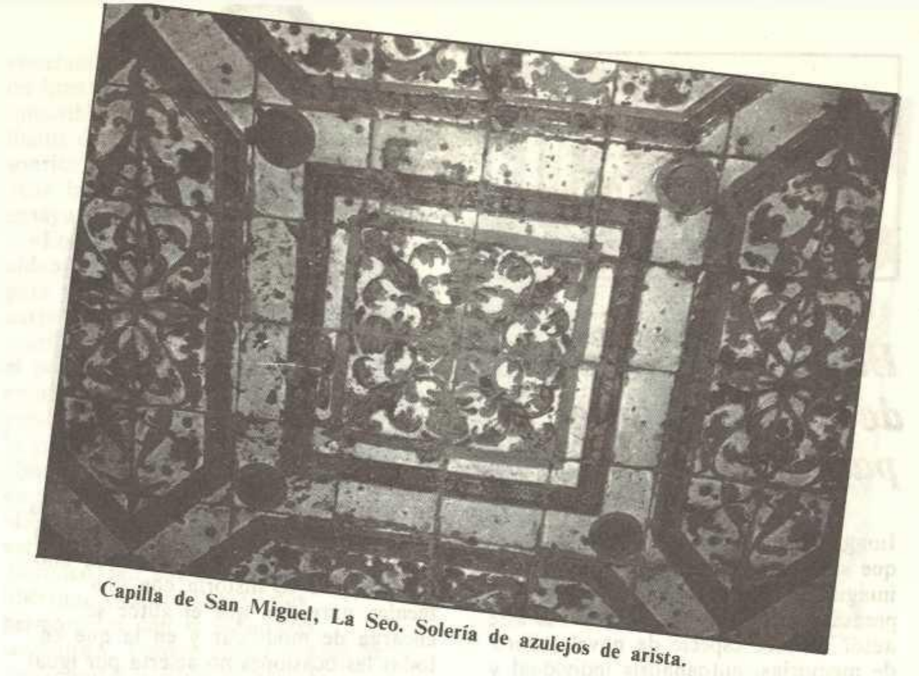
Y desde aquí reivindico también que esta columna se escriba con una hermosa tinta malva.

PILAR LAVEAGA

artes
populares

Sobre la azulejería de arista en La Seo

M. ISABEL ALVARO ZAMORA


Capilla de San Miguel, La Seo. Solería de azulejos de arista.

Una de las producciones más sobresalientes de los alfares de Muel ha sido la azulejería. A lo largo del siglo XVI y durante buena parte del XVII, sus artífices obraron dos tipos de ella: una, la azulejería pintada plana, es decir, con ornamentaciones trazadas a pincel, generalmente azules y paralelas a las de su vajilla, y otra, la que denominamos comúnmente como azulejería de «arista o cuenca», sobre la que me referiré ahora. Esta última modalidad no fue exclusiva de Aragón, sino que generalizada a lo largo del siglo XVI, se trabajó en otros muchos centros españoles, desde Toledo a Sevilla o el Levante, con parecidos temas en los que se unía lo renacentista y morisco.

La técnica de «arista» se basa en la impresión de un molde o matriz, normalmente de madera, sobre el barro tierno, de modo que quede un motivo impreso en relieve. Así, las líneas del dibujo se presentan como finos tabiques salientes (las «aristas»), que sirvan de barreras separatorias para los distintos colores depositados en sus huecos (las «cuencas») y con ello se evita la mezcla de los óxidos en la cocción. Esta azulejería recibió dos cocciones, pintándose en una limitada policromía de verde, amarillo-melado, azul y un negro-marrón pardusco, sobre un fondo blanco de barniz estannífero.

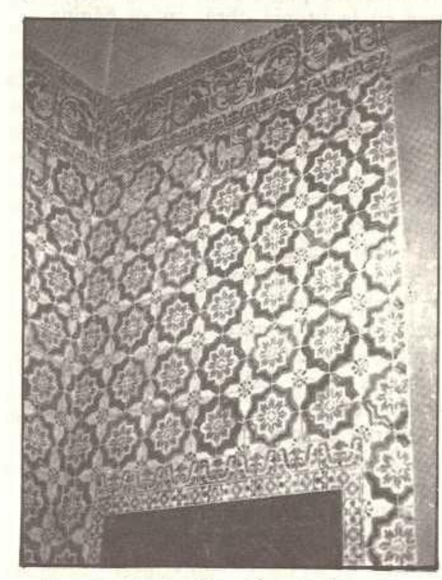
La producción fue sin duda abundantísima a juzgar por los muchos ejemplos que han llegado hasta nosotros, usados tanto para la arquitectura civil como para la religiosa, como recubrimiento de muros, lo que se llama arrimaderos, en forma de frisos ornamentales y, más raramente, como solerías, no tan frecuentes dado que el sucesivo paso ocasionaba un gran deterioro de las aristas. Incluso se empleó para la ornamentación de algunas torres mudéjares, como la de Utebo, en que dicha azulejería, con un variadísimo muestrario, rellena totalmente los fondos con ornamentaciones en ladrillo.

En Zaragoza, la catedral de La Seo conserva interesantes muestras, entre las que sobresalen las de las capillas del Nacimiento, de la Virgen Blanca, de San Miguel, la Parroquieta y algunas capillas del trascoro. En otros muchos lugares del mismo edificio aparecen también fragmentos aislados, reutilizados. Todos son ejemplos que merecen una visita.

La capilla de San Miguel, fundación de Gabriel Zaporta hecha hacia el 1580 para su propio enterramiento y el de su familia, conserva azulejería de arista en muros y suelo. En su arrimadero, la temática de dicha azulejería es igual a la empleada en las capillas del Nacimiento, de la Virgen Blanca y muros de la parroquieta, a base de un motivo muy frecuente, el vegetal, simétricamente dispuesto e inserto dentro de arcos mixtilíneos. Se bordea por azulejos más estrechos de cintas y palmetas, capullos y bichas afrontadas entre jarrones. Su suelo tiene todavía mayor interés, sobre todo por lo inhabitual del motivo. Su estructura ornamental se basa en un esquema de cuadrados, rodeados de hexágonos y pequeños círculos, en cuyo interior se alojan temas florales en disposición simétrica, radial o en torno a un eje. Su tratamiento, marcadamente renacentista, nos ofrece también hojas que recuerdan al ataurique musulmán, revelando la filiación mudéjar de sus artífices. En este suelo de la capilla de San Miguel destaca también el hecho de que los azulejeros de Muel se inspirasen en este caso en un grabado de la «Arquitectura. Libro Quarto», de Sebastián Serlio Boloñés, teórico y artista manierista italiano que habría de tener una gran difusión en la península.

Por su parte, en las otras dos capillas mencionadas, las del Nacimiento y la Virgen Blanca, sus suelos conservan parcialmente las que fueron sus solerías originales, también de «arista» y del siglo XVI, a base de azulejos de cartabón, en blanco y verde, que reunidos componen sencillos temas geométricos.

Respecto a las capillas del trascoro, las de Santa Eurosia y San Juan, mantienen aún interesantes muestras. La primera con un arrimadero de ornamentación vegetal, inserta en esta ocasión dentro de círculos tangentes. La segunda, mucho más deteriorada, presenta entre otros temas mencionados escudos con el cordero pascual, iguales a los que se hallan en los muros de la parroquieta.


Parroquieta La Seo. Paredes laterales.

Libros

El legado cultural de un caminante pausado



Imagino que el lector de ANDALAN, que suele ser al mismo tiempo, quiero imaginar, lector de otras distintas prensas españolas, sabe ya quién es este autor de esta especie de novela, libro de memorias, autoanálisis individual y colectivo, biografía común y autobiografía individual de los ciudadanos medios dentro de una línea cultural de la España de antes y de después de la guerra que hay quien se empeña en que no acabe. De ahí que no vaya a insistir en esa faceta de este hombre sesentón disfrazado de economista, senador real y hasta si se me apura de puro novelista en su propia novela.
Además esta obra y este personaje en que se ha convertido el propio autor de la misma, ha sido reiteradamente entrevistado en la prensa a que antes se aludía y, también hay que decirlo, ha sido lanzado, catapultado, a ser leído o al menos comprado como producto libresco por la gente que también compra, insisto en que otra cosa es que lea, lo que se viene en llamar best seller. Con todo este tinglado de la farsa, del circo editorial, que lo hay, el comprador, quizás lector, de estas abultadas y apretadas seiscientas veinticuatro páginas se encuentra con que en la propia obra, en su página ciento cuarenta y ocho, se le explica la propia novela. El mismo José Luis Sampedro nos dice que «Octubre, Octubre» no es más que «Penélope, tejiendo y destejiendo cuatro veces el mismo tapiz con los mismos hilos». Es cierto. Y esta es, creo, la esencia de este libro.
El autor maneja cuatro personajes. Tres de ellos individuales: Miguel, Luis y Agata, y uno colectivo en donde confluyen estos anteriores y otros muchos que circulan por la novela vida que nos ocupa. Este personaje colectivo viene denominado en la narración por «Quartel de palacio».
La acción transcurre, esencialmente, en un Madrid enclaustrado en los barrios antiguos de la que ejerce como capital de España. Los personajes circulan por esas calles que el autor va viendo pasar en su recuerdo de tiempos pasados, sea como biografía real o como tal inventada que poco puede importarnos a los lectores. Esos personajes se van engarzando unos con otros, cada uno contándonos su historia con una técnica narrativa que el autor se encarga de modificar y en la que en todas las ocasiones no acierta por igual para lograr su expresividad lingüística. Así, el monólogo interior es empleado cuando son Luis y Agata quienes toman la palabra para hablarlo de su yo, de su visión de la vida, de su paso por unas circunstancias y otras, de sus recuerdos traídos a colación en forma de diario iniciado el lunes dos de octubre de 1961 y llegando con la palabra del autor a su última Pietá a fines de junio de 1977. Sin embargo este monólogo interior tiene matizaciones de estilo diferentes en un personaje u otro. Así en Luis es quizás menos agresivo que en Agata. A Luis le hablan las calles, los cafés, los edificios de un Madrid que conoció en el pasado y ahora casi desconoce después de sus años de ausencia. En Agata aparece un narrar en segunda persona, una especie de TU que se zahiere a sí mismo.
Por otro lado la tercera persona es empleada siempre en Quartel de Palacio, especie de patio de Monipodio en donde van a aparecer lanzados desde fuera de esta especie de acuartelamiento que es la vida colectiva de todos los aditamentos que vienen a significar las relaciones comunes.
Miguel, por su parte, es más silencioso, habla menos en la novela, es más pausado cuando lo hace, casi diría que más intelectual, lleva como todo su cansancio a cuestas, le cuesta tirar de su cuerpo, la vida le rebota y sin embargo cree en la vida, es un tanto contemplativo.
E indudablemente ningún personaje y a la vez todos ellos, y los que aquí no se indica, son y no son su autor, y somos y no somos los millones de españoles de a pie que circulamos con nuestra historia colectiva por estas páginas escritas sin prisa pero sin pausa, a lo largo, según confiesa José Luis Sampedro, de diecinueve años. Me imagino que no exentos de obsesión por contar, con planos de las calles en los bolsillos cuando el autor viaja de un lado a otro, con planes de las notas que habrá de desarrollar más adelante cuando se siente ante el papel en blanco.
Y todo sencillamente para dejarnos por la liberación del llanto, en la última página el «ya pronto seré TU y Nerissa yo. Los dos seremos uno: Eternidad». La muerte como liberación y la vida como modelo de actuación.
Novela, sin duda, a la manera como ahora se dice, total. Pero no sencillamente con un único tema y desarrollado totalmente desde distintos ángulos totalizadores, sino la vida tomada en su totalidad y el acercamiento al estilo desde distintos ángulos de visión.
Y desde este ángulo resulta una novela con indudables altibajos, con momentos más brillantes en ocasiones. Y resulta también una novela a la que habrá que volver algún día con más calma, a leerla con más tranquilidad, incluso con parsimonia. Es novela resumen de maneras de vida, y por supuesto de degustación de vida y por tanto de degustación de lectura. A veces exige una morosidad en esta lectura, porque el autor se recrea en la vida aunque resulte un valle de lágrimas. Y es novela-historia en donde los personajes a veces son reconocibles. Y es libro indudablemente importante y quizás para tiempos futuros. Es, como quien no quiere la cosa, el libro resumen de la vida de un caminante distraído.

CLEMENTE ALONSO CRESPO

José Luis Sampedro: «Octubre, Octubre». Alfaguara.

Libros de poesía

Los nueve primeros, en punto

En esta ciudad, en absoluto undosa, pétrea y amarilla, como un cisne empolvado, paseó su silencio físico y su mirada gruesa el doblemente enorme Miguel Labordeta. Y desde el hedor fluvial y corroído de los huervas, gállegos, canales, ebros, aquél vate hizo acopio de una profunda obra proyectada hacia lo plural desde un enraizamiento local en absoluto conocido en lo nacional. Y así, es ahora, 1981, el año en que un catalán ribeteado por lo andaluz comienza a desempolvar, para su difusión en el

genérico mundo del habla hispana, lo más destacado de Miguel. Las ediciones aragonesas tan apenas lograron romper las fronteras de la región; y, que yo recuerde, sólo en dos ocasiones editoriales del centralismo cultural (Madrid, Barcelona) se ocuparon de los versos de nuestro coterráneo. El primer caso, en vida del autor, fue la Librería Clan; el segundo y último, de la mano de Pedro Vergés, latinoamericano muy ligado a Aragón y estudioso de Labordeta, la colección Ocnos sacó a la luz una serie de poemas inéditos bajo el extraño epígrafe de «La escasa merienda de los tigres».

La historia de «Los nueve en punto», «Epilírica»,* que a mí me parece el libro de poemas con mayor hondura y espontaneidad de todos cuantos hasta la fecha he leído de Miguel, viene profusamente detallada en el prólogo de Clemente Alonso, que es el actual poseedor de todos los papeles y escritos del poeta profesor. Y del prólogo se entra en los textos poéticos y su caótico mundo a través de un lenguaje sin trabas, un léxico directo y comunicante, actitud esta última que el poeta irá abandonando en los futuros escritos líricos.

En «Epilírica» se concitan la rabia y la ternura, la súplica y la proclama. Cierto tono declamatorio afincado en la primera persona del singular da idea de una poesía a la que el autor ha puesto todos los elementos dramáticos que revelan un rechazo primario del entorno social, pero dando cabida a una esperanza basada en lo puro. Al filo de los treinta años, Miguel palpa el realismo vital con manos en absoluto encallecidas y con mirada responsable. Ahora bien, conviene resaltar que el entorno ciudadano o el de paisanaje no son el todo envolvente hacia el cual volcará sus quejas el poeta, no. La metafísica del verso en «Epilírica» parte del universo entero, quizá con un dios incluido, estrellándose contra el hombre y sus poderíos en cualquier latitud, no siendo, como tantos creen, Zaragoza-Berlingntonia y su aterrador localismo, o España y su represión estatal, o sus injusticias y miserias humanas, el único plano de visión del poeta. Miguel sabía que, formas externas aparte, los planos del inhumanismo corrían paralela suerte a la nuestra en cualesquiera otros confines del orbe.

La grandeza y magnitud lexicológica del verso labordetiano radica en que su dicción lírica va más allá de espacios temporales o físicos, y como moralista, que lo es, pide cuentas a los responsables de este caos en un tono que recuerda al Neruda de las residencias, pero con una profesión de sinceridad humana y literaria que el chileno no alcanzó de manera tan pura y modesta. Así cuando el hombre de treinta años pide la palabra, se está encarando con la Tierra y su asamblea de hombres ilustres que contemplan impasibles el olvido en que dejan el llanto de los soldados o la pisoteada sonrisa de un niño, y ellos son los que «con la flor en el ojal jugaban al ensayo».

«Los nueve en punto» son nueve aldabonazos en demanda de pureza para un mundo adulterado, ominoso, corrompido; son nueve golpes morfológicos denostando la violencia, el poder, la ignominia, la guerra, emitidos desde un yo maduro que preside, como sujeto en el hondón y en la cúspide de sus treinta años, un recio idioma aprendido en los pardos eriales de estos yermos, de estas ciudades. Un idioma lanzado con rítmicos sones de versificador original y a las veces diarreico, por entre líneas del lenguaje: libérrimas, calculadas y muy hermanadas con la distorsión surrealista. Porque emitir cantos de desesperación como el titulado «Mientras muero en el frente», o cantos esperanzados como aquel «Hermano hombre» en aquella España de los 50, en la que la poesía comenzaba a quejarse en el tono que después se denominaría «social», en el caso de Labordeta tiene el acicate del revestimiento idiomático surrealista, o aquel otro postista (Ory siempre lo consideró como tal) de autor se valía del (supuesto) automatismo cerebral y de la boutade lingüística para llevar determinados mensajes por vías lejanas a la ortodoxia de la escritura.

MANUEL ESTEBAN

* **Miguel Labordeta**: «Epilírica». Editorial Lumen. Col. El Bardo. 1981.

Tebeos

El Makoki, en acción (pero poca)

Porque en realidad la mayor parte del material que el Gallardo y el Mediavilla presentan se refiere a las extraordinarias aventuras del Emociones, el Niñato y demás basca, que conocíamos por el «Vívora»; y de las que ya tuvimos tiempo de hablar en otras ocasiones más propicias. El título se lo da al álbum el último trabajo (y único inédito) que pone en acción a la pléyade de héroes que fuimos conociendo en anteriores entregas.



El conjunto queda, pues, como amalgama en la que lo mejor viene a ser la primera parte, que comienza prometedora pero que a lo largo de las páginas pierde ritmo y uno llega a pensar que los autores del ingenio no saben cómo quitárselo de encima; el final es claro ejemplo de la técnica del «corte —o caída— en picado». Un epílogo chorrón en diez viñetas tamaño sello de correos, y explicación con mucha letra. Bien, cualquiera puede cansarse de lo que está haciendo. Una carta (más letra) del Emo, al que vimos presumiblemente muerto en la balacera final, nos saca del error y sirve de enlace con la estrella del volumen, «La fuga...» y tal, y con el Makoki en plan apoyo logístico, pero para qué vamos a contar, ya se verá. Se dan explicaciones demasiado prolijas, tanto de las técnicas de reventar cárceles que a estos chicos se les ocurren, como de los avatares que permiten enlazar con situaciones anteriores, lo que resta ritmo general a un trabajo caracterizado por el encadenado de la acción y la identificación del lector con lenguaje y actitudes de los protagonistas. Por otra parte, de una actividad real como la vida misma (lo contenido en la primera parte), se pasa a un delirio imaginativo que parece ser la tónica que siguen por ahora los autores. Un difícil equilibrio ese de ritmo-imaginación que deberá resolverse para que los trabajos futuros sean más que «aprovechamiento del éxito».
Da gozo ver el álbum, tan bien presentado y tan majo, que está dedicado a los incondicionales del Makoki y a los que no. ¿Y la fuga? La fuga, la fuga, qué pesados con la fuga.

J. SORO

Gallardo, Mediavilla. «Fuga en la Modelo». Ediciones La Cúpula.

Teatro

Con la nueva periodicidad de ANDALAN y su nueva orientación, quedan de hecho también modificados los planteamientos de esta sección teatral dentro de la revista. A partir de este momento no nos detendremos solamente en enjuiciar críticamente espectáculos pasados, como hacíamos anteriormente, sino que intentaremos dar una visión más general del movimiento teatral de Zaragoza y, en la medida que nos sea posible, de Aragón, incluyendo en ella también la noticia y comentario de espectáculos futuros, acontecimientos teatrales en general, etc.

La programación del Teatro Principal

Nos quedamos en **La vieja señorita del paraíso**, un espectáculo que batió todos los records de taquilla imaginables y que demostró, como si falta hiciera, que la «fórmula Gala» contiene todos los ingredientes necesarios para seguir llevando el público al teatro. Y estamos hablando de todos los públicos.

La sorpresa vino a las semanas siguientes con un espectáculo realmente magnífico y que aunque fue visto por un buen número de espectadores, preferentemente jóvenes, debería haber sido visto por más personas. Se trata de **Ñaque**, del Teatro Fronterizo de Barcelona, bajo la dirección de José Sanchis Sinisterra. De la compañía y del director teníamos reciente memoria, **La noche de Molly Bloom,** en interpretación de Magüí Mira, que fue puesta en escena en el Colegio Mayor Virgen del Carmen.

Ñaque venía avalado con el premio al mejor espectáculo del penúltimo Festival de Siges y, en líneas generales, reitera la línea de investigación que el Teatro Fronterizo se plantea desde su fundación: un encuentro con la teatralidad más desnuda a partir de la utilización de los elementos —textuales, escenográficos, actorales—, mínimos pero suficientes, y capaces de comunicar, divertir, etc. Una demostración de capacidad de síntesis, de voluntad de economía en un momento del desarrollo del arte escénico, en el que parece tenerse un



Aula 6. La discreta enamorada

mayor complejo de inferioridad hacia otros lenguajes más dotados de capacidades técnicas y de posibilidades de sorprender y fascinar.

En esta ocasión se han escogido unos textos clásicos, aderezados por Sanchis Sinisterra, que, de paso, nos plantean una visión alternativa de nuestro mitificado siglo de oro y de sus nombres más conocidos. Creo que dije algo por el estilo con ocasión del anterior espectáculo del Fronterizo en Zaragoza: al verlo he sentido la impresión de estar en una clase de matemáticas, de tan perfecta que nos es planteada su estructura, y al mismo tiempo divertirme tremendamente. Y en esto último hay que cargar las culpas en las espaldas de dos jóvenes actores, que han entendido la idea del director y han sabido ponerla de pie con inteligencia. En mi opinión, **Ñaque** es un trabajo teatral extraordinario.

Una mala crítica, respetable pero en mi opinión excesivamente dura, el poco conocimiento del público de Zaragoza de espectáculos anteriores de Aula 6, profundamente interesantes, y las deficiencias del espectáculo como tal, consiguieron que muy poco público conociera la versión de la compañía granadina de **La discreta enamorada,** de Lope de Vega. Un trabajo de transición o un paréntesis en la línea de Aula 6, que plantea su trabajo normalmente en la esfera de las imágenes y que difícilmente puede encontrar excusas en esta situación de la que ha partido. Un trabajo fallido, en donde difícilmente se explica esa suma frialdad, o esa escenografía con pretensiones de inmensidad, pero tan poco eficaz.

Como de **Enseñar a un sinvergüenza** está todo dicho, salvo que el público acudió a verlo en cantidades masivas, pasemos a otras cosas.

La apertura de la Puerta del Sol

Cuando felicitabamos desde estas páginas de ANDALAN a José Luis Alegre Cudós por haber obtenido el Premio de la Real Academia de la Lengua por su **Teatro Otro,** ya decíamos nuestra opinión por el texto que ahora nos ocupa. Y sigue siendo de interés por una forma de concebir el teatro a partir de la literatura, sin complejos y con el pecho desubierto, y vehicular una reflexión sobre conceptos tan serios como la educación y la familia, a través de otra reflexión sobre el propio lenguaje articulado.

Tabanque Tiatro, colectivo de reciente creación y del que por tanto hay que esperar todo lo mejor, pienso que se ha equivocado totalmente en la puesta en escena.

Un texto de estas características hay que motarlo con más audacia, con más imaginación, con más ideas, procurando que del espectáculo el espectador no se lleve una idea de haber asistido a una sesión de teatro leído, ilustrado por un poquito de acción escénica y algún efecto especial. En la puesta en escena, además de ponerse en evidencia una falta de planteamientos en este sentido, se hace manifiesta una falta de dirección, al mismo tiempo que la interpretación de algunos actores no llega al aprobado. **La apertura de la Puerta del Sol** se merece bastante más.

Café-teatro en el BV

Dentro de las programaciones de café teatro del BV, ha sido puesta en escena durante dos semanas consecutivas el «Romance entre micomicón y adhelala» por el colectivo «Yo, bufón». Por varias razones ha constituido para mí una agradable sorpresa. La primera porque se trata de un espectáculo que se plantea muy claramente el espacio físico de café-teatro y las posibilidades y problemas específicos de comunicación que plantea tal género. Sólo uno o dos trabajos y de los que hace años se hicieron en el Chal-Chal pueden compararse a éste en este sentido. La segunda porque la interpretación en general es bastante convincente y en

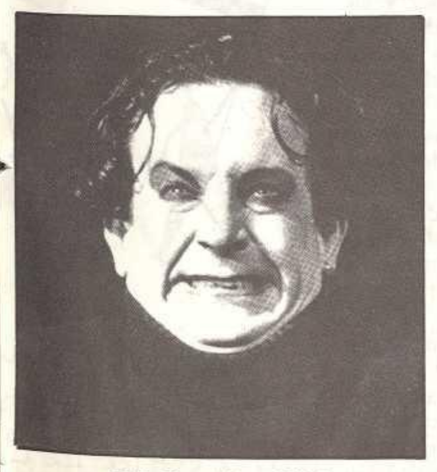
algún caso más que eso. Y la tercera porque hay cuidado evidente en el planteamiento de la plástica del espectáculo. Bien.

El bufón

Tras ver **El bufón,** el trabajo escénico más maduro de Albert Vidal, se despejan muchas dudas sobre la fascinante figura de este catalán, y su manera particularísima de entender el teatro, tanto desde un aspecto profesional como desde el lado del lenguaje. Con este trabajo impresionante abrió la tempora pasada el Teatro Romea de Barcelona y, desde entonces, ha ido incluyendo una serie de elementos provenientes de sus últimas experiencias artísticas. Experiencias tan dispares como sus estudios en Indonesia sobre danza balinesa, o su estancia de cuatro meses en Zaragoza trabajando en el anonimato más absoluto en el OASIS, captando lo que de específico tiene el teatro de revista. Pocas biografías —ninguna, sería más exacto— resultan tan fascinantes como la de este hombre de treinta y seis años que sigue manteniendo como al principio una actitud de aprendizaje.

Así se entienden las dos partes de **El bufón.** Una primera en la que se contienen toda una serie de elementos poéticos y en la que se conjugan canción, cuerpo y una fábula muy sencilla pero, al mismo tiempo, muy rica de significación. Y una segunda que es todo un derroche de aptitudes acrobáticas, de humor socarrón, de medida, etc., y que colocan a Vidal en un lugar europeo de privilegio, en un terreno, además, en el que el propio actor empieza a sentirse ajeno. Toda una lección de honradez la de no anquilosarse en unas fórmulas expresivas en las que podría situarse cómodamente un buen montón de años. Su último trabajo **Danza para un momento de silencio,** que preparó en buena medida durante su estancia en nuestra ciudad, está ya a años luz de **El bufón.**

FRANCISCO ORTEGA



El bufón: Albert Vidal

Música

El sello «Pablo» cabalga de nuevo

Ciertamente Norman Granz es el personaje más influyente que tiene la escena jazzística de ámbito mundial. Desde que en 1944 creara las sesiones de Jazz At The Philharmonic (JATP), consiguiendo entre otras cosas sacar a los músicos de los tugurios y presentarlos en conciertos teatrales, ha obtenido un sinfín de grabaciones cuya distribución se canalizó inicialmente por medio de la Blue Note y en la actualidad por «Pablo Records». La Columbia española, retomando lo que inicialmente desarrolló Polydor, ha puesto en el mercado nacional un total de 18 títulos hasta la fecha que, en general, gozan de un notable interés.

Las dos únicas reediciones del catálogo son This One's for Blanton, de D. Ellington, y Ray Brown y Sirius, de Coleman Hawkins; verdaderas obras maestras que no deben de faltar en discoteca alguna y que este crítico utiliza desde hace varios años en los programas radiofónicos en los que participa.

También los Petersonianos pueden encontrar un álbum doble que, bajo el título de The history of an Artist, recoge las principales joyas de su repertorio y otro trabajo formidable realizado con gran orquesta denominado Royal Wedding Suite.

Otro disco especialmente grato es If I'm Lucky, de Zoot Sims, que nos muestra la pianista Jimmy Rowles en unos solos magníficos y que durante años fue postergado a un inmerecido anonimato. Benny Carter, Eddie Lockjaw Davis con el trío de Tommy Flanagan, John Coltrane y una de las últimas actuaciones de Count Basie (grabado por sistema digital) son otros trabajos meritorios a nuestro alcance.

Pero en definitiva, lo que más me complace es esa posibilidad de hallazgo vitalmente presente en toda la serie. Y, por supuesto, la acertada selección y documentación de los ejemplares; fenómenos ambos infrecuentes entre nosotros.

Esperamos impacientes lo que tiene que venir y recomendamos a todos que se interesen por «Pablo».

L. BADAL

Nace un nuevo grupo

El pasado sábado 21 de noviembre, en la Iglesia del Hospital de Nuestra Sra. de Gracia, se presentó al público un grupo de jóvenes músicos con obras de G. Caccini, J. J. Froberger, L. Couperin, J. Vázquez, M. Flecha y de G. Ph. Telemann, al que se rindió homenaje en el tricentenario de su nacimiento. El programa ofrecía gran interés por ser obras poco habituales en los conciertos zaragozanos.

Todo el concierto se desarrolló dentro de un alto nivel de interpretación, intentándose acercar a una visión histórica de la música, que se tradujo en una ejecución llena de buen gusto y profundidad, cuidando el más mínimo detalle.

La soprano Norma Gentile tiene una agradable voz, a la que su técnica vocal sacó un gran partido superando las distintas dificultades de las obras del programa. Eduardo López demostró un buen conocimiento de la técnica clavecinística, así como una gran facilidad en la improvisación de los bajos continuos y en la ornamentación de las piezas a la manera de la época. El violoncellista Manuel Asensio hizo un perfecto papel en la Ejecución del bajo continuo, sacando un sonido ágil y claro, ayudado tal vez por emplear una técnica basada en el empleo del arco barroco. Alberto Moradell, que se encargó de las partes de flauta, superó ampliamente las dificultades que ofrecía la sonata de Telemann e hizo una bella interpretación de la cantata de Haendel. El laudista Alfonso Isasi ofreció una cuidada versión de las composiciones de Le Roy, permitiéndonos escuchar un instrumento poco frecuente entre nosotros.

En definitiva, fue un agradable descubrimiento ver que el esfuerzo de estos jóvenes músicos y su entusiasmo superase todas las dificultades, haciéndonos disfrutar de la belleza del arte musical. Esta es una cualidad que muchos profesionales habituales de nuestros conciertos no son capaces de transmitir, ni siquiera de poner en práctica los conocimientos que se supone debieran tener. El concierto, pues, fue un gran éxito que el numeroso público allí reunido ratificó con sus aplausos entusiastas. Nos gustaría volver a oír pronto a este grupo, esperando que sirva de ejemplo y con el tiempo podamos contar en esta ciudad con un grupo instrumental serio, que buena falta nos hace.

SEBASTIAN NAVARRO



Título preliminar. — «La Constitución es fardona, aunque a veces te cueste algún tortazo que se cumpla», y «todos juntos, dando la tabarra a los adultos, podemos conseguir que la Constitución se cumpla». Así se expresaba Zoe, simpática y contestataria niña de una serie que comenzó a editar la Subdirección Gral. de la Mujer en diciembre del 80 y que ¿un día de febrero? le cerró la boca, ya que solamente se editaron el número cero y el uno y nunca se repartieron —como era el propósito— por las escuelas.

Art. 1. — Viviendo en democracia se aprende lo que es la democracia. Esta idea no la tiene muy clara el Ministerio de Educación, puesto que en los Programas «renovados» para EGB ningún objetivo propuesto hace referencia a la vivencia de actitudes democráticas.

Art. 2. — La enseñanza de la Constitución queda relegada al estado de «maría» dentro del apartado de Educación Etica y Cívica dentro del área de Ciencias Sociales, dentro del curso octavo de EGB. Vamos, es un elemento que pertenece/no pertenece al subconjunto que está incluido en un otro subconjunto de un conjunto...





«Zoe, la niña que no conocen los niños y niñas españoles.»

Título primero. — De los derechos y deberes de los textos escolares.

Art. 3. — No todos los libros son iguales. Hay malos, peores, regulares y hasta unos pocos buenos textos escolares.

Art. 4. — Las editoriales adaptarán y revisarán sus textos al nuevo orden de cosas. A veces sucede que en reediciones de 1979 se dice que «en España no existe una Constitución en sentido formal, sólo un conjunto de Leyes fundamentales de sentido constitucional».

Art. 5. — Se prohíbe hacer futurología. «Mundo Contemporáneo», de editorial Edelvives, decía en 1977: «El horizonte de 1980. Previsiones: todas las familias tendrán teléfono, televisor y vivienda. La Universidad será asequible a todos los muchachos dotados intelectualmente.

Art. 6. — Algunas editoriales se han adaptado «ya» a los años ochenta. Anaya y Santillana han editado textos nuevos donde se habla extensamente de «la Constitución del consenso», los problemas de la transición, los partidos políticos (con idearios, nombres y trayectoria) y las últimas elecciones. Se dan recortes de prensa y opiniones de políticos y se proponen actividades sobre la Constitución comparándola con las Leyes de Franco. Incluso se presentan historietas como éstas.



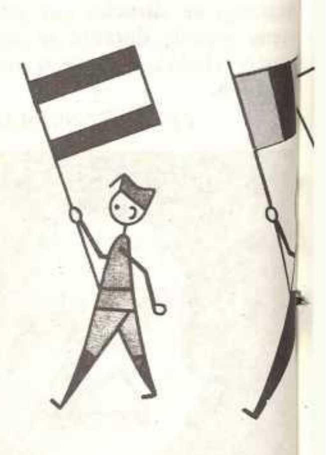
D. Roberto Soterrado.
Es, pues, hombre desfasado.

Título segundo. — De lo que escriben los niños y niñas en sus textos de clase.

Artículo 7. — Merche, que asistió a un colegio de monjitas, había escrito a lápiz «hasta aquí» en su libro de 8.º justo antes de comenzar el apartado 5, «Crisis económica y cambio político». Sor María había obligado a sus alumnas a parar este país antes de la crisis.

Artículo 8. — Blanca tiene escrito a lápiz en el margen de su libro: «periódicos «ABC»-monárquico (derecha), «Heraldo de Aragón» (liberal), ANDALAN , «El País» (socialista)». Sic. ANDALAN no tiene ideología para su profe.

Artículo 9. — Javier tiene escrito en su libro: «23F acha, 6-D emocrático, O tra vez T ejero A ntes de N avidades».



Título tercero. — Como en la escuela ni se vive en democracia ni se enseñan esas cosas, algo habrá que hacer.

Capítulo 10. — Se han organizado concursos sobre la Constitución y un grupo de humoristas han realizado unas pegatinas que comienzan a ir llegando a las escuelas. La idea la exponía Forges cuando decía: «empezando por los niños esperamos que pueda ser conocida por todos».



DIRECCION GENERAL DE JUVENTUD Y PROMOCION SOCIOCULTURAL

Disposición no transitoria. — Se aceptan las palabras de Zoe: «Que no sea sólo un sueño, que no le salgan telarañas».

Disposición derogatoria
Quedan derogados textos como éste titulado «El parvulito», de edit. Miñón (¿a qué me suena «miñón?, ¿a algún «herrero» de flechas imperiales?).

JESUS JIMENEZ



1.936, Franco
Nacional y li-
...al gobierno.

La Constitución, asignatura pendiente

Muchos españoles creen que la política es asunto exclusivo del interés y valía de los políticos, de quienes dependería el éxito o fracaso de la democracia. Sin embargo, esta tesis es en sí misma contraria al propio concepto de democracia. Todos tenemos nuestra parte de responsabilidad en la construcción de una sociedad que valore la convivencia, en la que se tomen las decisiones por acuerdo y en la que se respete lo acordado. Porque, cuando no sabemos escuchar, cuando no respetamos a los demás, cuando tomamos las opiniones de otros como ataques personales, cuando no cumplimos las decisiones acordadas, estamos actuando contra la democracia y vulnerando los principios doctrinales de nuestra Constitución.

Esas lecciones básicas de una educación para la convivencia se aprenden en la familia y en la escuela. Además la psicología y la experiencia educativa nos muestra que la crisis que se produce en los adolescentes revela una potencialidad intensa para el totalitarismo, y todos conocemos la fascinación que las ideologías totalitarias ejercen a esa edad en los jóvenes que estudian BUP.

Estas consideraciones son suficientes para justificar la necesidad de que la Constitución sea enseñada en los centros docentes. La Constitución española de 1812 así lo entendió y estableció la obligatoriedad de la enseñanza del ordenamiento constitucional. Nuestra Constitución actual no establece dicha obligatoriedad, aunque sí dice que «la educación tendrá por objeto el pleno desarrollo de la personalidad humana en el respeto a los principios democráticos de convivencia y a los derechos y libertades fundamentales».

Pese a todo ello, la situación actual permite afirmar que, paradójicamente, cuando no se podía hablar de política en las aulas, tuvimos que sufrir una asignatura obligatoria de política, presente en todos los cursos del curriculum escolar. Mientras que ahora, que se puede y se debe formar la conciencia ética y social mediante el conocimiento y respeto de los derechos y deberes ciudadanos, no hay ninguna asignatura específica que se ocupe de este aspecto de la personalidad.

Porque la reciente circular de la Dirección General de Enseñanzas Medias —ni siquiera una orden ministerial merece este asunto para el Gobierno— comunica que la enseñanza de la Constitución se impartirá:

— Sólo en un curso, y no en varios o todos.

— No constituyendo una asignatura autónoma, sino repartida entre la asignatura de Geografía e Historia y la de Filosofía en BUP, y en el área de Formación Humanística en FP, sin tener por tanto horario propio.

— Sin constituir tampoco asignatura específica objeto de evaluación, sino que sus contenidos «serán incorporados al proceso de evaluación de las mencionadas asignaturas, conjuntamente con los contenidos específicos de las mismas».

Finalmente, esta regulación se comunica a los centros cuando las programaciones ya están confeccionadas y aprobadas por la inspección, y cuando ha transcurrido ya la mitad del primer trimestre del curso (tiene fecha de entrada el 7 de noviembre).

En definitiva, se trata de una circular que prorroga la del curso pasado, considerada ya entonces insuficiente y provisional. Como si no fuesen necesarios en el sistema educativo cambios que reflejasen correctamente la modificación sustancial del sistema de valores constitucional respecto de los valores vigentes en el régimen anterior. Como si no hubiéramos vivido el riesgo de quedarnos sin Constitución el 23 de febrero. Como si el Parlamento no hubiese sentido la necesidad de elaborar urgentemente una ley de defensa de la Constitución.

BERNARDO BAYONA

CONVENCION BANCO DE HUESCA



El pasado día 6 de octubre y en la ciudad de Lérida, se celebró la Convención anual del Banco de Huesca. Asistieron, además de su Presidente, D. José M.ª Concejo, el Director General, D. Ramón Lloret, así como toda la organización Comercial y Directores de las Agencias que tiene el Banco a lo largo de su área de operación. El Banco de Huesca, que forma parte del Grupo Banco de Bilbao, tiene unas líneas muy definitorias de lo que puede ser un Banco limitado a sus áreas de operación, pero sin ninguna clase de limitaciones en cuanto se refiere al servicio y a su buen hacer.

En dicha convención se aprovechó la ocasión para otorgarle a su Director General, D. Ramón Lloret, una placa conmemorativa por sus cuarenta años trabajando dentro del muy importante Grupo que es El Grupo Banco de Bilbao. Felicidades, pues, al Banco de Huesca y a D. Ramón Lloret por tan merecido homenaje.



Otras voces. Otros Ambitos

por J.A. LABORDETA

Sobre el plano de casa II

Al fondo de los patios, de los húmedos patios de mi barrio, estaban las bodegas, los hondones secretos donde para el verano se bajaba el botijo y en alguna tarde loca de esas de primaveras te embutías al lado de alguna compañera para, humildemente tristes, besaros en la boca.

Son bodegas de antiguo, de tiempos romanos, de árabes o de los días crudos en que las tropas de Napoleón andaban zurizando las calles de este barrio. Son opacas y oscuras, templadas como el aliento dulce de los perros y desde el fondo, en verano, asciende un vaho lustroso y suave que te rememora los hondos vericuetos de los valles del norte, allá por los Pirineos.

Ahora, cuando vuelves de nuevo, el grado de tristeza que alcanzan esas calles agrestes y agresivas, dejadas de la mano de Dios ya para siempre, es tal, que todas ellas huelen a las bodegas como si ahora de pronto se hubiesen subvertido los valores arquitectónicos del mundo y lo que estaba abajo hubiese ascendido hasta la calle. Pero como dice mi amigo el filósofo de la plaza del Mercado:

Es la mierda del tiempo acumulada. Es la roña que sube a incorporarse después de tantos tiempos de abandono.

Y mi patio, ahora ya cerrado a cal y canto, tambien huele a tristeza y con el recuerdo tenue de los tiempos pasados tomo una luz y, temblorosamente, desciendo escaleras húmedas y pinas que, a veces, me parecen que llevan al infierno cuando lo cierto es que éste sigue arriba.

Es enorme. Es, como un mar de sombras. Es, como un plano perdido en la penumbra. Un plano que te sabes, porque en él has pasado muchas horas de tu vida analizándolo: Y sabes que hacia el norte, por una larga escalinata, se subía a un portillo desde el cual, según tu turbia imaginación de antaño, «se escuchan a las aguas del Ebro y el quejido lejano de todos los ahogados». Y la muchacha, entonces, te apretaba la mano y tú ya te creías que la vida era hermosa tan solo por estos apretones ingenuos repletos de «pecados».

Por el este, por un largo pasillo, llegabas al centro de la plaza y, a veces, en días de opresiones, salidas de las lecciones que nunca te aprendiste, jugabas a naúfrago y, a través de aquel vericueto, asomabas la jeta por entre los amigos liberados que, en tarde de sábado, jugaban con peonzas justo al lado de la boca respiradora del túnel que sabías. Y con ellos, mientras todos te presentían castigado, jugabas a los pitos o fumabas a hurtadas un cigarro barato.

Por el oeste un amplio vericueto te llevaba a las lindes del Mercado y allí, justo al lado de una puerta de hierro intransitable, un olor a «menudos» te atosigaba la nariz y a punto del repele, regresabas rápido al centro de la estancia.

Y en el centro, como un film italiano, te encontrabas de golpe con todos los vecinos que, huyendo de la vieja sirena del Banco de Aragón, en plena guerra, se abalanzaban turbios al fondo de esta casa buscando protección de aquellos bombardeos que, muy humildemente, dejaban una bomba al lado del Sepu, allá por Torre Nueva.

Y con el recuerdo de sus ojos, de sus silencios, de sus rezos terribles, de sus tremendos miedos, asciendo otra vez hacia la calle. Justo en ese momento los alumnos y alumnas de la escuela de enfrente gritan hacia sus casas después de la jornada escolar. Y su vida me libera del tiempo en que la vida escasamente era un pedazo de aire en la vieja ventana, o una huida infantil por bodegas ocultas y lejanas.



¡Qué wai!

Diríase que el lingüigolpista inventor del «siéntensen, coño» dirige el país desde las pegatinas que lo canonizan, al igual que el difunto gobernaba desde las esquelas en los tiempos de la reforma/ruptura, porque si no, no se explica el trajín que azota a la parroquia desde que el número veintitrés amenaza, como regla, con venir cada mes. Resulta que ya no estamos en una democracia vigilada, como se dijo cuando el cachondeo, sino en una dictadura fáctica que nos vigila. Aquí, le han puesto al lobo uniforme y los pastores de la Moncloa se dedican al susto colectivo con el que-viene, que-viene, cada vez que una oveja supuestamente se desmanda, en lugar de atizarle a la barbarie un buen currito en la nuca. Es como si alguien hubiese metido mano en el librete y los papeles anduvieran cambiados; de esta manera, mayormente: los del suelo (todo el mundo) de pie y los alzados en el suelo. Es el yo, Tarzán; tú, Chita, al revés. Cada gesto, cada movimiento tendente a la animación del cotarro es una provocación desestabilizadora, chaval.

A Castedo, Estatuto en mano, se le monta el guateque para que el cese-dimisión quede formalmente en dimisión-cese, tan ricamente y tan legal, porque la criatura, que no es roja, como bien saben en Moscú, intentó darle caña al bicho electrónico. Mira, le dijeron, tu cuestas mucho, nene, y te vas a la calle; para que aprendan los socialdemócratas. A Vinader, Código en ristre, le caen siete añitos a la sombra por darle a la pluma (aguanta, Javi) negligentemente, que es como condenarle por feo. Y a un ciudadano (si era monárquico o no, es lo de menos), que en un pico etílico confunde al Rey con el amante de su mujer y le echa un par de insultos, le aplican la pena máxima para estos casos, mientras a Milán junior, que de uniforme, sin cuelgue y con mala leche, hace lo mismo, suéltanle cuatro días, y con trampa.

Tan mal se respira, amigo, que, por un momento, la historia de aquél joven que se puso en huelga de hambre porque lo había dejado la novia sin darle explicaciones logró convencernos de que no solamente los chapuceros andan sueltos; por un momento únicamente, apunto, porque la segunda parte de tan tierno relato venía a descubrir que el herido amante había depositado en la huidiza chica, además de su amor, un coche y un piso. Y claro, con estos datos en la mano la huelga tomaba otros matices. O sea, que ni por esas. Se han empeñado en hacernos polvo la moral —lo otro, también— y te juro que lo están consiguiendo. Por si algo faltaba, el Senado americano aprueba una ley de castidad, con intenciones, seguramente, de hacerla cumplir en la OTAN, a la vez que rocían Occidente con el napal lacrimógeno del último Zeffirelli, y, encima, sale ahora un catedrático pureta anunciando a toda pastilla que el porro produce atrofia testicular.

Estamos rodeados, coño.

J. LOSILLA



El lector que averiguare el damerico de la presente quincena habrá logrado averiguar el damerico de la presente quincena (que contiene una frase que NO es de Ortega y Sotelo).

I. — Los que no lo hacen casi nunca, si lo hacen, lo hacen con el «Marca» o con «El Caso». I: 7D 2J 3C 5B

II. — Interpretes o tomes en mala parte una frase, expresión, comentario, etc., sobre todo si es oscuro, cual discurso de Sancho Rof. II: 1E 4B 4E 5J 3G 3A

III. — Otra vez el infalible instrumento concesor de sinecuras. Se la concedió a Sancho Rof, sin ir plus loin. III: 1I 3I 6C 1B

IV. — Combate, conflicto, pelea, lucha, contienda. ¡Y acaba en D! IV: 2I 6B 5H

V. — Acción de mantener un líquido en la garganta, con la boca hacia arriba, sin tragarlo y arrojando el aliento, lo cual produce un ruido parecido al del agua que hierve; como Sancho Rof. V: 2C 1G 7B 5D 6E 2G 4A

VI. — Irónicamente, hombre temible por sus fechorías. Se ha visto alguno por los nuevos Ministerios. VI: 6J 4I 2E 5A

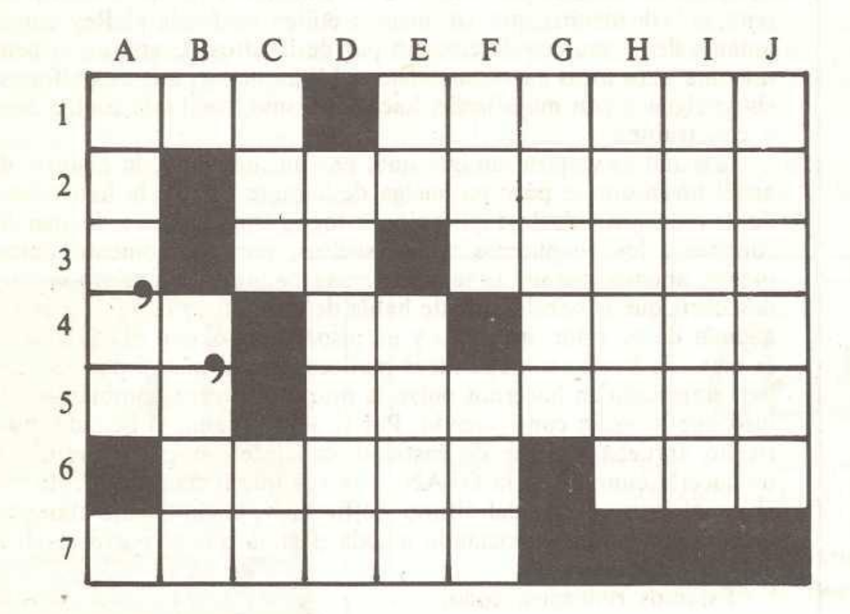
VII. — Cálmese, tranquilícese, hagan como si no hubiera colza, desencanto, 23-F, goma-2, CEOE ni ministro de Sanidad. VII: 1C 1J 3J 2D 4J 2F 3D 6F 7E

VIII. — Humedad que, en noches serenas, se nota en la atmósfera. VIII: 1F 6I 1A 6D 5G 4G 5I

IX. — Matar alevosamente. Figurado: causar grandes disgustos, viva aflicción, viva Sancho (Rof). IX: 2H 2A 7A 7F 4H 3H 7C 5E

X. — En americano (del norte), banda de bandidos, hatajo de chorizos, conjunto de mangantes. NO acaba en D. Y NO tiene tres letras. X: 3F 5F 4D 6H

XI.— Nitrógeno neutrónico neutralista nato. XI: 1H



Solución: I: Leen. II: Gloses. III: Dedo. IV: Lid. V: Gárgara. VI: Nene. VII: Serénense. VIII: Relente. IX: Asesinar. X: Gang. XI: N.

SONY®

U-matic Videocassette Systems
Type II







Imagen de Empresa (historia, procesos de fabricación, realizaciones, etc.)
Catálogo vivo;
Promociones especiales; Formación de personal;
Entrenamiento, Sistemas de ventas; Enseñanza...

Todo puede ser comunicado claramente,
efectivamente por medio de la televisión.



BIENVENIDO GIL

Plaza del Carmen (esquina M. Isabal) Tel. 217992 · Avda. Goya, 90 Tel. 213143